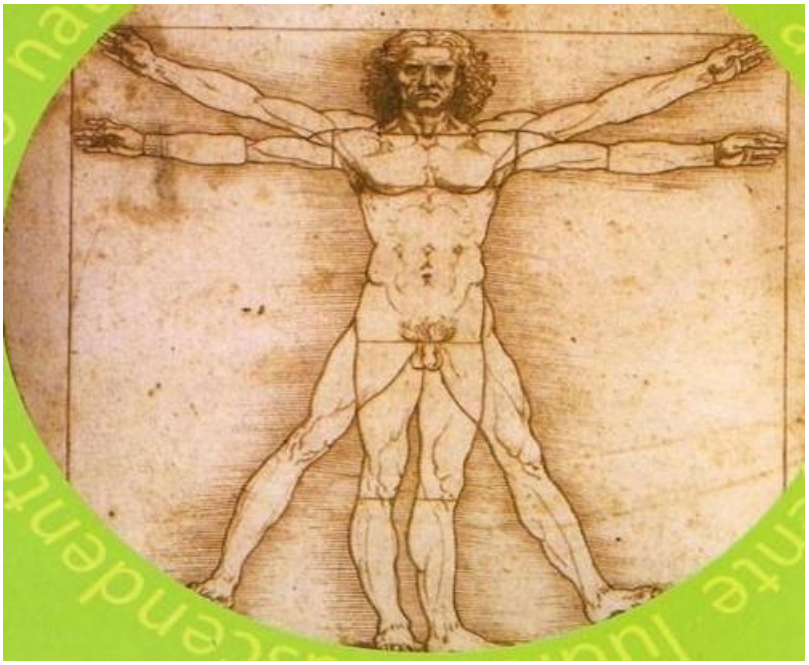
DESARROLLO HUMANO MULTIDIMENSIONAL

JULIÁN SABOGAL 111MAYO



EDITORIAL UNIVERSITARIA
UNIVERSIDAD DE NARIÑO

A MI ESPOSA MARÍA ESPERANZA,
A MI HIJO JAVIER, AMBOS COLEGAS
EN LA AGRADABLE AVENTURA
DE LA DOCENCIA Y LA INVESTIGACIÓN
EN CIENCIAS SOCIALES, A MIS HIJAS
JULIANA GISELLE, SOCIÓLOGA
Y DUEÑA DE INQUIETUES SOCIALES
CAMPO EN EL CUAL HA MOSTRADO
EXTRAORDINARIAS CAPACIDADES,
Y DIANA MARCELA, EXCELENTE
ESTUDIANTE DE INGENIERÍA FORESTAL.
QUIENES ME HAN DADO CONFIANZA Y FORTALEZA, NO SOLO CON SU AMOR Y COMPRENSIÓN SINO CON SUS
MÚLTIPLES ÉXITOS INTELECTUALES.

INDICE

Pag.

PRESENTACIÓN 4

PRÓLOGO
LA BÚSQUEDA DE UNA SOCIEDAD MEJOR 8

CARTA DEL AUTOR AL PROLOGUISTA 21

INTRODUCCIÓN 23

CAPÍTULO I.
APROXIMACIONES TEÓRICAS PARA UNA PROPUESTA
DE MODELO ALTERNATIVO DE DESARROLLO 34
Introducción 34
El modelo imperante 34
El viraje de los años setenta 46
Las teorías del modelo imperante y la necesidad
del Pensamiento Alternativo 65
Fuentes del Pensamiento Alternativo 78

CAPÍTULO II
NARIÑO PENSADO POR SUS INTELECTUALES 101
Introducción 101
Nariño pensado por sus intelectuales 105
La visión de los autores contemporáneos 107
Los pensadores de la primera mitad del siglo XX 123
La historia necesaria para un Modelo de Desarrollo
Humano Alternativo 130

CAPÍTULO III
MODELO DE DESARROLLO HUMANO MULTIDIMENSIONAL 136
Introducción 136
El pensamiento alternativo 138
El Desarrollo Humano Multidimensional 152
Presentación gráfica del Modelo de Desarrollo
Humano Multidimensional… 165
Precisiones finales 166

BIBLIOGRAFÍA 193

PRESENTACIÓN

Me es grato presentar el libro *Desarrollo Humano Multidimensional* del docente investigador de la Universidad de Nariño, Julián Sabogal Tamayo, muchos de cuyos planteamientos y sueños coinciden con lo que nosotros hemos venido proponiendo en la construcción de futuros colectivos. Al pensar en las necesidades de la población nariñense hemos planteado que los ejes, que vertebran el desarrollo del departamento de Nariño, de realización en el inmediato futuro y en el mediano plazo son cuatro, a saber: *1- Vida y paz; 2- Más ingresos con prioridad en la población en situación de pobreza. Desarrollo sostenible e inversión social; 3- Democracia participativa y cero corrupción y 4- Cohesión interna, integración regional y nacional. Hermandad con el Ecuador y los pueblos del mundo*. Pero no se nos escapa que todo esfuerzo inmediato y en el horizonte cercano debe estar conectado a los sueños de largo plazo. Es en este último sentido donde la obra del profesor Sabogal Tamayo tiene un papel complementario importante. Esto lo comprendimos y dejamos constancia de ello en nuestro *Plan de Desarrollo*. En primer lugar, el concepto de *desarrollo endogénico* utilizado en el *enfoque conceptual* del *plan* es un concepto propuesto por Julián Sabogal. Además de ello, en el plan se hace una afirmación, que deja claro la relación estrecha entre lo que piensa el actual equipo de gobierno del Departamento y los planteamientos de Sabogal, en el siguiente sentido:

Como se afirmó, el desarrollo de una sociedad determinada depende fundamentalmente de sus potencialidades humanas, naturales y culturales, y del proceso histórico de construcción social de su territorio.

Nariño posee extraordinarias potencialidades como su ubicación geopolítica que posibilita la interrelación entre el Pacífico biogeográfico, la Amazonía, los Andes y la frontera internacional de Colombia con Suramérica. Así mismo, el poseer una

de las mayores riquezas naturales, en particular, en biodiversidad, del país y aún del mundo[1].

Sin embargo, las mayores fortalezas endógenas para el desarrollo de Nariño están dadas por su población pluriétnica, su multicultura y su historia.

Otra potencialidad de Nariño para un desarrollo alternativo, la constituye el hecho de una relativa democratización de la propiedad de la tierra: 268.096 campesinos, el 75% del total de propietarios, poseen 172.000 hectáreas, los resguardos indígenas son titulares de 467.000 hectáreas y las comunidades afrodescendientes de 1.0000.000 de hectáreas. Es decir la pequeña propiedad rural y la propiedad comunitaria, en su conjunto, representan el 84% del total de hectáreas de la superficie rural del Departamento.

Precisamente, al referirse al tema de la propiedad, en un modelo alternativo de desarrollo, Julián Sabogal, afirma:

"La convivencia de diferentes grupos sociales, lo es también de distintas formas de propiedad y, en última instancia, la convivencia de distintas racionalidades económicas. Cada forma económica, o sea, cada forma de propiedad tiene su propia racionalidad. Se trataría de la existencia simultánea, de la convivencia, de esas racionalidades distintas, lo que podría proporcionar mejores condiciones de vida, en un estado de dignidad humana; es la convivencia, en últimas, de comunidades con intereses, niveles, costumbres y aspiraciones diferentes"[2].

Lo anterior tiene un significado muy importante, por cuanto si aceptamos la propuesta del profesor, formulada tanto en este libro como en otros anteriores, Nariño podría llegar a constituirse en un excelente *laboratorio* para construir una sociedad diferente, experiencia que podremos ofrecer a otras regiones similares

---

[1] *ADELANTE NARIÑO. PLAN DE DESARROLLO 2008 – 2011*, San Juan de Pasto, 2008, pag. 32
[2] Op. Cit., p. 33.

del mundo. Una sociedad en la que como se afirma en la Introducción de *Desarrollo Humano Multidimensional*:

A diferencia del modelo imperante, que solo entiende a los humanos en cuanto compradores, lo que Marcuse llamó el Hombre unidimensional, proponemos rescatar en el modelo la multidimensionalidad del ser humano. El ser humano, entonces, es multidimensional y cada una de sus dimensiones es una potencialidad. El Modelo no tiene el fin de satisfacer necesidades, sino de proporcionar las condiciones para que los humanos pongan en juego sus potencialidades.

Lo que en la visión tradicional se considera un síntoma de atraso: el minifundio y la propiedad colectiva de la tierra, puede constituirse en una gran fortaleza cuando se trata de buscar nuevas alternativas de futuro. Un departamento como Nariño, que es fundamentalmente agrario, con un 84% de sus tierras en propiedad colectiva o en manos de pequeños campesinos tiene, sin lugar a dudas, condiciones adecuadas para pensar en un nuevo contrato social y en la convivencia de distintas formas de racionalidad económica y social, un terreno abonado para que crezca un modelo de desarrollo alternativo como el que se propone en la presente obra.

Por lo anterior, recomiendo a mis paisanos: trabajadores, empresarios, campesinos e integrantes de los entes gubernamentales leer este libro y aceptar la invitación que el profesor Sabogal nos hace a todos:

Dejo aquí en manos de mis amables lectores mi apuesta para un juego en el cual quisiera ver en el futuro cercano a muchos jugadores…

Mantengo la esperanza de que la marcha actual hacia el empobrecimiento de la razón y la sensibilidad humanas, del estímulo de la creatividad solo para la eficiencia y de destrucción de la vida en amplios sectores de la población sea

pasajera, aunque prolongada. Cuando esta pesadilla se agote y puedan tener lugar los sueños verdaderos, entonces las propuestas utópicas serán necesarias. En ese momento, aspiro a que mi propuesta de desarrollo pueda situarse al lado de muchas otras.

San Juan de Pasto, octubre de 2008

Antonio Navarro Wolf
Gobernador

PRÓLOGO
LA BÚSQUEDA DE UNA SOCIEDAD MEJOR

Julio Silva-Colmenares *

Para quienes creemos que la ciencia económica tiene una tarea superior a la mera medición de la producción, distribución y consumo de bienes y servicios y a la optimización en el uso de los recursos –lo que no niega la importancia de estas labores--, nos es grato encontrar propuestas como la presentada por el profesor Julián Sabogal Tamayo en el trabajo *Desarrollo Humano Multidimensional*. Atendiendo su amable invitación, quiero expresar algunas ideas alrededor de su «apuesta», como bien la denomina desde la *Introducción*, para cuya elaboración contó con la colaboración de profesores y estudiantes y el apoyo de las directivas de la Universidad de Nariño, claustro al cual se encuentra vinculado desde hace varios lustros. Como es natural, en muchos aspectos coincidiré con su «apuesta»; en otros, expresaré, con respeto académico, una manera diferente de ver la realidad, al tiempo que intentaré aportar un «granito de arena» a la temática. Sólo así avanza la ciencia. Me une a Julián una amistad también de varios lustros y su condición de miembro correspondiente de la Academia Colombiana de Ciencias Económicas, la más joven de las once que conforman el Colegio Máximo de Academias de Colombia, de la cual me honro en ser miembro de número y, en la actualidad, coordinador de la *Comisión sobre Problemas del Desarrollo* y Vicepresidente.

Comienza Sabogal Tamayo por hacer una sucinta revisión histórica de lo que se ha venido llamando el *modelo imperante* y que denomina el *sistema mundo capitalista*. Sistema que ha terminado encerrado en un *círculo vicioso*: ampliar la producción y elevar la productividad como objetivos en sí. En sus palabras, como el “objetivo último del modelo es el lucro, y el medio para obtenerlo es la producción y por supuesto la venta, entonces la obtención de productos es un fin en si mismo y no un medio para la vida”. Por tanto, “los seres humanos solo importan, para el modelo imperante, en cuanto compradores o intermediarios para la venta. Al ser humano se le ha convertido en un *hombre unidimensional*”.

En el trabajo se encuentran descripciones y definiciones lapidarias sobre algunos rasgos del modelo imperante, que no dejan de ser razonables, desde la perspectiva del capitalismo, pero sobre cuyo origen, función social y permanencia en el tiempo habría que explorar más, para encontrar su razón de ser. Así, por ejemplo, dice Sabogal. “El mecanismo de funcionamiento del modelo es el mercado, es decir, la compraventa de mercancías. Todo lo existente en el modelo reviste la forma de mercancías: cosas vendibles, cosas con precio. Finalmente no queda nada que escape a esta condición; igual la conciencia que la dignidad, igual la ideología que la belleza, igual la inteligencia que la creatividad; todo termina por tener la misma condición que la coca cola, los automóviles o las papas fritas”. Al reiterar que el problema del hambre y la miseria en el mundo no es de escasez de producción, con lo cual estamos de acuerdo, enfatiza que existe, “sin lugar a dudas, un serio problema de inequidad en el mundo actual y el modelo imperante no podrá disminuirla, sino que tenderá a incrementarla cada vez más. La razón del aumento de la inequidad se encuentra en el propio mecanismo de funcionamiento del modelo. Este mecanismo es el mercado, es decir la competencia”. Más adelante acota: “La contaminación mental moderna tiene además la magia de lograr que los compradores compulsivos sigan comprando al ritmo de la publicidad, creyendo ingenuamente que el consumo aún responde a algún tipo de necesidad personal”. Y más atrás había sentenciado: “El modelo imperante, además de ser inapropiado para el desarrollo humano, es insostenible”.

Coincidimos con Sabogal cuando reitera que es necesario “construir una nueva ciencia económica, que ponga en el centro el problema el bienvivir de los humanos y que sitúe en su verdadero lugar a la producción, como lo que es: un medio”. Pero habría que decir con más énfasis que el trabajo, la producción, el mercado, el consumo, la competencia e incluso instituciones como el Estado, no son más que medios creados por los propios seres humanos para avanzar en la hominización y la humanización, y que su desarrollo y perfeccionamiento como medios, más que su eliminación, es indispensable para alcanzar la sociedad

soñada. Son medios bastante anteriores al capitalismo y que, como todo indica, lo sobrevivirán, el que tampoco es igual hoy que hace cien o doscientos años, o en unas partes que en otras. Hoy, son las relaciones sociales que caracterizan al capitalismo, lo que da significado al resultado del movimiento de esos medios. La inequidad o la injusticia en la sociedad actual están determinadas por el signo de las relaciones sociales en que están «envueltos» los medios. Parafraseando al propio Sabogal podría decirse que hay que pasar del trabajo, la producción, el mercado, el consumo y la competencia que sólo cumplen el fin de lucrar a unos pocos, al trabajo, la producción, el mercado, el consumo y la competencia que son medios para el beneficio de la sociedad, sin que ello niegue que quienes tienen distintos roles en el trabajo, la producción, el mercado, el consumo y la competencia puedan disfrutar de su condigna satisfacción o retribución. Como hemos insistido en muy diversas oportunidades, una sociedad mejor debe regirse por los principios de la competencia regulada y el crecimiento compartido y la acción simultánea y complementaria del mercado, el Estado y la solidaridad social.

Pero así en el capitalismo se estimule el consumo de bienes y servicios que pueden satisfacer necesidades que parecen superfluas, la satisfacción de las necesidades materiales, sociales y espirituales de los seres humanos fue ayer, lo es hoy y mañana será lo que da razón de ser al proceso de trabajo. Como se dice en términos populares, aquello es la excepción que confirma esto. Como plantea Sabogal Tamayo al señalar la necesidad de un pensamiento alternativo, éste debe “situar a la gente y la satisfacción de sus necesidades como el objetivo fundamental, el argumento de la eficiencia perderá su condición de objetivo absoluto y tomará su verdadero lugar, el de medio para producir bienes que deben tener un fin, este sí absoluto, el bienvivir de los seres humanos. En la terminología de la Economía Política se diría que el fin fundamental ha de ser el valor de uso de las mercancías y no su valor de cambio. El fin último ya no será la eficiencia en la producción de mercancías, sino la eficacia en la distribución de bienes. El fin último ya no será la economía, sino la gente”. Pero creemos que en cualquier economía mercantil --y en la sociedad actual lo seguirá siendo durante mucho

tiempo--, no puede plantearse una disyuntiva excluyente entre valor de uso y valor de cambio, pues ambos son consubstanciales al intercambio de bienes y servicios. Lo equitativo es que el precio tenga correspondencia con el valor y que si alguien no puede pagar el precio de mercado para consumir un bien o servicio que la sociedad considera necesario, exista un mecanismo de solidaridad social que compense, en forma parcial o total, el ingreso justo que debe recibir el productor. En una sociedad mejor ni productores ni consumidores deben salir perjudicados, pues se debe tener el mercado necesario y el Estado indispensable, mediados por sistema de solidaridad social eficaz y sostenible.

Sin duda, la búsqueda de una sociedad soñada ha inspirado muchas utopías, como el propio Sabogal lo recuerda, y la humanidad la sigue buscando. Cuando en febrero de 2005 el autor de estas líneas presentó en un encuentro internacional en La Habana una ponencia sobre *la «utopía posible»*[3] *de un modo de desarrollo humano con base en la realización de la libertad y la búsqueda de la felicidad,*[4] al día siguiente el conocido escritor cubano Eduardo Montes de Oca publicó un comentario titulado *Utopía no es una mala palabra*, para reconocer que la humanidad todavía vive de sueños como ése. En esa propuesta se entiende la libertad como una «construcción social», esto es, resultado del esfuerzo mancomunado de la sociedad para garantizar a todas las personas las condiciones de una vida digna, que les permita potenciar sus capacidades, y la felicidad como la «opción individual» que se toma ante diversas oportunidades, y que debe respetarse mientras no afecte de manera negativa a otras personas. Al complementar la realización de la libertad con la búsqueda de la felicidad, es

[3] Posible, en cuanto el Diccionario de la Lengua Española (vigésima segunda edición, p. 1534) define utopía como "Plan, proyecto, doctrina o sistema optimista que aparece como irrealizable en el momento de su formulación". Si bien la etimología más aceptada de la palabra se vincula con las expresiones griegas oú «no» τόπος «lugar»: lugar que no existe, en las anotaciones de pie de página que trae la edición de Utopía de Thomas More revisada por Ralph Robynson (Ediciones Folio, Barcelona, pág. 120) se dice que también puede provenir de εύ «bueno» o «feliz», por lo que podría significar lugar bueno o feliz o tierra de la felicidad, que también es la idea que transmiten diversos textos de la época griega.

[4] El texto completo de la ponencia puede encontrarse en la página de Internet (www.fuac.edu.co) de la Universidad Autónoma de Colombia en el sitio del Observatorio sobre Desarrollo Humano en Colombia

pertinente la observación que hiciera a mediados del siglo XX el psiquiatra y filósofo alemán Karl Jaspers (1883-1969): *A nadie se le puede obligar a ser feliz*. En ese sentido, puede decirse que la libertad y la felicidad no son destinos, sino caminos que la sociedad humana ha recorrido durante miríadas de años en búsqueda de utopías que coloca como horizonte movible, en especie de signos cardinales en el ascenso hacia la humanización.

Si bien no hay una definición unívoca sobre la felicidad, debe tenerse en cuenta que no es un anhelo reciente de la humanidad, así como tampoco es de hoy la estrecha relación que se establece entre felicidad y libertad. Hace 26 siglos, en la Grecia antigua, una de las primeras menciones sobre la felicidad es atribuida a Tales de Mileto (624?-548 a.n.e.). Casi dos siglos después, Demócrito (460?-370 a.n.e.) hace referencias sustanciales sobre la felicidad y Aristóteles (384-322 a.n.e.) plantea que *el fin último del ser humano es la felicidad, pero no reducida al placer, los honores o la riqueza, sino como la manera de ser conforme a ciertos valores*. Sorprende que una definición tan anterior en el tiempo, contemple como esencial lo mismo que hoy se pretende recuperar: la felicidad es una opción individual que tiene que ver con los valores que cada persona reconoce o acepta. Dando un salto largo en la historia, hay que mencionar la *Declaración de Independencia* de Estados Unidos (1776), pues en ella se plasma en un documento de Estado, por primera vez en la sociedad moderna, la idea de que la búsqueda de la felicidad es un derecho inherente e inalienable de todos los seres humanos, para lo cual se requiere la plenitud de la libertad. La idea de la búsqueda de la felicidad también impactó de manera muy positiva a Simón Bolívar (1783-1830), quien varias veces la utilizó en su prolífica producción escrita. Quizá la mención más conocida es la pronunciada en el extenso discurso de instalación del Congreso de Angostura (1819): *El sistema de gobierno más perfecto es aquel que produce mayor suma de felicidad posible, mayor suma de seguridad social, y mayor suma de estabilidad política*. Este sucinto repaso histórico muestra que de manera lenta pero persistente avanza la idea de que un mundo mejor es posible.

De otro lado, al retornar a la propuesta de Sabogal Tamayo, hacia el final del trabajo leemos que, sin duda, la “máquina juega un papel muy importante en el avance de los medios de producción (…), en el extraordinario salto de la productividad del trabajo que significó la llegada de la forma capitalista de producción. Pero nuestra pregunta fundamental es por el ser humano y subsidiariamente por la productividad de trabajo (…) Por supuesto que la tecnología es necesaria, a veces *sine qua non*, para lograr la cantidad de productos necesarios para que el ser humano pueda desplegar su dimensión biológica, de la misma manera, permite obtener productos en menor tiempo permitiendo aumentar el tiempo de ocio (…) La tecnología, en otras palabras, es condición necesaria para la democracia”. Diciéndolo de otra manera, una sociedad democrática moderna no se concibe sin un nivel alto de productividad y, por ende, de competitividad.

Al entrar de lleno a la propuesta del *modelo de desarrollo humano multidimensional* preocupa que en la primera de las que Sabogal llama *diferencias esenciales* con el modelo imperante, quede la impresión de que entre necesidades y potencialidades también hay una disyuntiva excluyente. El texto proclama. “Hay un cambio en la pregunta por el ser humano. Mientras en el modelo imperante se trata de un ser con necesidades, que en las condiciones actuales del consumo infinito lo convierten en un *homo miserabilis*. Las necesidades no se satisfacen en ningún caso, los que carecen de medios monetarios porque no pueden comprar y los que cuentan con dinero porque cada compra crea nuevas necesidades y así *ad nauseam*. En el modelo propuesto, en cambio, el ser humano es comprendido como un ser con potencialidades”. Consideramos que el desarrollo de las potencialidades, vistas en un ser multidimensional, implica más bien la satisfacción de sus necesidades, en un amplio abanico, lo que debe garantizar la forma organizada de la sociedad.

La evidencia empírica muestra que en el proceso de satisfacer necesidades no sólo se ha ampliado el propio universo de las necesidades [de las más cercanas a

la simple supervivencia hace miles de años hasta los más refinados deleites espirituales de hoy], sino también el catálogo de actividades dedicadas a esa satisfacción [desde la producción de los bienes más esenciales, cuya materialidad no deja duda, como los alimentos naturales y la sal y otros minerales, hasta actividades muy poco mediadas por objetos materiales, como es la asistencia espiritual o la enseñanza teórica]. En ese largo proceso de diversificación del trabajo humano, paralelo al proceso de humanización de la sociedad, se ha ido adicionando a la producción material lo que hoy se llama producción inmaterial y a los bienes físicos los denominados bienes intangibles o inmateriales. Al mismo tiempo, de la agricultura y la ganadería se ha pasado a la industria transformadora y hoy a una creciente lista de actividades de servicios, en donde lo fundamental es una estrecha e inmediata relación humana.

De otro lado, como lo reconoció Engels al final de los años 70 del siglo XIX, ya desde principios de ese siglo Hegel analizaba la relación dialéctica entre necesidad y libertad. Como plantea Engels en su libro *AntiDüring*, “Hegel ha sido el primero en exponer rectamente la relación entre libertad y necesidad. Para él, la libertad es la comprensión de la necesidad”. Como lo reitera Engels, “la libertad no consiste en una soñada independencia respecto a las leyes naturales, sino en el reconocimiento de esas leyes y en la posibilidad, así dada, de hacerlas obrar según un plan para determinados fines”. Y a continuación precisa que la “libertad consiste, pues, en el dominio sobre nosotros mismos y sobre la naturaleza exterior, basado en el conocimiento de las necesidades naturales; por eso es necesariamente un producto de la evolución histórica. Los primeros hombres que destacaron de la animalidad eran en todo lo esencial tan poco libres como los animales mismos; pero cada progreso en la cultura fue un paso hacia la libertad”.[5] En consecuencia, la libertad supone la posibilidad de resolver la necesidad, pero no bajo una ciega causalidad, sino como posibilidad que siempre implica riesgos, sin confundir las posibilidades con certidumbres imaginadas.

[5] Engels Federico. *Anti-Dûhring*. Grijalbo, México, 1962. página 104.

Ya hacia finales del siglo XX la concepción sobre el desarrollo de la sociedad «da» un salto cualitativo con Amartya Sen, pues le considera como sinónimo del desarrollo de la libertad. Si bien la traducción al español de uno de sus libros más conocido como *Desarrollo y Libertad*, da la impresión que entre libertad y desarrollo hubiese una posible disyuntiva, por el uso de la conjunción *y*, el título original en inglés, *Development as Freedom*, permite entender que entre las dos categorías existe una interrelación dialéctica: la libertad es condición *sine qua non* del desarrollo y el desarrollo no puede entenderse fuera de la libertad. Como dice en la introducción, el "desarrollo puede concebirse, como sostenemos en este libro, como un proceso de expansión de las libertades reales de que disfrutan los individuos. El hecho de que centremos la atención en las libertades humanas contrasta con las visiones más estrictas del desarrollo, como su identificación con el crecimiento del producto nacional bruto, con el aumento de las rentas personales, con la industrialización, con los avances tecnológicos o con la modernización social".[6]

De nuevo coincidimos con el profesor Sabogal cuando propone que el *modelo alternativo* supone la *convivencia de distintas racionalidades*, lo que "implicaría un nuevo contrato social, un *Nuevo Estado* que represente a todos los sectores y les garantice a todos el *bien vivir*. En el *Nuevo Estado* deben estar representados todos los tipos de racionalidad, pero además, debe orientar los principales esfuerzos en el sentido del sueño de futuro". Y más adelante insiste: "Con base en las reflexiones anteriores, no hemos pensado nuestro modelo como un camino hacia un cambio de modo de producción, sino simplemente como una posibilidad de un mejor vivir en los marcos del Sistema histórico existente. En principio, confiamos en que comunidades humanas relativamente pequeñas, situadas en la periferia del sistema, tengan la posibilidad de experimentar maneras nuevas de organizar su vida. (…) No se olvide, que mantenemos la propuesta simultánea de la *convivencia de racionalidades* y el *nuevo contrato social*. Esto implica que el modelo no se propone la eliminación de las otras maneras de organizar la vida

[6] Sen Amartya, *Desarrollo y libertad*. Planeta, Bogotá, 2000, p. 19

social". Lo interesante, es que propone como «laboratorio experimental» el departamento de Nariño, gracias al apoyo de las autoridades de ese ente territorial.

No obstante que el autor de estos comentarios escribió al final de los años ochenta un libro sobre *modelo alternativo de desarrollo*,[7] hoy consideramos que para avanzar hacia un nuevo paradigma para la sociedad humana, hay que sustituir como categoría principal en el análisis la concepción usual de *modelo económico* por la más compleja, pero esclarecedora, de *modo de desarrollo.* Esta distinción no es caprichosa, pues no sólo supone rescatar concepciones prístinas de la Economía Política sino estar más cerca del contenido que llevan sus definiciones. Según el Diccionario de las Academias de la Lengua Española, que presenta una extensa lista de definiciones de la palabra *modelo*, en las dos más cercanas a lo que nos interesa, su contenido tiene relación estrecha con la idea de arquetipo que se imita o reproduce, o con la de "esquema teórico, generalmente en forma matemática, de un sistema o de una realidad compleja (por ejemplo la evolución económica de un país), que se elabora para facilitar su comprensión o el estudio de su comportamiento". Partiendo de esta definición, podría entenderse el *modelo económico* más como un instrumento para conocer el comportamiento de la producción, distribución y consumo de bienes y servicios que como un medio para «pensar» el desarrollo de una sociedad. Por tanto, más adecuado para conocer el pasado, lo que ocurrió, que para soñar el futuro, pues tiende a ser rígido, inflexible. La idea de *modelo económico* supone encontrar respuestas a incógnitas con base en variables y ecuaciones.

[7] Silva-Colmenares Julio, *Colombia: Un Modelo Alternativo de Desarrollo*. Fondo Editorial Suramérica, Bogotá, 1989. 137 pp. En ese momento dijimos que "hay que partir de la premisa básica de que entendemos por un modelo de desarrollo no tanto una formulación econométrica cuanto el establecimiento de unos objetivos estratégicos que en el marco de un concepción determinada del crecimiento económico y el progreso social se propone unos resultados definidos por medio de unas políticas y medidas específicas. En nuestro caso, concebimos el crecimiento económico subordinado al progreso social, esto es, a la satisfacción de las necesidades materiales, sociales y espirituales de la población, sin que se desconozca la necesaria acumulación que permita la reproducción ampliada armónica y proporcionada". p. 53

En cambio, la definición de las academias de la palabra *modo,* de la cual también dan una larga lista, está más cerca, en lo que nos incumbe, de expresar la "forma variable y determinada que puede recibir un ser, sin que por recibirla se cambie o destruya su esencia", o "forma o manera particular de hacer una cosa". Por tanto, hablar de *modo de desarrollo* permite desbordar el mero aspecto económico, que a veces se confunde con su expresión matemática, y asumir una concepción más integral de la sociedad, para develar su esencialidad. Se parte del hecho de aceptar que puede existir multiplicidad de sociedades que se desarrollan bajo los parámetros generales del *modo de producción capitalista,* pero que no son iguales ni en el tiempo ni en el espacio, ni revisten la misma forma o apariencia los fenómenos que le son propios, aunque pueden mantener, en algunos aspectos, lo esencial del contenido. Es decir, el modo de producción capitalista está en permanente proceso de cambio, en el tiempo y en el espacio, por lo que puede haber formas variables o maneras particulares de expresarse, lo que lleva a atenuar o acentuar los rasgos positivos y negativos inherentes a su esencia.

Sobre la base de tales ideas, el concepto de *modo de desarrollo* supone formular preguntas sobre la sociedad que se tiene y sobre lo que se quiere que ella sea en el futuro. Con base en lo que hemos llamado el *pragmatismo dialéctico*, la discusión sobre *modo de desarrollo* supone hablar más de valores que de precios, más de la esencia que del fenómeno, más del contenido que de la forma. Por tanto, el análisis de sus determinantes va más allá de la ciencia económica, incluso más allá de las ciencias sociales y humanas, y compromete, en primera instancia, a todo científico que tenga algo para decir sobre la sociedad, pero a la larga compromete a todas las personas. En este sentido, podría definirse el *modo de desarrollo* como la forma variable y particular de satisfacer una sociedad las necesidades materiales, sociales y espirituales de sus miembros, lo que supone indagar desde lo más complejo y permanente de la organización social, como las creencias religiosas, la propiedad y la producción, hasta lo más simple y cotidiano, como los hábitos de alimentación, la moda en el vestuario y las formas de entretención. Y el *desarrollo humano* como el ascenso del ser humano en la

realización de sus capacidades y aspiraciones con base en la disponibilidad de oportunidades, en una escala histórico-concreta.

A pesar de estas digresiones, debe reconocerse que es muy valioso el aporte del profesor Sabogal a la discusión en marcha sobre una *nueva concepción* del desarrollo y cómo avanzar hacia una sociedad mejor. Sin duda, desde hace un par de décadas la comunidad académica entendió la necesidad de redefinir la *categoría de desarrollo* y cómo aplicarla a la sociedad humana. En esta labor ha sido valioso el aporte del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo –PNUD-, que desde 1990 inició la publicación anual del *Informe sobre Desarrollo Humano,* cuya preparación siempre se ha encargado a equipos independientes de científicos con alta calidad académica y la más amplia experiencia. En los informes publicados se ha avanzado de manera sustancial en la «construcción» de una concepción integral, trasdisciplinaria, de desarrollo humano, al tiempo que se realiza un análisis sobre la realidad mundial. El Informe abarca a casi todos los países del mundo y mide su nivel de desarrollo humano según un Índice combinado que cada día es utilizado más como punto de referencia para comparar a los países. Además, se han creado otros indicadores complejos que miden variables tanto cualitativas como cuantitativas.

El primer *Informe sobre el Desarrollo Humano* lo definió como “un concepto amplio e integral. Comprende todas las opciones humanas, en todas las sociedades y en todas las etapas de desarrollo. Expande el diálogo sobre el desarrollo, pues éste deja de ser un debate en torno a los solos medios (crecimiento del producto nacional bruto, PNB) para convertirse en un debate sobre los fines últimos. Al desarrollo humano le interesan tanto la generación de crecimiento económico como su distribución, tanto las necesidades básicas como el espectro total de las aspiraciones humanas, tanto las aflicciones humanas del norte como las privaciones humanas del sur. El concepto de desarrollo humano no comienza a partir de un modelo predeterminado. Se inspira en las metas de largo plazo de una sociedad. Teje el desarrollo en torno a las personas, y no las personas en torno al

desarrollo". Y en otro momento señala que el "proceso de desarrollo debe por lo menos crear un ambiente propicio para que las personas puedan desarrollar todos sus potenciales y contar con una oportunidad razonable de llevar una vida productiva y creativa conforme a sus necesidades e intereses".[8]

El *Informe sobre Desarrollo Humano* correspondiente al año 2000 precisa mejor esta idea y señala que el desarrollo humano incluye, además de algunos indicadores económicos y sociales, "otras esferas de opciones", como "la participación, la seguridad, la sostenibilidad, las garantías de los derechos humanos, todas necesarias para ser creativo y productivo y para gozar de respeto por sí mismo, potenciación y una sensación de pertenecer a una comunidad. En definitiva, el desarrollo humano es el desarrollo de la gente, para la gente y por la gente". Y el mismo texto enfatiza: "Los derechos humanos y el desarrollo humano tienen una visión común y un propósito común: velar por la libertad, el bienestar y la dignidad de todos en todas partes."[9]

Bogotá D. C., septiembre de 2008

* Fundador, miembro de número, coordinador de la Comisión sobre Problemas del Desarrollo y Vicepresidente de la Academia Colombiana de Ciencias Económicas; miembro correspondiente de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas de España; Ph D en economía (*summa cum laude*) de la Escuela Superior de Economía de Berlín y doctor en ciencias económicas de la Universidad de Rostock (Alemania); director del Observatorio sobre Desarrollo Humano en Colombia y profesor de la Universidad Autónoma de Colombia; profesor visitante de postgrado en varias universidades; autor de 10 libros, 14 folletos y más de 200 ensayos y artículos científicos publicados en Colombia y el exterior; coautor en 18 libros.
Calle 13 No. 4-20 Casa de Postgrados UAC Bogotá D.C.
obdehumano@fuac.edu.co
vicepresidente@acceconomicas.org.co;

[8] Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo –PNUD-. D*esarrollo humano: Informe 1992*, Bogotá, Tercer Mundo, 1992, página 19
[9] Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo –PNUD-. *Informe sobre desarrollo humano 2000*, página 19 (Tomado de la página de internet www.undp.org)

San Juan de Pasto, 29 de septiembre de 2008

Doctor
JULIO SILVA COLMENARES
Bogotá D. C.

Apreciado amigo:

Leí con gran satisfacción el prólogo que tú has tenido a bien escribir a mi libro *Desarrollo Humano Multidimensional*, su contenido me confirma que acerté al encontrar la persona adecuada para hacerlo. Mi intención era contar con un prólogo que no se limitara a un simple formalismo sino que enriqueciera el contenido de la obra y así ha resultado. Afirmaciones del prólogo, como: *en muchos aspectos coincidiré con su «apuesta»; en otros, expresaré, con respeto académico, una manera diferente de ver la realidad, al tiempo que intentaré aportar un «granito de arena» a la temática. Sólo así avanza la ciencia*, son para mí muy valiosas. A propósito, en estos momentos estamos llevando a cabo en la Universidad de Nariño, bajo la rectoría del maestro Silvio Sánchez Fajardo, un proceso de Reforma Universitaria, en una de cuyas reflexiones temáticas nos proponemos construir un sueño de futuro de región. Allí hemos tenido la concurrencia del gobierno departamental que preside el doctor Antonio Navarro Wolf, y de representantes de distintas comunidades. Por ejemplo con el Plan de Desarrollo Departamental, liderado por el doctor Raúl Delgado, hemos encontrado significativas coincidencias. Y uno de los componentes del sueño dice: *en la región todas y todos disfrutamos la coexistencia de diferentes saberes*. Las distintas maneras de pensar no solamente no son motivo de disputa ni siquiera es una obligación la aceptación del pensamiento del otro, sino que la existencia de distintas maneras de entender la realidad se constituye en una causa de satisfacción.

Considero un aporte importante al libro las opiniones y la mirada histórica que aportas sobre conceptos como la libertad y la felicidad: *la libertad y la felicidad no*

son destinos, sino caminos que la sociedad humana ha recorrido durante miríadas de años en búsqueda de utopías que coloca como horizonte movible, en especie de signos cardinales en el ascenso hacia la humanización. Son enriquecedoras las alusiones a Aristóteles en el sentido de que la felicidad se entiende *como la manera de ser conforme a ciertos valores* o a Bolívar, cuando dice que: *El sistema de gobierno más perfecto es aquel que produce mayor suma de felicidad posible, mayor suma de seguridad social, y mayor suma de estabilidad política*.

Comparto plenamente que es más adecuada tu propuesta de *modo de desarrollo* que la de *modelo de desarrollo.* Mi problema radica en que intento superar tanto el concepto de *modelo* como el de *desarrollo*, pero, de una parte, aún no logro construir las categorías que los reemplacen y, de otra, la comunicación con conceptos nuevos se hace más difícil.

Me satisface particularmente que en los aspectos esenciales, en el camino de la búsqueda de nuevas alternativas de desarrollo, tenemos coincidencias. Por mi parte, seguiré en la brega y con tu concurso y el de muchos y muchas, nos iremos acercando cada vez más a la realización de un sueño compartido.

Me despido con un abrazo,

Julián Sabogal Tamayo

INTRODUCCIÓN

Con el presente libro, ponemos a consideración tanto de los interesados en la búsqueda de nuevas alternativas de desarrollo como de las comunidades, algunas reflexiones que esperamos se constituyan en un aporte al diálogo en este campo. Personalmente he venido acumulando alguna experiencia en la reflexión teórica acerca de lo que he llamado *Un Modelo Alternativo de Desarrollo*. Mis primeras obras estuvieron dedicadas al rescate del pensamiento económico colombiano, campo que aún no he abandonado, y luego he dedicado mis esfuerzos a trabajar en la construcción teórica de un modelo alternativo. Entre los principales antecedentes del presente libro se encuentran los siguientes. En el último capítulo de mi libro *El Pensamiento de Antonio García Nossa. Paradigma de independencia intelectual* (2004), propongo un modelo de desarrollo que denomino *Convivencia de racionalidades*. El Consejo Departamental de Ciencia y Tecnología, CODECYT, de Nariño formuló un plan prospectivo de desarrollo científico-tecnológico en el cual priorizó unas líneas de trabajo, la primera de las cuales se llamó *Elaboración teórica hacia la construcción de un modelo alternativo de desarrollo;* en esa línea se enmarca el presente trabajo. En la Gobernación del Departamento de Nariño del doctor Parmenio Cuellar se llevó a cabo un ejercicio democrático llamado *Constituyente de Nariño por un mandato popular*; que funcionó, entre otras estrategias, por medio de *Mingas del pensamiento,* en este ejercicio tuve la oportunidad de participar dirigiendo una comisión sobre *desarrollo*. El grupo de investigación de la universidad de Nariño, *Currículo y Universidad*, llevó a cabo un proyecto de investigación titulado *Un Currículo pertinente para un Modelo Alternativo de Desarrollo*, financiado por Colciencias, la Gobernación de Nariño, la Alcaldía de Pasto y la Cámara de Comercio de Pasto, al cual fui invitado para trabajar el componente de Modelo Alternativo; el informe de esta investigación se encuentra en el libro *Hacia un mundo nuevo* (2006).

Mi primera propuesta en la dirección del modelo alternativo fue propiamente personal, los otros ejercicios han venido tendiendo hacia la participación de otras

personas y grupos. En esta nueva propuesta he tenido la oportunidad de compartir mis opiniones con distintos auditorios y de escuchar diferentes aportes. Desde el primer ejercicio no he hecho otra cosa que hacer mi propia apuesta e invitar a esta mesa de juego a todo el que desee participar, con sus apuestas, con el fin de que cada vez más se pueda convertir en una apuesta colectiva.

Se trata en lo fundamental de una reflexión teórica de carácter utópico. Mi propuesta quiere recuperar la utopía colectiva. Invitar de nuevo a soñar en conjunto en una *Sociedad buena*. Entiendo la utopía como una racionalidad alternativa superior que aún no ha tenido oportunidad de existencia, como dice Darío Botero Uribe, y agrego yo que tal racionalidad ha de ser asumida por la comunidad para llegar a hacerse realidad. Pero no se trata de una utopía cerrada, definida de antemano, sino de una utopía abierta que cada colectividad pueda construir en concreto a la medida de sus propios sueños.

El supuesto que subyace a esta propuesta es que el modelo imperante no es el deseable, no es el mejor de los posibles, y que, por supuesto, un modelo alternativo es posible.

Este libro está integrado por tres capítulos. El capítulo I, que es una suerte de reflexión marco, consta de cuatro partes. En la primera, se aportan los argumentos que, a mi entender, demuestran por qué el modelo imperante en sentido general no se puede considerar satisfactorio para el conjunto de los seres humanos. Es cierto que quienes son beneficiados por este modelo, los usufructuarios del trabajo social, pueden tener razones para defenderlo, pero ellos constituyen una minoría. Se toma como válida la explicación según la cual las “debilidades” del modelo son propias de su esencia y sus mecanismos de funcionamiento, por lo cual los cambios circunstanciales no remedian tales debilidades; se hacen necesarios los cambios radicales. Los problemas fundamentales del mundo actual, que son, a mi modo de ver: el hambre de grupos cada vez mayores de la población, el problema ambiental y la contaminación

mental no tendrán solución al menos que se lleven a cabo cambios radicales en el modelo imperante. Los cambios radicales, como su nombre lo indica, son los que afectan la raíz del modelo, bien sea en su esencia, que es la propiedad privada, o en su mecanismo de funcionamiento, que es la competencia.

La segunda parte, de este capítulo, está dedicada a reflexionar en la particularidad del sistema en las últimas décadas. A partir de la década de los años setenta del siglo pasado tuvo lugar una ruptura en el funcionamiento del modelo, sin que el sistema haya cambiado en su esencia, lo que algunos han denominado un cambio de época. Lo fundamental de este cambio es, a mi entender, la transformación en los mecanismos de acumulación de capital; el paso del modelo fordista a la empresa flexible. En términos metafóricos podemos decir que la cara del modelo, que era Henry Ford, fue remplazada por Bill Gates. El viraje del modelo de acumulación abandonó relativamente la modernidad sólida, para pasar a la empresa desterritorializada, donde se pierde el vínculo directo entre el explotador y el explotado, lo que Bauman llama la modernidad líquida, esto ha ido acompañado del regreso a las pequeñas unidades productivas y la exacerbación de la competencia individual, con el renacimiento de la visión liberal. En estas nuevas condiciones la responsabilidad del futuro se descarga en el individuo. Este se hace la ilusión de que personalmente debe construirse su futuro exitoso y asume la responsabilidad de sus fracasos; si está desempleado se debe a su irresponsabilidad en la preparación de la entrevista de empleo, si está enfermo y sin apoyo médico es su responsabilidad por no afiliarse oportunamente a una empresa privada de salud, si es ignorante es su responsabilidad por no involucrarse en alguna de las miles de ofertas de estudio de todos los países del mundo, etc., en pocas palabras, desapareció la responsabilidad de la sociedad frente al individuo. Por tal razón ha desaparecido también la utopía colectiva, ya no hay propuestas de una *Sociedad mejor*, aquella ha sido remplazada por la utopía liberal, el sueño individualista.

Este, por supuesto, es un proceso complejo. A la vez que ha dejado al individuo librado a su suerte en sentido general, el regreso a las unidades productivas pequeñas, propio del nuevo modelo de acumulación, abre nuevas posibilidades a los países periféricos en la construcción de alternativas.

La parte tercera, se dedica a justificar la necesidad de un pensamiento alternativo. Parto del supuesto de que las teorías, más aún las ciencias sociales, nacen en un contexto histórico determinado y responden a los intereses de dicho contexto. El Sistema Capitalista cuenta con sus teorías que explican científicamente la razón del sistema y las formas de su funcionamiento. Las teorías de un sistema histórico, cualquiera que él sea, justifican necesariamente dicho sistema. Para proponer un modelo alternativo se precisa un pensamiento igualmente alternativo, que muestre el carácter histórico de lo existente, es decir la posibilidad de una construcción radicalmente nueva.

El cuarto punto, se dedica a las fuentes posibles de un pensamiento alternativo. Ningún pensamiento nuevo parte de cero. Las nuevas propuestas teóricas son el resultado de la crítica al pensamiento existente y, muchas veces, de la relectura de pensamientos anteriores. Fundamentalmente considero necesario releer el pensamiento utópico y revisar sus experiencias en América Latina. Tanto las utopías clásicas y renacentistas como el Socialismo Utópico decimonónico europeo merecen una relectura desde el siglo XXI. Las críticas tanto de Marx y Engels como de Lenin a los utópicos, llevadas a cabo a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, pierden mucha de su vigencia después del giro del modelo a finales del siglo XX. Las experiencias utópicas de los Jesuitas en México y en el sur de América, en la Colonia, merecen una revisión juiciosa. Carlos Marx debe ser releído, esta vez en las obras originales, con los pies puestos en el siglo XXI, y las experiencias comunistas en esta parte del mundo no pueden ser pasadas por alto. Otro filón de pensamiento que debe ser rescatado está en los latinoamericanos que se han esforzado en distintas épocas por el pensamiento propio, el pensamiento latinoamericano.

El capítulo segundo está dedicado a un trabajo teórico particular. Con la Gobernación de Nariño, particularmente con el Economista Raúl Quijano, Secretario de Planeación Departamental, quien se preocupó porque su Oficina no se limitara a la simple formulación técnica de planes sino que se esforzara por pensar el futuro del Departamento, nos planteamos el objetivo de buscar en la producción escrita sobre el departamento de Nariño aportes teóricos capaces de iluminar la construcción de nuevos futuros posibles. En este capítulo se resume el cumplimiento de ese objetivo: Nariño pensado por sus intelectuales. Para empezar, llevamos a cabo un barrido de la producción escrita sobre el Departamento. Al respecto identificamos cerca de 100 obras, en su mayoría en el área de Historia. Estas fueron revisadas detenidamente por el equipo investigador. Luego se seleccionó un grupo entre los escritores más representativos, los que fueron entrevistados en relación con su propia obra así como sus apreciaciones respecto a la obra de sus colegas. Las opiniones de los escritores fueron confrontadas luego con el contenido de sus obras. Finalmente, el grupo llevó a cabo un análisis de conjunto y de ello concluyó que la producción conocida hasta ahora, particularmente la producción histórica, casi en su totalidad, se enmarca en los métodos de la historiografía tradicional, lo cual no significa merma alguna en su importancia. Por lo tanto, la construcción de un futuro alternativo requiere de una historia construida con enfoques teóricos diferentes. Sobre este particular, se dialogó luego con un grupo más selecto de historiadores, quienes estuvieron de acuerdo en que la construcción de modelos alternativos exige una visión histórica del departamento de Nariño con un enfoque diferente, que se requiere en este sentido una ruptura epistemológica.

El tercer capítulo, que es el fundamental porque contiene la propuesta de Modelo Alternativo, consta de tres partes. La primera está dedicada a la reflexión sobre las características que propongo para un pensamiento alternativo. Se trataría de una construcción de pensamiento, simultáneamente con la construcción de modelos alternativos. No se está pensando en una elaboración metodológica en

abstracto, para después con ese método tratar de construir una nueva sociedad. Son dos procesos unidos en uno solo. Propongo un pensamiento que recoja los aportes posibles de las fuentes mencionadas en el capítulo primero; pero no adoptados, sino adaptados a las exigencias del modelo alternativo. El pensamiento debe ser una construcción propia, pertinente a nuestras condiciones históricas y espaciales particulares: se trataría de un pensamiento mestizo-indígena-afro.

La segunda parte, de este tercer capítulo, es el *Modelo de Desarrollo Humano Multidimensional*. Este modelo implica cambios radicales respecto al modelo imperante. La propuesta esencial consiste en la comprensión del ser humano. El modelo imperante ha entendido al ser humano como un ser necesitado y su preocupación, aunque secundaria, ha sido la satisfacción de las necesidades. Esta manera de entender a los hombres y las mujeres los pone ante las siguientes dificultades. En primer lugar, los mecanismos de funcionamiento del modelo, la relación salarial en la producción y mercantil en el cambio, deja a muchos miembros de la sociedad sin medios de vida; estos deben adquirirse en el mercado, con dinero. Y, en segundo lugar, quienes tienen los medios monetarios, frente a las condiciones modernas en las que el consumo se ha convertido en un fin en sí mismo, cada bien consumido no hace más que crear las necesidades de nuevos consumos. Al final, todos los miembros de la sociedad terminan convertidos en una especie de *homo miserabiles*. Nuestro modelo, en cambio, propone entender a los humanos no como seres con necesidades sino como seres con potencialidades. A diferencia del modelo imperante, que solo entiende a los humanos en cuanto compradores, lo que Marcuse llamó el *Hombre unidimensional*, proponemos rescatar en el modelo la multidimensionalidad del ser humano. El ser humano, entonces, es multidimensional y cada una de sus dimensiones es una potencialidad. El Modelo no tiene el fin de satisfacer necesidades, sino de proporcionar las condiciones para que los humanos pongan en juego sus potencialidades. Entre las dimensiones del ser humano se mencionan las siguientes: es un ser biológico, es un ser natural, es un ser social,

es un ser político, es un ser afectivo, es un ser inteligente, es un ser lúdico, es un ser trascendente, etc. Todas estas dimensiones, por supuesto, no son separables, ellas forman un sistema único no desintegrable.

En la tercera parte de este capítulo llevo a cabo una serie de precisiones sobre el modelo propuesto. En el caso de los cambios en la forma de propiedad se acepta lo propuesto en mi libro *El Pensamiento de Antonio García Nossa. Paradigma de independencia intelectual* respecto a la convivencia de racionalidades, entendida como la existencia simultánea de varias formas de propiedad, reguladas por un *Nuevo contrato social*[*].

Se precisa que no se trata de una propuesta de Comunismo, entendido como reemplazo del Capitalismo. Pienso que la experiencia histórica ha demostrado que no es posible construir el comunismo en un país en particular; principalmente porque un país sitiado tiene dificultades enormes para establecer una verdadera democracia, para permitir la participación real de todos los ciudadanos en las decisiones que les competen y una organización social sin democracia plena no es superior al capitalismo. Esto quedó demostrado, a mi modo de ver, en lo que se llamó el Socialismo real. El modelo propuesto tiene el propósito de que sea el resultado de un consenso para el *bienvivir*, en algunos lugares de la periferia del sistema existente.

Previendo la crítica probable del marxismo ortodoxo, en el sentido de que nuestra propuesta pueda conducir al regreso de la pequeña empresa y ser, por lo tanto, una propuesta regresiva, argumentamos que las críticas de Marx o de Lenin a los defensores de la pequeña empresa han perdido validez en las condiciones del nuevo modelo de acumulación, predominante en las últimas décadas, tal como se explica en el capítulo primero. Además que el tipo de empresa en concreto que tendrá lugar en el modelo es un aspecto de mayor concreción que escapa al nivel de generalidad del presente trabajo.

---

[*] Véase el cuarto capítulo del libro mencionado.

El grado de endogénesis, de autonomía local, que implica el modelo no equivale a autarquía. No desconocemos los niveles de globalización que ha alcanzado el sistema mundo capitalista en estos momentos. Sostenemos sí que el nuevo modelo no va a seguir ciegamente los dictados del globalismo neoliberal, sino que la comunidad debe decidir autónomamente su manera de entrar en la globalización.

Se aclara también que nociones como el regreso a los ancestros no significa tecnofobia. Simplemente consideramos la técnica como un medio y no un fin *per se*. Pensamos que los saberes ancestrales y, particularmente, su cosmovisión deben ser recuperados. Nos detenemos en particular en la historia de la tecnología, con el propósito de que este escrito les pueda ser de utilidad a estudiantes de diferentes especialidades, desde los primeros semestres.

En esta investigación me acompañó un grupo de investigadores, integrado por profesionales y estudiantes. Son ellos. La Socióloga Angélica Dueñas, egresada de la Universidad de Nariño y docente de la Universidad Cooperativa de Colombia, ella fue la asistente de investigación. En esa condición dirigió el trabajo de campo correspondiente al capítulo segundo y fue responsable de la primera redacción de ese capítulo. El Economista Jairo Jurado, egresado de la Universidad de Nariño y candidato a Magíster en Desarrollo Agrario de la Universidad Javeriana, tomó parte en la recolección y análisis de la información para el capítulo segundo; sus aportes tanto respecto al segundo capítulo como al trabajo en su conjunto fueron muy valiosos. La Ingeniera Agroindustrial Amanda Vélez, egresada de la Universidad de Nariño, tomó parte en el trabajo de campo correspondiente al segundo capítulo y compartió sus opiniones en las distintas sesiones de trabajo. El Agrónomo Hernán Burbano, Magíster en Ciencias, ex Rector de la Universidad de Nariño e investigador de amplia trayectoria, él se hizo presente en la mayor parte de las reuniones del grupo y aportó allí sus oportunas sugerencias. Las estudiantes de Economía de la Universidad de Nariño Linda Marcela Acosta y

Ángela Castillo prestaron su colaboración al grupo, fundamentalmente en el trabajo de campo.

Las condiciones adecuadas para llevar a cabo esta investigación fueron proporcionadas por la Universidad de Nariño y la Gobernación del Departamento de Nariño. La Gobernación aportó parte de la financiación del proyecto y la Universidad, además del aporte financiero restante, me proporcionó el tiempo necesario para adelantar el trabajo. La Universidad de Nariño, a través de su Sistema de Investigaciones, administra los proyectos de investigación y apoya a cada grupo de investigación con las condiciones adecuadas para su labor científica o tecnológica, según la experiencia y los aportes a la ciencia de los investigadores. En mi caso personal, gracias a mi clasificación en el Escalafón del Investigador, la Universidad me proporciona tres cuartas partes de mi tiempo para dedicarlo a la investigación y el cuarto restante lo debo dedicar a la docencia. Si se tiene en cuenta el débil esfuerzo que lleva a cabo el Estado Colombiano a favor de la ciencia y la tecnología, puesto que dedica a este frente menos del cuatro por ciento del PIB, el apoyo que da mi Universidad de Nariño a la producción científica es muy considerable.

Dejo aquí en manos de mis amables lectores mi apuesta para un juego en el cual quisiera ver en el futuro cercano a muchos jugadores. Quiero repetir, en ese sentido, el párrafo con el cual terminé mi libro *El pensamiento de Antonio García Nossa. Paradigma de independencia intelectual:*

Mantengo la esperanza de que la marcha actual hacia el empobrecimiento de la razón y la sensibilidad humanas, del estímulo de la creatividad solo para la eficiencia y de destrucción de la vida en amplios sectores de la población sea pasajera, aunque prolongada. Cuando esta pesadilla se agote y puedan tener lugar los sueños verdaderos, entonces las propuestas utópicas serán necesarias. En ese momento, aspiro a que mi propuesta de desarrollo pueda situarse al lado de muchas otras (Sabogal, 2004: 313).

He tenido la feliz oportunidad de exponer el contenido de este libro en diferentes escenarios y recibir valiosos aportes. En el año 2008, especialmente en el segundo semestre, se inició en la Universidad de Nariño un importante proceso de Reforma Universitaria, bajo la rectoría del maestro Silvio Sánchez Fajardo. En los marcos de este proceso fueron acogidos con gran generosidad los planteamientos de *desarrollo humano multidimensional*, en las distintas invitaciones que recibí para exponer el contenido de esta obra en diferentes auditorios de estudiantes, profesores y personal administrativo. Además tuve la ocasión de utilizar este libro como texto en la Maestría de Educación de la Universidad, en el módulo a mi cargo: *Educación y desarrollo*. En los diálogos desarrollados con esos auditorios recibí diferentes interrogantes y sugerencias, algunos de los cuales han sido acogidos en el texto, particularmente del capítulo tercero, y otras sugerencias que no era posible acoger porque sobrepasan el propósito de mi obra, se constituyen en invitaciones a los mismos proponentes para que produzcan obras complementarias a la presente.

Las inquietudes más frecuentes son de dos tipos. De una parte, están las motivadas por la formación tradicional u ortodoxa y, de otra parte, se refieren a las limitaciones que tendría el presente trabajo. En cuanto a lo primero, existe la inquietud de que el *bienvivir* que proponemos no pueda ser objeto de propuestas generales, bajo el argumento de que cada quien, en forma individual, decide cuál es su bienvivir; igualmente, los docentes de ciencias básicas y matemáticas, se preocupan de que un pensamiento alternativo pueda poner en duda los principios generales de sus ciencias. El planteamiento sobre carácter exclusivamente individual de las condiciones de vida, que cada persona decide el contenido de su propia felicidad, tiene fundamento ideológico. Ese es el mensaje de toda la concepción teórica y metodológica del pensamiento neoclásico. Para mí no es aceptable, puesto que el pensamiento alternativo por el que propendo se propone precisamente una opción nueva frente a la ortodoxia. La discusión sobre las ciencias básicas y matemáticas frente al pensamiento alternativo es un tema

complejo que se deberá continuar debatiendo, necesariamente con el concurso de los especialistas en dichas disciplinas.

Respecto al segundo punto, el relacionado con las limitaciones de este trabajo, quedan abiertas las posibilidades de su complementación. Un reclamo se refiere a que no se siente, en mi propuesta, la perspectiva de género. Ese es un tema que tendrá que ser desarrollado por los especialistas en ese campo. El otro reclamo se refiere a que mi propuesta tiene un sesgo económico. Este es otro aspecto que deberá ser resuelto con nuevos trabajos de diferentes colegas. Lo deseable para mí es que aparezcan nuevos libros sobre la educación alternativa, la sustentabilidad alternativa, la salud alternativa, etc. Este libro no pretende ser más que una invitación a pensar y elaborar propuestas en la búsqueda de *bienvivir*.

CAPITULO I

APROXIMACIONES TEÓRICAS PARA UNA PROPUESTA DE MODELO ALTERNATIVO DE DESARROLLO

INTRODUCCIÓN

Las preguntas que sirven de punto de partida para una reflexión, en búsqueda de la justificación de un Modelo Alternativo de Desarrollo, son fundamentalmente dos. La primera tiene que ver con la necesidad de reemplazar el modelo imperante, ¿por qué este modelo no satisface las aspiraciones humanas? y la segunda con la posibilidad de otro modelo, que sea alternativo, ¿es posible un modelo a la medida de los sueños de la mayor parte de la población? Una tercera pregunta, que se encuentra entre las dos anteriores, es sobre las posibilidades de la ciencia social existente en la construcción de alternativas ¿se necesita un pensamiento alternativo? En ese sentido, desarrollaré en este capítulo tres ideas fundamentales. En primer lugar, llevaré a cabo una crítica al modelo imperante, para justificar la necesidad de su reemplazo y analizaré las condiciones actuales, que es necesario tener en cuenta al pensar un modelo alternativo. En segundo lugar, argumentaré sobre las características del pensamiento económico imperante, que lo inhabilitan al pensar nuevas alternativas y la consiguiente necesidad de crear nuevo pensamiento. Y, en tercer lugar, describiré algunos antecedentes teóricos que podrían tenerse en cuenta en la búsqueda de modelos alternativos.

EL MODELO IMPERANTE

Lo primero que justifica la propuesta de un modelo nuevo o alternativo es que el imperante no satisfaga las aspiraciones de la comunidad humana. Qué queremos decir con esto. El modelo que impera hoy en el mundo, que es el *Sistema mundo capitalista*, es un sistema histórico que surgió en determinadas condiciones y responde a ciertas expectativas, a ciertos

intereses. Dicho sistema, como bien sabemos, surge en Europa alrededor del siglo XV y se consolida definitivamente a finales del siglo XVIII con el proceso conocido como la *revolución industrial*. Muy rápidamente se convierte en un sistema de carácter mundial. El mismo responde, por una parte, a procesos productivos históricos y, por otra, a los intereses de determinada clase social, que según algunos pensadores era la clase de avanzada en su momento. La idea europea de progreso y de desarrollo alimenta esta visión. En primer lugar, se piensa que desarrollo es el mejoramiento de los medios de producción, el avance de la tecnología, y el progreso es un proceso histórico objetivamente necesario, estrechamente ligado al mejoramiento de las técnicas productivas. En cada momento de la historia, se considerara como clase de avanzada a aquella que más favorece el desarrollo, entendido en los términos anotados. Por esas razones, Carlos Marx considera a la clase dominante en el sistema capitalista, la clase burguesa, como una clase revolucionaria, en las primeras etapas del sistema.

La burguesía ha desempeñado en la historia un papel altamente revolucionario.

…

La burguesía ha revelado que la brutal manifestación de fuerza en la Edad Media, tan admirada por la reacción, tenía su complemento natural en la más relajada holgazanería. Ha sido ella la primera en demostrar lo que puede realizar la actividad humana; ha creado maravillas muy distintas a las pirámides de Egipto, a los acueductos romanos y a las catedrales góticas, y ha realizado campañas muy distintas a las migraciones de los pueblos y a las Cruzadas.

La burguesía no puede existir sino a condición de revolucionar incesantemente los instrumentos de producción y, por consiguiente, las relaciones de producción, y con ello todas las relaciones sociales. …La revolución continúa en la producción, una incesante conmoción de todas

las condiciones sociales, una inquietud y un movimiento constantes distinguen la época burguesa de todas las anteriores. Todas las relaciones estancadas y enmohecidas, con su cortejo de creencias y de ideas veneradas durante siglos, quedan rotas; las nuevas se hacen añejas antes de llegar a osificarse. Todo lo estamental y estancado se esfuma; todo lo sagrado es profanado, y los hombres, al fin se ven forzados a considerar serenamente sus condiciones de existencia y sus relaciones recíprocas (Marx, 1969: 37-38).

Si aceptamos las bondades del modelo desde el incremento de la producción y la eficiencia, no hay duda de que el modelo imperante es el que mejor cumple esa función. Por eficiencia se entiende la obtención de mayor cantidad de producto con la misma cantidad de trabajo, en el mismo tiempo. En otras palabras, eficiencia es incremento de la productividad del trabajo. Si un modelo tiene como propósito la producción *per se*, el actual es sin duda el mejor de los posibles.

Pero ese propósito termina por tornase impropio de la razón humana, no es razonable. Se constituyen en la práctica unos carruseles en los que las personas circulan una y otra vez sin ser conscientes de su situación. En el campo de la producción, los empresarios se esfuerzan por producir nuevas tecnologías con el fin de incrementar la productividad, esto para obtener más producción a menor costo, esto a su vez para obtener mayores ganancias, que deben invertirse nuevamente en tecnología, con el mismo propósito; se constituye en un simple círculo vicioso. El mismo círculo vicioso lo podemos encontrar en otras actividades. Si le preguntáramos a un estudiante universitario, por qué razón se preocupa más por obtener buenas notas que por aprender, después de pensarlo nos dirá sin duda que lo hace porque las asignaturas no se aprueban con conocimientos sino con notas. Si le preguntáramos de nuevo por qué su interés principal está en aprobar las asignaturas, nos responderá que la Institución no le otorga un título por sus conocimientos sino por sus notas.

Si insistimos en preguntarle por qué le interesa el título, sin duda responderá, esta vez sin pensarlo mucho, que sin el título no obtiene empleo. Si quisiéramos cansarlo y le preguntáramos por qué está interesado en obtener un empleo, seguramente nos dirá que para ganar el dinero necesario para comprar los medios de vida, pero además para comprar el carro propio del empleo y llevar sus futuros hijos a un colegio que les garantice entrar a la Universidad, a obtener notas para graduarse, para obtener empleo…

La manera en que se desarrolla ese proceso no es natural, como se cree con frecuencia. En formaciones sociales anteriores, los propósitos eran diferentes. Veamos el ejemplo de los griegos antiguos, cómo ellos entendían el uso de la tecnología y su beneficio para los humanos. El invento del molino de agua, fue cantado por el poeta Antípater de la siguiente manera:

Dejad de moler, ¡oh! vosotras mujeres que os esforzáis en el molino; dormid hasta más tarde aunque los cantos de los gallos anuncien el alba. Pues Demeter ordenó a las ninfas que hagan el trabajo de nuestras manos, y ellas, saltando a lo alto de la rueda, hacen girar su eje el cual, con sus radios que dan vueltas, hacen que giren las pesadas muelas cóncavas de Nisiria. Gustemos nuevamente las alegrías de la vida primitiva, aprendiendo a regalarnos con los productos de Demeter sin trabajar (Citado, Mumford, 1971: 132).

La racionalidad aquí es totalmente diferente. Si se obtiene mayor cantidad de producto en el mismo tiempo, existe la oportunidad de dedicar más tiempo al sueño o al ocio. El modelo actual, en cambio, ha decidido que independientemente de que cada vez se obtenga más producto en el mismo tiempo, los humanos debemos trabajar más y más. Hoy es vista de mala manera la persona que no se esfuerza suficiente, que decida dedicar más tiempo al descanso. La razón es que el objetivo último del

modelo es el lucro, y el medio para obtenerlo es la producción y por supuesto la venta, entonces la obtención de productos es un fin en sí mismo y no un medio para la vida.

Por las anteriores razones, los seres humanos solo importan, para el modelo imperante, en cuanto compradores o intermediarios para la venta. Al ser humano se le ha convertido en un *hombre unidimensional*.

El mecanismo de funcionamiento del modelo es el mercado, es decir, la compraventa de mercancías. Todo lo existente en el modelo reviste la forma de mercancías: cosas vendibles, cosas con precio. Finalmente no queda nada que escape a esta condición; igual la conciencia que la dignidad, igual la ideología que la belleza, igual la inteligencia que la creatividad; todo termina por tener la misma condición que la coca cola, los automóviles o las papas fritas. Además, tradicionalmente una mercancía tenía la condición de tal, porque contaba con condiciones naturales que le permitían satisfacer determinadas necesidades de un consumidor, bien fuera del cuerpo o del espíritu: el paño para librar del frío, las proteínas para alimentar el cuerpo, las obras de arte para alimentar el espíritu, etc. Con el tiempo han ido adquiriendo precio muchas cosas inútiles, incluso dañinas; las necesidades a satisfacer no son las propias de la naturaleza humana, sino que los oferentes de los productos crean también las necesidades, con ayuda de la publicidad. El concepto mismo de consumo ha cambiado por completo de naturaleza.

Si (el consumo) *fuese relativo al orden de las necesidades, se habría de llegar a una satisfacción. Ahora bien, sabemos que no hay tal: se desea consumir cada vez más. Esta compulsión de consumo no se debe a alguna fatalidad psicológica (el que ha bebido beberá, etc.), ni a un simple constreñimiento de prestigio. Si el consumo parece ser incontenible, es precisamente porque es una práctica idealista total que no tiene nada que ver (más allá de un determinado umbral) con la satisfacción de*

necesidades, ni con el principio de realidad. Es porque está dinamizada por el proyecto perpetuamente decepcionado y sobreentendido en el objeto. El proyecto inmediatizado en el signo transfiere su dinámica existencial a la posesión sistemática e indefinida de objetos-signo de consumo. Ésta, entonces, sólo puede rebasarse, o reiterarse continuamente para seguir siendo lo que es: una razón de vivir (Baudrillard, 2004: 228)*.*

Como el consumo se vuelve ilimitado, la venta también debe hacerlo y en este propósito el modelo compromete a todas las personas posibles. La publicidad, que se ha constituido en una condición *sine qua non* del proceso económico, somete a todo el que haga uso de los medios masivos de comunicación a su reinado. No hay divulgador científico, educador, animador deportivo, periodista, político, representante de cualquier organización, incluidas las religiosas, que no esté obligado, al utilizar los medios de comunicación, a promocionar la venta de algún tipo de producto. A mediados del siglo XIX un pensador alemán habló de alienación de las necesidades, en el sentido de que estas dejaban de ser una exigencia interna de la persona, bien sea de carácter biológico, fisiológico, espiritual o social, para convertirse en una exigencia externa, que más que satisfacer las necesidades del consumidor, satisface las necesidades de lucro de los productores. Estas son las palabras del pensador mencionado:

Cada cual trata de crear una fuerza esencial extraña sobre el otro, para encontrar así satisfacción a su propia necesidad egoísta. Con la masa de objetos crece, pues, el reino de los seres ajenos a los que el hombre está sometido y cada nuevo producto es una nueva potencia del recíproco engaño y la recíproca explotación. El hombre, en cuanto hombre, se hace más pobre, necesita más del dinero para adueñarse del ser enemigo, y el poder de su dinero disminuye en relación inversa a la masa de la producción, es decir, su menesterosidad crece cuando el poder del dinero

aumenta. La necesidad de dinero es así la verdadera necesidad producida por la Economía Política y la única necesidad que ella produce. La cantidad de dinero es cada vez más su única propiedad importante. Así como él reduce todo ser a su abstracción, así se reduce él en su propio movimiento a ser cuantitativo. La desmesura y el exceso es su verdadera medida (Marx, 1993: 160-161).

Es decir, la satisfacción de las necesidades propias de los humanos deja de ser el fin en sí misma, para pasar a ser un simple medio en manos de los productores de mercancías que les permite obtener su rentabilidad. Los humanos son seres necesitados, *homo miserabilis*, esto es así porque no es considerado como persona sino como consumidor, el consumo se constituye en un fin en sí mismo, cada artículo consumido crea una necesidad nueva, y el valor de la persona se mide por los objetos que consuma según el condicionamiento de la publicidad. Los valores intrínsecos han perdido su vigencia, en lugar de admirarse la inteligencia o la correcta manera de hablar de las personas, solo se admira su automóvil, sus muebles o sus aparatos electrónicos.

El filósofo Herbert Marcuse lo explica de la siguiente manera.

De nuevo nos encontramos ante uno de los aspectos más perturbadores de la civilización industrial avanzada: el carácter racional de su irracionalidad. Su productividad y eficiencia, su capacidad de incrementar y difundir las comodidades, de convertir lo superfluo en necesidad y la destrucción en construcción, el grado en que esta civilización transforma el mundo-objeto en extensión de la mente y el cuerpo del hombre hace cuestionable hasta la noción misma de alienación. La gente se reconoce en sus mercancías; encuentra su alma en su automóvil, en su aparato de alta fidelidad, su casa, su equipo de cocina. El mecanismo que une el individuo a

su sociedad ha cambiado, y el control social se ha incrustado en las nuevas necesidades que ha producido (Marcuse, 1999: 39).

El sometimiento al modelo no es propio únicamente de los desposeídos. De igual manera los empresarios y, en general, los propietarios del capital carecen de los espacios para librarse de la rutina, del círculo infernal. Ellos están obligados a buscar beneficios para aumentar el capital y aumentar el capital para obtener más beneficios, *ad eternum*. Un propietario de miles de millones de dólares no tiene la posibilidad de gastar su riqueza en el consumo que permita satisfacer necesidades y, por lo tanto, no la utiliza para sí, sino que vive para servirla. Por supuesto que no es lo mismo la esclavitud de los desposeídos que la de los propietarios, aquellos muchas veces no pueden satisfacer las necesidades mínimas vitales.

Entre el propietario y el trabajador existe una relación contradictoria permanente. La contradicción se resuelve siempre a favor del propietario, del capitalista. En la práctica del modelo, las cosas se dan de la siguiente manera. Los propietarios compran la fuerza de trabajo (dan empleo) solo en la medida en que se trate de un trabajo productor de mercancía y estas puedan ser vendidas para la obtención de lucro. Es decir, se compra solo la cantidad de capacidad de trabajo necesaria y a los precios más bajos posibles (siempre es posible pagar salarios muy bajos, porque la competencia entre obreros y patronos es desigual y estos tienen más fuerza para vencer); el obrero entrega su vida a cambio de un salario. La vida humana, por lo tanto, se constituye en un medio para producir mercancías, que vendidas proporcionan lucro. Por esa razón el modelo es depredador de vida humana. La explotación del obrero hasta límites extremos acorta su esperanza de vida y, como si fuera poco, los trabajadores que no tienen la oportunidad de vender su capacidad productiva carecen de los medios necesarios para vivir. Es decir, los que

tienen la oportunidad de ser explotados y dejar parte de su vida en el trabajo son los que corren con mejor suerte.

El modelo imperante, además de ser inapropiado para el desarrollo humano, es insostenible. Dado que el fin último del modelo es el lucro, la ganancia, y que la necesidad de lucro es infinita, se vuelve insostenible en el largo plazo. El modelo es, por esa razón, depredador de la naturaleza. Un buen ejemplo de esto es el país considerado hoy más desarrollado del mundo, los Estados Unidos. Este país cuenta con menos del cinco por ciento de la población del mundo y alcanza aproximadamente el 25% del consumo mundial de energía; lo anterior significa que si todos los países de la Tierra alcanzaran niveles de consumo de energía equivalentes a los actuales de los Estados Unidos, la producción de energía debería multiplicarse por cinco, lo cual agotaría las fuentes energéticas del planeta en poco tiempo. De igual manera ese país es responsable del 38% de la contaminación del planeta. Si todos los países del mundo alcanzaran los niveles de desarrollo del país del norte la contaminación se multiplicaría cerca de ocho veces. Traigo el ejemplo de EE UU, porque ese país es el paradigma del modelo vigente, es el ejemplo a imitar por todos los otros países del mundo.

No se trata de que el planeta tierra sea insuficiente para la población con que cuenta, por su espacio o por sus recursos. Lo que sucede es que el consumo actual de una parte de la población y las perspectivas del consumo futuro no guardan relación con las necesidades propias del género humano. Por ejemplo, una persona que vive a una distancia de mil metros de su lugar de trabajo, no requiere un medio de transporte o requiere un medio muy discreto (una bicicleta, un carro pequeño), pero como la publicidad lo ha hecho entrar en competencia por el consumo con las otras personas de su mismo estrato, esa persona se siente obligada a adquirir un vehículo de mayor tamaño y de más potencia, tal vehículo no se requiere para satisfacer la necesidad de transporte, sino para crear

status; estos objetos pasan a formar parte de la personalidad de sus dueños, como dice Marcuse. Ese vehículo con mayor potencia y tamaño implica mayor consumo de recursos naturales en materias primas, más energía para su funcionamiento y es más contaminador del ambiente.

Una muestra de que el planeta no es insuficiente para la población es lo relativo a la alimentación. Según cifras de la FAO, con el avance actual de la ciencia y la tecnología el planeta puede producir alimentos para 12 mil millones de personas, con 2.700 kilocalorías diarias cada una. Pero la población actual del planeta es poco más de la mitad de la cantidad posible y, sin embargo, dos mil millones de personas en el mundo viven en la miseria y cerca de mil millones sufren de hambre física. Es evidente que el problema no es de falta de producción, sino de la irracionalidad del modelo. La solución sería sencilla, un cambio en la finalidad del modelo.

Hay características del modelo imperante, que bastaría suponerlas en el largo plazo para comprender su absoluta irracionalidad. Veamos algunos ejemplos, en el ámbito universal. La potencia nuclear bélica que existe actualmente en el mundo es suficiente, de llegar a usarse, para destruir todas las formas de vida del planeta; en otras palabras, una guerra nuclear hoy convertiría la tierra en un planeta sin vida. Ya anotamos el caso relacionado con el deterioro ambiental. El deterioro de las condiciones de vida del planeta, causado por la industrialización descontrolada y el consumo desmedido, puede llegar a eliminar al menos las condiciones para la vida humana. Esta tendencia a la destrucción de las condiciones de vida no es, como piensan algunos, propia de la condición humana, sino una característica del modelo, como lo sostienen los autores del *Manifiesto por la vida*.

La crisis ambiental es una crisis de civilización. Es la crisis de un modelo económico, tecnológico y cultural que ha depredado a la naturaleza y negado a las culturas alternas.

Es evidente que el problema de la humanidad de hoy no es de producción. En la actualidad, se produce tanto en dos años como se produjo en toda la historia de la humanidad, hasta iniciado el siglo XX. El problema, en cambio, es de la tendencia general a la concentración de la riqueza en pocas manos y el aumento de la miseria y el hambre en grupos humanos cada vez mayores.

El ejemplo de la salud es particularmente significativo, mientras aumenta el conocimiento científico y tecnológico en la producción de medios para curar enfermedades, aumenta el número de enfermos, incluso de enfermedades endémicas que habían sido erradicadas como la tuberculosis, la sífilis y el cólera. Veamos otras cifras estadísticas mundiales y colombianas, para abundar en la ineficiencia del modelo, desde el punto de vista de la humanidad en su conjunto.

Mientras hay países, como Japón, donde la esperanza de vida es de 85 años, hay otros, como Zambia, donde la misma es de 32 años, menos de la mitad de lo que la ciencia y la tecnología podrían proporcionar. El consumo calórico, que en Islandia es de más de 3.600 kilocalorías por persona, en El Congo es de apenas 1.700. Otro ejemplo contundente lo muestran los datos de concentración de la riqueza. Los cinco hombres más ricos del mundo poseen una cantidad de riqueza equivalente a lo que produce anualmente la mitad de la población del mundo. Para el caso de Colombia, digamos que más del 60% de los colombianos son pobres, lo cual significa que viven con dos dólares o menos por día. En un país como el nuestro, en el que el sector agropecuario es muy importante, solo el 0.4% de los propietarios de tierras poseen más del 60% de estas. Existe, sin lugar a dudas, un serio problema de inequidad en el mundo actual y el modelo imperante no podrá disminuirla, sino que tenderá a incrementarla cada vez más. La razón del aumento de la inequidad se encuentra en el propio mecanismo de funcionamiento del modelo. Este

mecanismo es el mercado, es decir la competencia. Como es lógico, en una competencia entre desiguales los más poderosos saldrán favorecidos, en otras palabras, los ricos serán cada vez más ricos y los pobres cada vez más pobres.

No hay duda de que, como lo indica la historia, lo que ha tenido lugar en el paso de un modelo a otro se puede asimilar a una marcha permanente hacia la irracionalidad; el comportamiento propio de la producción económica es cada vez menos razonable. Nos encontramos con una especie de marcha hacia la estupidez. Veamos las cosas con algún detalle.

Nuestro antepasado de hace 50.000 años, estaba obligado a producir para satisfacer las necesidades propias de su supervivencia. Hace 10.000 años los humanos aumentaron las relaciones entre los grupos e intercambiaron parte de lo que cada uno producía, con lo cual lograban satisfacer mejor sus necesidades, porque efectivamente esos primeros pasos en la división del trabajo permitían que la sociedad en su conjunto dispusiera de un número mayor de bienes consumibles. Con la aparición del dinero, 3.000 años atrás, se generaliza el cambio de los productos, pero aún se compraban únicamente los productos requeridos para la satisfacción de las necesidades personales. En el modelo surgido hace 500 años, por el contrario, la satisfacción de necesidades humanas pierde importancia, la compra y la venta llegan a ser un fin en sí mismas. Lo propiamente humano pasa a un segundo lugar y el sitial preponderante pasa a ser ocupado por el lucro; todo lo demás, como quedó dicho, la satisfacción de las necesidades, la naturaleza, la vida humana, se reducen a la condición de medios. El dinero ha adquirido vida propia, se mueve en un proceso de autocrecimiento, mientras que millones de personas mueren por imposibilidad de satisfacer sus necesidades puramente biológicas. A eso es a lo que llamamos la marcha hacia la estupidez.

El planteamiento de la necesidad de incrementar la productividad del trabajo tiene, como dijimos antes, una validez relativa. El mismo se vuelve falso cuando se le da carácter de absoluto. En esta manera de ver las cosas, de la eficiencia como fin en sí misma, se identifican incluso algunos contradictores del modelo imperante, es el caso de V. I. Lenin, quien afirmó en este sentido lo siguiente.

…va colocándose necesariamente en primer plano una tarea cardinal: la de crear un tipo de sociedad superior a la del capitalismo, es decir, la tarea de aumentar la productividad del trabajo y, en relación con esto (y para esto), dar al trabajo una organización superior. (Lenin, 1977: 108).

La falacia teórica consiste en situar la producción como objetivo último de la economía. La actuación con base en los anteriores principios produce una ruptura entre los medios y los fines. En la práctica, efectivamente aumenta la cantidad y la calidad de los bienes que se producen, pero al mismo tiempo aumenta el número de personas en el mundo que no tiene acceso a los mismos.

EL VIRAJE DE LOS AÑOS SETENTA

La reflexión sobre modelos alternativos de desarrollo debe necesariamente analizar los cambios que ha sufrido el sistema capitalista en los últimos decenios. El cambio más significativo, en ese sentido, es el que tuvo lugar, a mi entender, en la década de los años setenta del siglo XX; en ese cambio nos detendremos en este apartado. Unas eran las condiciones con que se enfrentaron los socialdemócratas a finales del siglo XIX, que eran las analizadas por Carlos Marx y Federico Engels, otras las que enfrentaron los comunistas, en la primera mitad del siglo XX, y otras diferentes son las condiciones con que debe contar quien se proponga pensar en nuevas alternativas de futuro a inicios del siglo XXI.

La gran mayoría de los analistas comparte la idea de que estamos viviendo una nueva época en el desarrollo del sistema en el ámbito mundial. Pero las opiniones difieren cuando se trata de precisar el momento de ruptura y, más aún, la esencia de los cambios que han tenido lugar. A manera de ejemplo veamos lo que nos dice Peter Drucker.

Es discutible si la transformación actual empezó con el surgimiento del primer país no europeo, el Japón, como una gran potencia económica, o sea hacia 1960 — o con el computador, es decir, cuando la información se hizo central. Yo propondría como comienzo la Declaración de los Derechos de los Veteranos Norteamericanos después de la Segunda Guerra Mundial, que les dio a todos los soldados que regresaban de la guerra el dinero para asistir a la universidad, cosa que no habría tenido ningún sentido treinta años antes, al terminar la Primera Guerra Mundial (Drucker, 1994: 3).

En mi opinión, esta manera de ver el problema confunde las causas con los síntomas. Yo voy a proponer que el viraje tiene lugar aproximadamente alrededor de la década de los años setenta del siglo XX y que el componente esencial del cambio de época lo determina un nuevo modelo de acumulación de capital. Desde los tiempos de la revolución industrial, la tendencia de la producción era hacia la formación de empresas cada vez de mayor tamaño. De hecho la gran industria, y la *fábrica* como la expresión de su síntesis, fue la culminación del proceso de constitución del capitalismo en un *modo de producción*, la maquinaria es el reino de la plusvalía relativa, que es, a su vez, la forma avanzada de explotación capitalista. En este nivel, la producción capitalista no es ya un *tipo de producción* entre otros, como lo fue en las épocas de la cooperación capitalista simple y la manufactura, sino un modo de producción con supremacía indiscutible.

La máquina produce plusvalía relativa no sólo porque deprecia directamente la fuerza de trabajo, abaratándola además indirectamente, al abaratar las mercancías que entran en su reproducción, sino también porque en sus primeras aplicaciones esporádicas convierte el trabajo empleado por su poseedor en trabajo potenciado, exalta el valor social del producto de la máquina por encima del valor individual y permite así al capitalista suplir el valor diario de la fuerza de trabajo por una parte más pequeña de valor de su producto diario (Marx, 1976: tomo 1, 334).

Los primeros pasos del capital, como modo de producción desarrollado, se caracterizan por dos tendencias. De una parte, la producción industrial, particularmente la gran industria, y, de otra, la gran empresa. Esta tendencia permaneció inmutable a lo largo de dos siglos y alcanza su máxima expresión, su punto culminante, en las empresas automovilísticas, que llegaron a tamaños empresariales nunca antes vistos. El empresario norteamericano Henry Ford fundó en 1903 la Ford Motor Company, que, además de ser una empresa gigante, revolucionó los métodos de trabajo y de organización empresarial. Este fue el laboratorio en el que se pusieron a prueba las ideas administrativas de la llamada administración científica de Frederick Taylor. Este método logró la máxima expresión científica en la manera de explotar al obrero; V. I. Lenin lo llamo *el método científico de exprimir el sudor*. Con base en esta empresa alcanzó su máxima expresión el modelo de acumulación de capital iniciado con la revolución industria, en esta fase el modelo tomó el nombre de *Fordismo*. Se trata de una forma de organización de la producción industrial sobre la base de la producción masiva y en serie de los bienes de consumo duradero, la división funcional y operativa del trabajo –la banda de ensamble de Henry Ford y el trabajo taylorista– la distribución jerárquica de los salarios y la regulación administrativa de la acumulación de capital.

El biógrafo de Iacocca, uno de los más importantes ejecutivos de la Ford Motor Company, dice que es válido hablar del *país de Ford*:

Y nadie podía ignorar el hecho de que en este sector de Dearborn, Michigan, hasta donde alcanzaba la vista -hacia el norte, el sur, el oriente y el poniente- todo llevaba la marca de Ford. A la derecha, al sur de la salida de Ford Road, incluso algunas empresas ajenas a Ford, como el hotel Hyatt Regency y el inmenso centro comercial Fairlane, se ubican en terrenos pertenecientes al emporio automovilístico (Abodaher, 1986: 7-8)

En la década de los años setenta el modelo *fordista*, cuyo producto estrella es el automóvil, termina por perder el liderazgo y dar paso a un nuevo modelo, el de la *empresa flexible* cuyo producto estrella es el computador personal y, sobre todo, el *software*. No significa lo anterior que la gran industria o la gran empresa se hayan agotado, lo que significa es que estas ya no constituyen la vanguardia de la producción capitalista.

El nuevo modelo tiene como sustento material una serie de cambios tecnológicos, que constituyeron verdaderas revoluciones en su campo, como las siguientes: la revolución microelectrónica, las nuevas tecnologías de la información y de las comunicaciones, la sustitución de materiales, la biotecnología, la ingeniería genética, etc. Lo que algunos denominan el machismo maquinista dio paso a la *empresa flexible*; en sentido figurado, se pasó de la guerra de posiciones a la guerra de guerrillas. Como anota Alvin Toffler:

A medida que el viejo sistema se desmembra, los anónimos burócratas-directivos que lo regentaron son expulsados por una tropa de guerrilleros compuesta por inversores, promotores, organizadores y directivos dispuestos a asumir riesgos. Muchos de estos guerrilleros son individualistas antiburócratas y todos están especializados en adquirir conocimiento (a veces ilegalmente), o en controlar su difusión.

La llegada del nuevo sistema supersimbólico de creación de riqueza no sólo ha cambiado el poder, sino que también ha cambiado su estilo. No tenemos más que comparar los temperamentos de, por ejemplo, John DeButts, el pausado y solemne caballero que llevó las riendas de la "American Telephone and Telegraph Company" durante el decenio de 1970 antes de que fuese desarticulada, y de William McGowan, que deshizo el monopolio de "AT&T" y creó la "MCI Communications Corp." para competir con ella. Impaciente e irreverente, hijo de un sindicalista ferroviario, McGowan empezó vendiendo bolsos de cocodrilo de puerta en puerta; después recaudó fondos para los productores cinematográficos Michael Todd y George Skouras cuando éstos hicieron la versión cinemascópica de Oklahoma; más tarde fundó una pequeña empresa contratista de proyectos de defensa, antes de poner su punto de mira sobre "AT&T".

O compare al cauto "estadista empresarial" que dirigió la "General Electric" durante casi dos decenios con Jack Weich, que se ganó el apodo de "Jack el Neutrón" por la forma en que desmanteló al gigante y volvió a darle nueva forma (Toffler, 1994a: 50-51).

Es válido pensar que el materialismo histórico, como método para comprender las tendencias de la historia, tiene vigencia en la interpretación de estos cambios. No fue la decisión subjetiva de los empresarios la que permitió los cambios, son, por el contrario, las revoluciones tecnológicas las que obligan a los mismos.

La nueva empresa es totalmente diferente de la fordista. Su tamaño es relativamente pequeño, en materia de instalaciones hay una enorme diferencia entre Ford Motor Company y Microsoft, Bill Gates no es Henry Ford. Como dice el pensador polaco contemporáneo Zigmunt Bauman:

Lo pequeño, lo liviano, lo más portable significa ahora mejora y "progreso". Viajar liviano, en vez de aferrarse a cosas consideradas confiables y sólidas –por su gran peso, solidez e inflexible capacidad de resistencia–, es ahora el mayor bien y símbolo de poder (Bauman, 2006: 19)*.*

La nueva empresa no ocupa un espacio específico, no pertenece en sentido estricto a un país. Los nuevos productos no solamente determinan el tamaño de la empresa, sino que han puesto en comunicación a las distintas partes del mundo; es eso lo que ha acelerado el movimiento del capital financiero por todos los países en tiempo real. Esto es lo que se ha dado en llamar globalización. A su vez, la posibilidad de la competencia entre pequeñas unidades y la ilusión de que todos los individuos pueden aspirar a ser millonarios, como lo logró Bill Gates, ha puesto de nuevo sobre el tapete la concepción liberal de la economía, esta vez con el nombre de *neoliberalismo*.

A la par con el cambio en el modelo de acumulación, ha sufrido una metamorfosis la subordinación del trabajo al capital. En la gran empresa y, por ende, en el modelo fordista, la subordinación del trabajo al capital es directa, al interior de la empresa, los obreros están subordinados al capitalista individual propietario de la empresa o a los socios propietarios de determinado monopolio, en la empresa flexible los trabajadores del mundo le rinden tributo al capital mundializado. Esto evidencia aún más la existencia de un *Sistema mundo capitalista*. Queda claro ahora, más que nunca antes, que el sistema capitalista no es un sistema particular o nacional, sino universal.

Un sistema mundial es un sistema social, un sistema que posee limites, estructuras, grupos, miembros, reglas de legitimación, y coherencia. Su vida resulta de las fuerzas conflictivas que lo mantienen unido por tensión y lo desgarran en la medida en que cada uno de los grupos busca

eternamente remodelarlo para su beneficio. Tiene las características de un organismo, en cuanto a que tiene un tiempo de vida durante el cual sus características cambian en algunos aspectos y permanecen estables en otros. Se puede definir sus estructuras como fuertes o débiles en momentos diferentes en términos de la lógica interna de su funcionamiento (Wallerstein, 2005: tomo 1, 489).

Es claro que el actual sistema mundo, al igual que cualquier sistema social, es histórico. Es decir, tuvo su origen en un momento determinado de la historia y tendrá fin en otro momento.

Por su parte, la independencia relativa de un obrero respecto a un capitalista particular, ha echado por tierra muchas de las conquistas de los trabajadores, logradas en la segunda mitad del siglo XIX y primera mitad del siglo XX. Entre las conquistas perdidas se pueden mencionar la estabilidad laboral, la jornada de trabajo y la misma organización sindical. Tomemos solo un ejemplo que nos trae el famoso economista norteamericano Jeffrey Sachs:

Esta empresa tiene un acuerdo singular con un hospital de Chicago, en el cual, al concluir cada día de trabajo, los médicos dictan los informes clínicos y los envían vía satélite, en forma de archivos de voz, a la India. Como entre uno y otro lugar hay una diferencia de diez horas y media, el final de cada día de trabajo en Chicago es el inicio de otro en Chennai. Cuando se reciben los archivos de voz, decenas de mujeres jóvenes que han seguido un curso especial de transcripción de datos médicos se sientan con los auriculares puestos ante pantallas de ordenador y teclean a toda velocidad introduciendo los informes clínicos de pacientes que se encuentran a unos quince mil kilómetros de distancia... Según su nivel de experiencia, ganan aproximadamente entre 250 y 500 dólares mensuales, es decir, entre una décima y una tercera parte de lo que podría ganar un transcriptor de datos médicos en Estados Unidos. Sus ingresos

constituyen más del doble que los de un obrero industrial poco cualificado de la India, y tal vez multiplican por ocho los de un trabajador agrícola (Sachs, 2005: 44-45).

Las trabajadoras indias ganan mucho menos que las norteamericanas del mismo trabajo, no tienen jornada de trabajo ni estabilidad ni seguridad social, pero están satisfechas con su trabajo. Esta situación habría sido imposible medio siglo antes. La separación espacial entre el explotador y el explotado, es un fenómeno novedoso, propio del nuevo modelo de acumulación.

El fin del panóptico augura el fin de la era del compromiso mutuo: entre supervisores y supervisados, trabajo y capital, líderes y seguidores, ejércitos en guerra. La principal técnica de poder es ahora la huida, el escurrimiento, la elusión, la capacidad de evitar, el rechazo concreto de cualquier confinamiento territorial y de sus engorrosos corolarios de construcción y mantenimiento de un orden, de la responsabilidad por sus consecuencias y de la necesidad de afrontar sus costos (Bauman, 2006: 16-17).

Esto implica una mayor movilidad del capital en todo el espacio del planeta, desconociendo las fronteras, es el globo en su totalidad a disposición del capital. Pero unido a esto está el empeoramiento de la situación de los trabajadores. Junto con la ausencia de contratos a término indefinido, prestaciones sociales, etc. está el paso de lo que Bauman llama del desempleo a la *superfluidad*. Anteriormente, una parte de los trabajadores permanecía temporalmente desempleada, constituía un *ejército industrial de reserva*. Recordemos, a propósito, lo que afirma Carlos Marx en su obra *El Capital*.

Este descenso relativo del capital variable, descenso acelerado con el incremento del capital total y que avanza con mayor rapidez que éste, se

revela, de otra parte, invirtiéndose los términos, como un crecimiento absoluto constante de la población obrera, más rápido que el del capital variable o el de los medios de ocupación que éste suministra. Pero este crecimiento no es constante, sino relativo: la acumulación capitalista produce constantemente, en proporción a su intensidad y a su extensión, una población obrera excesiva para las necesidades medias de explotación del capital, es decir, una población obrera remanente o sobrante (Marx, 1976: tomo 1, 533).

La disminución relativa del capital variable, de la parte del capital que se invierte en salarios, lleva a que una parte de la población asalariada permanezca cesante. Pero en las épocas de auge en el ciclo económico dicha población desempleada es absorbida por el aparato productivo. En otras palabras, el desempleo no es permanente. En la actualidad, los obreros que pierden su empleo, en su mayoría, no vuelven a recuperarlo. Las personas mayores de 35 años son consideradas viejas para obtener empleo. Por eso se habla de población sobrante para el sistema.

Antes la prueba de fuego de una buena sociedad consistía en puestos para todos y un papel productivo para cada uno. El prefijo "des", en "desempleo", solía sugerir una salida de la norma. Nada semejante sugiere el concepto de "superfluidad". Ningún indicio de anormalidad. Que te declaren superfluo significa haber sido desechado por ser desechable.

La "población excedente" es una variedad más de residuos humanos. ...las "vidas indignas de ser vividas", las víctimas de los diseños de construcción del orden, no son "blancos legítimos"… Se trata más bien de "víctimas colaterales" del progreso económico, imprevistas y no deseadas (Bauman, 2005: 57).

Los nuevos excluidos de los beneficios del sistema, que lo son en forma definitiva, acuden a maneras nuevas para buscar su supervivencia, mientras logren hacerlo. Al cambiar la situación de los seres humanos desfavorecidos en el modelo imperante, al pasar de ser un ejército industrial de reserva, ocupado por el capital en forma intermitente, a ser un conjunto de desechados por el modelo, sin ninguna esperanza futura, cambia el tipo de amenaza que los excluidos representan para los favorecidos del modelo: los dueños del capital y su ejército de gerentes, planificadores, asesores, etc. La lucha de los obreros en el capitalismo tradicional es básicamente una lucha sindical por mejores condiciones de vida, por mayor salario, por menor jornada de trabajo y por contratos a término indefinido, para impedir en la medida de lo posible el incremento del contingente de desempleados. Estas formas de lucha han venido siendo normadas, gracias a las conquistas obreras, el código laboral las garantiza.

En la nueva etapa, cuando los excluidos no son desempleados temporales sino permanentes, es decir desechados, las formas de lucha son muy diversas y novedosas, en su mayoría ilegales. La gran dificultad de la supervivencia impulsa a las personas a luchar desesperadamente por adquirir los medios indispensables para seguir viviendo.

Los métodos de defensa de los favorecidos del modelo también son diferentes ahora, en comparación con las del capitalismo sólido. En el caso de la lucha sindical los capitalistas, obligados a incluir los derechos de los obreros en la legislación, utilizaban contra ellos sus ejércitos de abogados y de economistas. Particularmente estos últimos se esfuerzan por demostrarles a los trabajadores, por ejemplo, que les son más favorables los salarios bajos que los altos. Los salarios altos, dicen en las negociaciones con los sindicatos, producen inflación lo cual es perjudicial para los mismos trabajadores, además de que disminuyen la contratación siendo causa del aumento del desempleo. Aunque estos argumentos

luzcan contraevidentes, los economistas, en nombre de los empresarios y con el apoyo de los gobiernos, insisten en repetirlos presentándolos en una envoltura de teorías científicas y de modelos matemáticos. En cambio, los métodos que utilizan los desechados del capitalismo líquido para arrancar al capital los medios de vida no pueden ser enfrentados por los empresarios ni con malabares jurídicos ni con teorías científicas, sencillamente porque tales métodos no están en legislación alguna. Los métodos de defensa de los capitalistas en esta nueva etapa del modelo son las murallas de concreto y las alambradas electrificadas, que convierten las residencias de los empresarios en fortalezas similares a las de la Edad media, y los ejércitos de vigilantes y guardaespaldas. Estos se empiezan a utilizar no solamente por los empresarios individuales, sino también por los países. Nunca antes la lucha de los países del centro contra las migraciones de la población periférica había sido tan encarnizada. Por esa razón hoy los muros se levantan no solo por los empresarios para protegerse de los desechados, sino por los europeos para defenderse de los habitantes de África y por los Estados Unidos para protegerse de los habitantes de Centro y Suramérica.

Ha habido otra serie de cambios, de los cuales se habla con frecuencia, que es necesario analizar con algún detalle. Es el caso de la gran movilidad del capital por el globo, facilitada por el acelerado avance de las ciencias y las tecnologías de la información y las comunicaciones. Pero, además del componente técnico, no hay que olvidar el hecho de que la forma predominante del capital es el *capital financiero*, se trata de un capital especulativo que se moviliza fácilmente por canales virtuales. Asistimos hoy a la fase final de una hegemonía, donde la forma fundamental del capital es la mencionada.

A mediados de la década de 1970, como resultado de estas dinámicas que se reforzaban entre sí, el volumen de las transacciones puramente monetarias realizadas en los mercados monetarios extraterritoriales ya era varias veces mayor que el valor del comercio mundial. Desde

entonces, la expansión financiera se hizo imparable. De acuerdo con algunas estimaciones, en 1979 las operaciones con divisas equivalían a 17,5 trillones de dólares o, lo que es lo mismo, a once veces el valor total del comercio mundial (1,5 trillones de dólares); cinco años después, las operaciones con divisas habían ascendido a 35 trillones de dólares o casi veinte veces el valor total del comercio mundial, que también se había incrementado, pero tan solo en un 20 por 100 (Arrighi, 1999: 359).

Esta tendencia persiste, en la actualidad de cada 100 dólares que se mueven internacionalmente 97 son simples transacciones financieras. Este fenómeno, al decir de Arrighi, no es novedoso sino cíclico, según la etapa en que se encuentre el dominio de una potencia hegemónica.

Expansiones financieras de este tipo se han producido de modo recurrente desde el siglo XIV, como reacción característica del capital frente a la intensificación de las presiones competitivas que han seguido invariablemente a todas las expansiones cruciales del comercio y de la producción mundiales (Arrighi, 1999: 360).

Este nuevo capitalismo está *desmaterializado*. Da la sensación de que el capital dinero se moviera autónomamente, ya no en dependencia de la producción.

Las funciones de finanzas, servicios y distribución estaban subordinadas a esta función productiva industrial o eran movilizadas por esta. Dos procesos han erosionado visiblemente este orden antiguo. El primero es la desintegración del núcleo anterior, en el que las funciones de finanzas, distribución, propiedad, servicios, e investigación y desarrollo conservaban su autonomía. El segundo es la formación de un nuevo núcleo, donde "la cola posindustrial del orden anterior empieza a mover efectivamente al perro fordista e industrial". El nuevo núcleo se agrupa en torno de la información, las comunicaciones y los servicios avanzados para el productor, y otros servicios, como telecomunicaciones, aerolíneas y sectores importantes del turismo y el ocio (Lash y Urry, 1998: 35-36).

Cada potencia hegemónica pasa, a través del tiempo, por determinadas etapas. La primera de ellas es la expansión de la industria y con ella el comercio. Esta es la etapa que conoció la economía norteamericana después de la Segunda Guerra mundial, hasta inicios de la década de los años setenta. Luego viene la etapa de expansión del capital financiero.
V. I. Lenin, en su obra *El Imperialismo, fase superior del capitalismo*, consideraba que el capital financiero era característico de esta última etapa, que constituía el fin del sistema capitalista. Quizás se trataba de la última fase solamente de la hegemonía de Inglaterra, que se aproximaba a entregar el turno histórico a una nueva potencia hegemónica, esta vez a los Estados Unidos.

En cuanto a la libertad en la competencia, el sistema capitalista ha conocido, a través de su historia, etapas en que los capitalistas exigen la protección o la ayuda del Estado, otras en que solicitan entera libertad para competir y, finalmente, otras en las que ellos mismos llevan a cabo organizaciones monopólicas que les permitan el control del mercado. La primera etapa en el desarrollo capitalista inglés fue proteccionista. Al respecto afirma Marx:

El sistema proteccionista fue un medio artificial para fabricar fabricantes, expropiar a obreros independientes, capitalizar los medios de producción y de vida de la nación y abreviar el tránsito del antiguo al moderno régimen de producción (Marx, 1976: tomo 1, 643).

A este proteccionismo le sigue otro de librecambismo, en la medida en que los empresarios se consideran con suficiente músculo económico para arreglárselas por su cuenta.

El Estado inglés no solamente protegió, por medio de aranceles, a sus empresarios, sino que reprimió violentamente los intentos de creación de

industria en los países dependientes como lo hizo en Irlanda y más tarde en la India. Solo mucho después, ya en el siglo XIX, las empresas capitalistas se consideraron suficientemente fuertes como para reclamar libertad para competir, sin intervención estatal. Los primeros esfuerzos en solicitud de libertad para comerciar tienen lugar en Manchester en 1838, con la constitución de la Liga de lucha contra las leyes del trigo*, dirigida por Cobden. Es a esta nueva época que corresponden las posiciones librecambistas de los Clásicos de la Economía Política* (Sabogal, 2004: 260).

A finales del siglo XIX y, sobre todo, a inicios del XX viene la etapa de organización monopolista, considerada por Lenin como la última fase del sistema.

La particularidad fundamental del capitalismo moderno consiste en la dominación de las asociaciones monopolistas de los grandes patronos. Dichos monopolios adquieren la máxima solidez cuando reúnen en sus manos todas las fuentes de materias primas, y ya hemos visto con qué ardor los grupos internacionales de capitalistas se esfuerzan por quitar al adversario toda posibilidad de competencia, por adquirir, por ejemplo, las tierras que contienen mineral de hierro, yacimientos de petróleo, etc. (Lenin, 1976: 453).

Las nuevas tecnologías y la empresa flexible permiten, como quedó dicho, el funcionamiento de unidades pequeñas, incluso individuales o familiares, con gran valor. Estas empresas pueden enmascarar la existencia de los monopolios y hacer creer en la competencia libre; no significa que tal competencia no se haya revitalizado en determinados ámbitos. Lo que tenemos es una convivencia de empresas relativamente pequeñas, en su forma física, con grandes empresas monopolistas. Además que las empresas pequeñas en su tamaño físico pueden ser también monopolios; un buen ejemplo de esto es *Microsoft*. Y al mismo

tiempo, continúan allí las grandes empresas productoras de carros, las empresas de transporte y las grandes petroleras, que no solamente explotan el recurso natural a gran escala sino que azuzan y financian guerras para apoderarse de los yacimientos allí donde algún gobierno intente salirse de la órbita de la potencia hegemónica; ejemplos de esta actividad son la guerra de Irak y las intrigas contra el gobierno de Irán. Pero unidos con la posibilidad de empresas pequeñas y competitivas y la imposibilidad de que el modelo garantice empleo a los nuevos vendedores de fuerza de trabajo, se estimula la competencia individual, a fin de que particularmente los nuevos profesionales busquen la posibilidad de garantizarse los medios de vida por su propia cuenta. Son estas las condiciones que han proporcionado el renacimiento del pensamiento liberal, que es lo que se ha dado en llamar neoliberalismo. El discurso neoliberal, que, al igual que la globalización, son categorías de tipo publicitario, esconde la incapacidad del modelo para garantizarle condiciones de vida a todos los asociados y presenta con el disfraz de estímulo a la iniciativa individual lo que en esencia es la incapacidad del sistema para absorber la mano de obra disponible.

Otra característica obvia, del nuevo modelo de acumulación, es el importante papel del conocimiento en el proceso productivo, incluso como uno de los componentes fundamentales en la producción de riqueza. No solamente que la ciencia y la tecnología juegan un papel importante en los procesos económicos, esto ha tenido lugar de mucho tiempo atrás, sino que ese papel es fundamental. Detengámonos un poco en la historia de la tecnología, para poder entender su verdadera importancia (Cfr. Drucker, 1994: capítulo 1).

El concepto de técnica se remonta a los antiguos griegos, la *téchne* de que hablara Platón. Se trataba de una habilidad para una acción práctica, no de un conocimiento, no era generalizable. Dicha habilidad solo podía aprenderse por medio de la experiencia personal. Ya en el segundo

milenio de la era cristiana, los inventos técnicos podían replicarse para su aplicación. Lo característico de aquella época era la demora entre el invento y su aplicación y principalmente que un invento determinado tardaba muchos años antes de que se descubriera la posibilidad de darle una aplicación distinta a aquella para la cual había sido inventado. Un ejemplo de este caso lo podemos ver en los lentes para los ojos, invento hecho en 1270 por el fraile franciscano inglés Roger Bacon. Si bien su aplicación en varios países del mundo fue relativamente rápida, tardó solo unos 40 años para que su aplicación llegara al cercano y al lejano oriente, pasaron más de 200 años, después de esto, antes de que el invento tuviera una segunda aplicación. Otro ejemplo significativo lo constituye la rueda de alfarero, que se utilizaba en el Mediterráneo hacia 1500 a. de C., pero debieron transcurrir 2.500 años para que tuviera un uso nuevo. Otro ejemplo interesante es el del molino de viento. Si bien el viento había sido utilizado para mover los barcos esto solo podía hacerse en la dirección que el viento llevara, fue así que Agamenón debió sacrificar a su hija Ifigenia a los dioses para que ellos le dieran al viento la dirección que necesitaban sus barcos de guerra, sin embargo, el uso del molino en la navegación debió esperar 300 años, después de que había sido inventado en el año 800 de nuestra era.

Solo con la revolución industrial, segunda mitad del siglo XVIII, se generalizan las habilidades técnicas. Es decir, se une la *téchne* con el *logos,* la habilidad experimental con el saber, con el pensamiento, y nace lo que hoy conocemos como *tecnología*. Es la universalización de las artes.

El primer esfuerzo en la historia por teorizar, por describir las artes con palabras, lo encontramos en la *Enciclopedia,* obra escrita por los filósofos Denis Diderot y Jean d'Alembert, con la colaboración de varios pensadores de la época, entre ellos el filósofo Voltaire, publicada entre 1751 y 1772. Los enciclopedistas son considerados como los ideólogos

de la Revolución francesa. En la Enciclopedia se describieron en prosa, los oficios, la *téchne*.

El invento más significativo que alcanzó un uso generalizado en la revolución industrial fue la máquina de vapor. Esta se inventó con el propósito de evacuar el agua de las minas de carbón, pero no tardó mucho en ser usada en las industrias manufactureras de hilados y tejidos. Después de esto pasaron solo 35 años antes de que fuera utilizada en un barco de vapor en el río Hudson, en Nueva York y luego pasaron otros 20 años para que naciera la locomotora. Unos cuantos años más y la máquina de vapor había transformado todos los procesos industriales.

En el siglo XX la tecnología tiene una presencia muy destacada en todos los procesos productivos, pero es hasta la década de los años setenta, con la difusión masiva de computador personal, cuando nos encontramos ante la mayor de todas las revoluciones tecnológicas conocidas, la que constituye un cambio de modelo en la acumulación de capital. A este hecho histórico, el papel del conocimiento en la producción, algunos pensadores como Drucker lo consideran la llegada de la era postcapitalista, yo pienso que es un cambio cualitativo al interior del mismo sistema. He aquí las palabras de Drucker:

Que el conocimiento se haya convertido en el recurso más bien que en un recurso, es lo que hace nuestra sociedad postcapitalista. Cambia fundamentalmente la estructura de la sociedad. Crea una nueva dinámica social. Crea una nueva dinámica económica. Crea una nueva política (Drucker, 1994: 50).

Algunos cálculos aritméticos nos dan una idea de los cambios en la velocidad de la historia humana (Cfr. Toffler, 1994b: capítulo I). Pensemos en los últimos 50.000 años de la historia del hombre; supongamos, a manera de ejemplo, que cada generación dura 62 años.

Estamos hablando de 800 generaciones. De ellas, 650 vivieron en las cavernas; de las últimas sesenta tenemos noticias escritas, antes no existía la escritura; en las últimas, seis han tenido oportunidad de la lectura masiva de textos impresos; las dos últimas han tenido oportunidad de utilizar el motor eléctrico; la mayor parte de los electrodomésticos han sido inventados en la última generación. Con razón, un habitante del mundo actual, que pase de los sesenta años, puede afirmar que se han conocido más inventos durante su vida que los que conoció toda la historia anterior a su nacimiento. En materia de producción: *fueron diez mil años de agricultura. Un siglo o dos de industrialismo. Y ahora se abre ante nosotros el superindustrialismo* (Toffler, 1994b: 21)

De igual manera, podemos ver la historia a través de las fundamentales revoluciones de la producción: revolución agrícola, revolución industrial y revolución del conocimiento. Carlos Marx considera que una revolución se inicia cuando se remplaza, en la producción, un órgano humano.

Cuando John Wyatt anunció en 1770 su máquina de hilar, que había de desencadenar la revolución industrial del siglo XVIII, no mencionaba que la maquina hubiese de estar movida por el hombre, sino por un asno, a pesar de lo cual correspondió a este animal el papel de fuerza motriz. En su programa se anunciaba una maquina "para hilar sin la ayuda de los dedos" (Marx, 1976: tomo 1, 303).

Es el reemplazo de los dedos lo *que había de desencadenar la revolución industrial*. Con la misma lógica vamos a suponer que la revolución agraria se desencadena con el reemplazo del músculo del hombre por el del animal y la revolución del conocimiento con el remplazo del cerebro por el computador. Lo que nos interesa aquí es comparar los tiempos de esas revoluciones y el conocimiento de las mismas. Pasaron muchas décadas, tal vez siglos, antes de que existiera consciencia de que había tenido lugar una revolución agraria. Los hombres que fueron protagonistas de la

revolución industrial tampoco tuvieron consciencia de la misma; fue solo al siglo siguiente que los historiadores y los economistas empezaron a escribir sobre el hecho de que había existido una revolución. En cambio, la generación de la revolución del conocimiento, la generación del computador, tiene conciencia de que está viviendo en medio de una revolución, esta revolución ha tenido testigos presenciales.

Al lado de los cambios mencionados, relacionados con la tecnología, es bueno tener en cuenta las tendencias de las ciencias *per se*. Una tendencia muy significativa de las ciencias en el momento actual es hacia la superación de las disciplinas y la búsqueda de una ciencia unificada, que permita acercarse mejor a la realidad compleja. No olvidemos que la división del trabajo y su efecto, la división de las ciencias en disciplinas, fue el resultado de la revolución industrial.

Tener en cuenta las nuevas condiciones, el nuevo modelo de acumulación de capital, es muy importante al pensar un modelo endógeno de desarrollo. La historia de la producción de los 200 años anteriores a la década de los setenta del siglo XX fue la historia del crecimiento de la empresa, la marcha de la pequeña empresa hacia la gran empresa, de la pequeña industria hacia la gran industria. Esto situó a pensadores como Marx o Lenin ante la alternativa única de que la marcha hacia el futuro pasaba necesariamente por la gran producción; todo planteamiento que contemplara una alternativa basada en la pequeña empresa era considerada una marcha hacia el pasado y, por lo tanto, una alternativa conservadora.

Esa historia ha cambiado. Un modelo alternativo en una región periférica como el sur de Colombia no debe tener como base la construcción de grandes empresas ni un avance hacia la gran industria, esto significaría mantenerse en el modelo *fordista,* lo cual es cada vez más anacrónico.

Por el contrario hoy se deben pensar alternativas novedosas, que tengan en cuenta el viraje en el modelo de acumulación de capital.

LAS TEORÍAS DEL MODELO IMPERANTE Y LA NECESIDAD DEL PENSAMIENTO ALTERNATIVO

Todas las teorías en ciencias sociales nacen en contextos particulares, con propósitos definidos, y luego alcanzan determinados niveles de universalidad dependiendo obviamente de su capacidad de ahondar en el descubrimiento de las grandes tendencias, pero también de la concepción del mundo de los teóricos, que muchas veces va acompañada de intereses económicos, políticos, ideológicos, etc. Las ciencias modernas en general y las sociales en particular nacieron en los marcos del actual Sistema Mundo Capitalista. Las ciencias modernas, por lo tanto, son criaturas del eurocentrismo. Se trata de un mito histórico, a partir del cual nace todo el pensamiento moderno.

A partir del Renacimiento, cuando se constituye el sistema mundo capitalista, su centro se desplaza hacia las costas del Atlántico, en tanto que el antiguo Mediterráneo será a su vez convertido en periferia. La nueva cultura europea se reconstruye en torno a un mito que opone una supuesta continuidad europea geográfica al mundo situado al sur del Mediterráneo, el cual por ello se convierte en la nueva frontera centro/periferia. Todo el eurocentrismo reside en esta construcción mítica (AMIN, 1989: 25).

La economía como ciencia es aún muy joven como que surge solo en el siglo XIX, aunque algunos de sus principios venían del siglo anterior. Al igual que todas las ciencias, elabora sus propios constructos que después adquieren la pretensión de realidades objetivas, “naturales”.

En general, se suele atribuir a Quesnay el mérito de haber sido el primero en formular de forma acabada la idea de "lo económico" como un todo coherente y ordenado, como un "sistema" sujeto a leyes específicas descifrables con ayuda de la lógica. Formulación que hizo dentro de la epistemología mecanicista…, instalando ese carrusel en el que la "producción" y el "consumo" giran incesantemente, que resulta hoy tan familiar que ya nadie se pregunta por los principios sobre los que reposa, que se toma como algo "objetivo" olvidando que, a fin de cuentas, no es más que una construcción de la mente humana (Naredo, 2003: 69).

No es cierto que las ciencias tengan un desenvolvimiento "natural" y que, por lo tanto la forma en que han venido avanzando era la única posible. Además de los contextos históricos sociales, etc. tienen mucha importancia las posiciones ideológicas y los intereses de diferente tipo. La ciencia económica siguió históricamente el camino conocido de la fisiocracia, donde aún tenía importancia la naturaleza, al pensamiento clásico, donde el valor y el precio estaban atados casi exclusivamente al trabajo, y de aquí al pensamiento neoclásico, donde además de la naturaleza desaparece también el trabajo, para reducir el precio a un simple fenómeno de mercado. De acuerdo con Eric Hobsbawm, creemos válida la pregunta ¿qué hubiera pasado si…? En ese sentido podemos pensar qué hubiera pasado si la ciencia económica, en lugar del camino que acabamos de describir, hubiera tomado otro camino; por ejemplo la dirección que señalaba Lineo en el siglo XVIII. Como nos dice Naredo:

El siglo XVIII, el siglo de Linneo, es teatro de la transición indicada: este autor es, por una parte, el artífice de las clasificaciones de la botánica moderna apoyadas sobre un amplio trabajo empírico, pero a la vez participa de una visión integral –"holista"- del mundo, presentando un orden natural Jerarquizado e inmutable, más propio del antiguo orden de ideas. Este enfoque globalizador, que dio lugar al término economía de la naturaleza para designar "la muy sabia disposición de los Seres

*Naturales, instituida por el Creador, por la cual tienden a fines comunes y tienen funciones recíprocas" y al término balance de la naturaleza para describir los equilibrios hoy llamados ecológicos, hubiera desembocado con facilidad en una economía de los recursos naturales si se hubiese producido un contexto ideológico favorable para ello (*Naredo, 2003: *80-81).*

El contexto ideológico del siglo XIX, cuando nacen las ciencias económicas modernas, era favorable a la visión que ellas adquirieron. Antes que las ciencias económicas, nacieron las empresas capitalistas y el pensamiento económico surgido resultó ser indudablemente favorable a estas.

Hoy se sabe que el laissez faire ha sido el laissez faire de quienes detentaban el poder económico para originar una concentración creciente del mismo; para vincularse entre sí e implantar, en suma, el monopolio y no la libre competencia; para hacer del Estado un instrumento servil a sus intereses y no ese ente neutral que preconizaba el liberalismo… (Naredo, 2003: 65).

La prueba es que hoy, ante la evidencia de la crisis ambiental, renacen los esfuerzos por la construcción de una visión holística del sistema, incluso la visión aislacionista del pensamiento neoclásico, que, sin duda, ha contribuido a agudizar dicha crisis, intenta encontrar alternativas de solución. Hoy la Economía Ecológica se propone remediar en parte el daño que el avance industrial descontrolado ha causado al ambiente.

No es necesario abundar mucho en argumentos para comprender que las ciencias en boga favorecen los intereses de los privilegiados del modelo imperante. Veamos un ejemplo sencillo en Colombia. La teoría neoclásica sostiene que existe una relación directa entre las dimensiones de los salarios y el desempleo. A mayores salarios mayor desempleo.

Este argumento se esgrime para negar el aumento de los salarios. El efecto inmediato, en la práctica es que en la distribución del producto les corresponde una cantidad menor a los asalariados y una cantidad mayor a los propietarios de las empresas. Hay una redistribución en beneficio del capital. Por supuesto que los teóricos no hacen el planteamiento en forma directa, sino que presentan el problema como si el incremento de salarios llevara a una disminución en la contratación de trabajadores y, en consecuencia se tratara de una medida perjudicial para los asalariados, vía incremento del desempleo. La historia ha demostrado que el freno al incremento del salario real no repercute en ningún decremento en la tasa de desempleo. Lo que se observa, en cambio, es una mayor concentración de la riqueza en el país, favorecida sin duda por la teoría y los teóricos del capital. El director del *Observatorio de Desarrollo Humano* de la Fundación Universitaria Autónoma de Colombia, doctor Julio Silva Colmenares, nos dice en el Boletín Nº 5 del Observatorio Sobre Desarrollo Humano en Colombia, lo siguiente:

…la relación entre el ingreso del 10% más rico y el 10% más pobre de la población colombiana subió de 52 veces en 1991 a 73 veces en 1996 y 78 veces en 1999. Recuérdese que en los años cincuenta, según la Misión presidida por Lebret tal relación podría ser de 20 veces.

Por su parte las teorías del desarrollo, que son parte integrante de las teorías económicas, como hoy se las entiende, son aún más jóvenes que estas. El concepto de desarrollo aparece por primera vez en el *Oxford English Dictionary* en 1871, con la definición de *desdoblamiento de lo que está en germen ... de razas, de plantas y de animales.* Se trata de una definición tomada de la ciencia biológica de la segunda mitad del siglo XIX. En Economía el concepto estuvo implícito en el Pensamiento Clásico y en Carlos Marx, pero una elaboración teórica independiente del desarrollo solo tiene lugar después de la segunda guerra mundial. Desde su nacimiento las teorías del desarrollo han tenido una considerable carga

ideológica, puesto que tienen entre sus motivaciones la necesidad de ofrecer una alternativa a la propuesta de los países socialistas. El teórico norteamericano Paul Baran lo plantea en los siguientes términos:

Lo que ha transformado la consternación en un estado de casi pánico es la confluencia histórica de la agitación de los países subdesarrollados con el avance espectacular y la expansión del campo socialista del mundo. La actuación militar de la Unión Soviética durante la guerra y la rápida recuperación de su devastada economía, dio la prueba decisiva de la fuerza y viabilidad de una sociedad socialista…

Como resultado de estos sucesos, la cuestión del progreso económico y social no solo vuelve al centro del escenario histórico sino que, como hace dos o tres siglos, se relaciona con la esencia misma de la lucha cada vez más extensa y aguda entre dos órdenes sociales antagónicos. Lo que ha cambiado no es quizá tanto la trama y la naturaleza de este drama cuanto sus personajes principales. Si en los siglos XVII y XVIII la lucha por el progreso equivalía a la lucha contra las instituciones caducas de la era feudal, en forma similar los esfuerzos actuales tendientes a crear las condiciones indispensables para el desarrollo económico, tanto en los países capitalistas avanzados como en los atrasados, entran continuamente en conflicto con el orden económico y político… (Baran, 1971: 26-27).

Ante el reto del socialismo, que ofrecía una vía nueva imitable por los países atrasados del mundo, surge ante los países centrales, particularmente los Estados Unidos, la necesidad de ofrecer alternativas de progreso. En ese momento se reconoce la condición de un grupo de países atrasados que requerían de ayuda para salir adelante y es entonces cuando se empieza a hablar de desarrollo y subdesarrollo y surgen las correspondientes teorías que explican dichos fenómenos. Es decir, que la teoría del desarrollo, comparada con la historia de las

ciencias sociales, es bastante joven. El economista chileno Oswaldo Sunkel nos dice al respecto:

Difícilmente algún libro publicado antes de 1950 contenía la palabra desarrollo en su título, las universidades no ofrecían cursos sobre la materia y no existían institutos especiales de desarrollo ni expertos en este campo. La asistencia técnica tal como la conocemos ahora, sólo se convirtió en una operación sustancial con el programa del punto IV del presidente Truman y con el programa de asistencia técnica de la ONU (Mallorquín, 1998: 26)*.*

En los informes de la Oficina Económica de las Naciones Unidas de 1949, empieza a aparecer el concepto de *subdesarrollo*. El propósito de Estados Unidos, en su preocupación por el desarrollo de otros países, se puede ver claramente en un informe del Congreso, de 1955, que dice:

Estados Unidos tiene el derecho y la obligación de poner de manifiesto y defender los intereses vitales de la seguridad y la economía de Occidente, amenazados por las profundas transformaciones que ocurren en los países no comunistas de Asia, África y América Latina. Debemos tratar de influir sobre esas transformaciones, a fin de que sus resultados sean compatibles a corto y largo plazo, con los intereses de Occidente (Citado por Caro, 2002: 13-14)*.*

Obviamente que en las últimas cinco décadas la teoría del desarrollo ha sufrido considerables cambios, tanto en su contenido como en sus formas de presentación. En este proceso de cambio se ha venido hablando de desarrollo sostenible, desarrollo humano, desarrollo humano sostenible, con los aportes de Amartya Sen se habla de mejoramiento de la calidad de vida, etc. Pero, en su esencia se sigue pensando en crecimiento, en el aumento de la producción de objetos, subsiste en última instancia el principio teórico de que primero se debe aumentar la producción y solo

después se puede pensar en distribución del producto, cuando este sea suficientemente abundante.

En general, las teorías del desarrollo dividen el mundo en dos grandes bloques, uno de los cuales está más avanzado o desarrollado y el otro menos avanzado compuesto por los países subdesarrollados; el primero es un mundo industrializado y el segundo es productor de bienes primarios. La mirada sobre la historia es lineal, de tal manera que los países subdesarrollados se encuentran en una escala inferior, pero, con la ayuda del otro bloque y la imitación de su historia, pueden llegar a ser algún día igual a ellos. La idea del desarrollo es la de una escalera por la cual todos los países van ascendiendo, unos primero y otros después. Escuchemos lo que afirma al respecto uno de los principales representantes de la ortodoxia actual:

Bangladesh ha logrado poner el pie en el primer peldaño de la escalera del desarrollo y ha conseguido crecer económicamente y mejorar la sanidad y la educación, gracias en parte a sus propios y heroicos esfuerzos, gracias en parte al ingenio de organizaciones no gubernamentales como BRAC y gracias en parte a las inversiones realizadas por distintos gobiernos... (Sachs, 2005: 44).

En estas reflexiones no aceptamos esas visiones lineales de la historia. Compartimos, en cambio, la visión de la existencia de un sistema mundo capitalista compuesto por un centro y una periferia, como las dos caras de una misma moneda. Se trata de una estructura que se reproduce a sí misma, sin que los países que componen la periferia tengan la posibilidad de convertirse en centro ni de alcanzar las condiciones de desarrollo hoy existentes en los países centrales; al menos en los marcos del modelo imperante.

Las teorías imperantes son impotentes frente a los principales problemas que hoy aquejan al mundo. Voy a enumerar tres que, a mi modo de ver, constituyen los principales problemas de la humanidad en estos momentos: el hambre, la crisis ambiental y lo que propongo llamar la contaminación mental.

Según cifras de la FAO hay 854 millones de personas con hambre en el mundo, de ellas diariamente mueren 25.000 personas, es decir 9,1 millones anuales, como consecuencia de enfermedades generadas por hambre y malnutrición. Es decir, el equivalente a cerca de un cuarto de la población colombiana muere de hambre anualmente. La tendencia no es a disminuir, sino todo lo contrario. No es cierto, como afirma la teoría imperante, que la causa del hambre sea el incremento de la población, que los países pobres lo sean porque son muy poblados. Mientras África, el continente con el mayor porcentaje de habitantes con hambre, tiene una densidad de poco más de 30 habitantes por kilómetro cuadrado, hay países europeos como Dinamarca cuya densidad sobrepasa los 125 habitantes por kilómetro cuadrado, sin que ello implique desnutrición para los mismos. Las causas del hambre hay que buscarlas en el modelo social y económico. El mecanismo de funcionamiento del modelo es el mercado, la competencia. La competencia entre desiguales tiene como efecto una mayor pérdida para los más débiles y mayor ganancia para los más fuertes. La competencia entre los más pobres y hambrientos con los más ricos no puede tener otro resultado que más hambre para los primeros y mayor riqueza para los segundos.

La crisis ambiental, por su parte, es un problema de los más graves del mundo moderno el cual no puede ser resuelto en los marcos del modelo imperante. Se trata de una crisis consustancial a la *episteme eurocéntrica*, como que tiene una de sus causas fundamentales en la esquizofrenia cartesiana, que implica la división entre *rex cogitans* y *rex extensa*; esa separación radical entre espíritu y naturaleza ha llevado a

los seres humanos a tratar la naturaleza como algo externo colocado allí para ser utilizado de cualquier forma y, en consecuencia, destruido; si tuviéramos la cosmovisión de algunos de nuestros antepasados, según la cual los humanos constituimos un todo con la naturaleza, con la tierra, la crisis ambiental no tendría lugar. Las causas de la crisis, entre las que se encuentran la producción industrial y el consumo de energía ilimitados, no pueden ser controlados en el modelo actual puesto que son fuentes importantes de rentabilidad y, segundo, porque una teoría que parta del supuesto de que el mercado es el mecanismo natural e irremplazable de funcionamiento del sistema no puede ofrecer alternativas válidas a las causas del problema. La teoría neoclásica se ha limitado a decir que el control de la contaminación y el gasto exagerado de las fuentes fósiles de energía se logran mediante la participación de esas actividades en el mercado, que las mismas tengan precio, con lo cual supuestamente la oferta y la demanda se encargan de controlarlas. La tendencia actual del petróleo a su agotamiento, por ejemplo, va a ser frenada, según los neoclásicos, por los precios. La teoría dice que a menor oferta, mayor precio y a mayor precio, menor demanda. De esa manera, a medida que el volumen del petróleo existente en el planeta disminuya su precio sube y, con ello, disminuirá su demanda. Cuando las existencias tiendan a cero, los precios tenderán a infinito y, por lo tanto, la demanda tenderá también a cero. Aunque aceptáramos el planteamiento de que el precio es cuestión de relación entre demanda y oferta, no habría que olvidar que las fuentes de energía deben satisfacer las necesidades no solamente de las generaciones presentes sino también las futuras, y estas no están aquí para presionar los precios al alza. La presión de la producción y el consumo no es un problema que pueda resolver la ciencia económica, no es un problema científico. Como nos recuerda Naredo:

La elección del ritmo de consumo de recursos no renovables no puede resolverse a nivel científico, sino ético e institucional. Convengo, pues, con Robbins que, en contra de lo que en otro tiempo se pretendió, "la

Economía, por si sola no da -y no puede dar- solución a ninguno de los importantes problemas de la vida". No hay una "buena asignación de recursos" o un "óptimo económico" a descubrir y a formalizar, sino muchos, según cuáles sean los presupuestos éticos, institucionales y, en general, ideológicos de que se parta, presupuestos que, como hemos visto, ha tratado de ocultar la ciencia económica establecida, invistiendo a algunos de ellos de una inusitada generalidad (Naredo, 2003: 269).

El otro problema importante del mundo actual es lo que yo he llamado la contaminación mental. La publicidad avasalladora en todo momento y por todos los medios, además de que gran parte de lo que los medios de comunicación masiva transmiten como información también se constituye en publicidad de la ideología imperante, van formando en la población una manera de pensar e incluso de sentir. Los deseos de consumir y los gustos para seleccionar el consumo están condicionados por la publicidad. La libertad individual, entendida como la capacidad para tomar decisiones independientes, ha sido minada por la publicidad. La persona cree estar tomando decisiones por sí misma, pero en realidad está solo respondiendo al condicionamiento de la propaganda.

El hechizo de Circe es una metáfora adecuada para expresar la pérdida de libertad a que es sometido el individuo víctima de la publicidad. Me refiero a un episodio de la *Odisea*, en el que Circe encanta a algunos de los hombres de Ulises y los convierte en cerdos. La publicidad de hoy se asemeja a una Circe moderna. Recordemos la forma en que Euríloco, el jefe del grupo que fue víctima de la diosa, narró a su jefe Ulises aquel infausto episodio:

-En la casa, ¡oh amigos!, hay una mujer que, cantando
dulcemente, una tela está urdiendo, y la casa resuena.
¿Es deidad o mortal? Mas debemos llamarla en seguida.

Esto dijo, y mis hombres alzaron la voz y llamáronla.

Y abrió ella la puerta magnífica, y dijo que entraran;
y mis hombres, ¡incautos!, siguiéronla todos a una.
Sólo Euríloco afuera quedó, recelando un engaño.
Y ella, dentro, les hizo sentar en sitiales y sillas;
tomó queso y harina y miel verde, y mezcló todo ello
con un vino de Pramnio y echó dentro de él perniciosas
drogas, para que no recordaran jamás a su patria.
Lo sirvió a cada uno, y mis hombres bebieron, y entonces
los tocó con su vara y después los metió en sus pocilgas.
Y de puerco tenían la voz, la cabeza y las cerdas,
y hasta el cuerpo, y, no obstante, tenían las mientes de antes.
Encerrados estaban llorando y echábales Circe,
como pasto, fabucos, bellotas y frutos de corno,
lo que comen los cerdos que suelen echarse en la tierra (Homero, 1995: 157).

El episodio original tuvo final feliz, porque Ulises, ayudado por otro dios, logró desencantar a sus hombres y volverlos a su estado normal. Incluso regresaron con más cualidades de las que habían tenido antes del encantamiento.

Así dije, y, cruzando la sala, salió Circe entonces
con la vara en la mano, y abrió del chiquero la puerta,
y salieron cual cerdos que hubiesen cumplido nueve años.
Ante ella encontrábanse, y ella pasaba entre todos
y con una mixtura distinta los iba así untando,
y cayeron las cerdas que hizo crecer en sus miembros
la mixtura fatal que les dio la augustísima diosa,
y de nuevo volviéronse hombres, pero eran más jóvenes
y más bellos que antes y aún de mayor estatura.
Luego, al verme, uno a uno a estrecharme la mano acudían,

y lloramos un llanto dulcísimo, y toda la casa
resonó bajo el llanto, y la diosa llegó a conmoverse (Homero, 1995: 162).

Los Ulises modernos, que son pensadores como Bauman, Marcuse, etc., intentan en vano desencantar a los consumidores. Estos prefieren el estado actual, quizás porque, a diferencia de los hombres de la Odisea, no tienen consciencia de su estado de alienación. La contaminación mental moderna tiene además la magia de lograr que los compradores compulsivos sigan comprando al ritmo de la publicidad, creyendo ingenuamente que el consumo aún responde a algún tipo de necesidad personal. De otro lado, los que realmente tienen necesidades personales insatisfechas, que desearían satisfacer independientemente de lo que la publicidad indique, como son los hambrientos, no tienen los medios para comprar.

Todo lo anterior nos lleva a plantear la necesidad de un pensamiento alternativo. Este debe situar a la gente y la satisfacción de sus necesidades como el objetivo fundamental, el argumento de la eficiencia perderá su condición de objetivo absoluto y tomará su verdadero lugar, el de medio para producir bienes que deben tener un fin, este sí absoluto, el bienvivir de los seres humanos. En la terminología de la Economía Política se diría que el fin fundamental ha de ser el valor de uso de las mercancías y no su valor de cambio. El fin último ya no será la eficiencia en la producción de mercancías, sino la eficacia en la distribución de bienes. El fin último ya no será la economía, sino la gente. En esta discusión, como en muchos de los problemas teóricos del presente, incluso podemos remontarnos hasta los clásicos griegos. La diferenciación entre la teoría del precio y la teoría de la utilidad ya había sido abocada por Aristóteles, en los siguientes términos.

...no es lo mismo la economía que la crematística: esta, en efecto, se ocupa de la adquisición, aquella de la utilización; pues ¿qué arte será,

sino la economía, el que entienda de la utilización de los bienes domésticos? (Aristóteles, 1968: 379).

...la crematística parece tener que ver sobre todo con el dinero, y... la riqueza se considera muchas veces como abundancia de dinero porque este es el fin de la crematística y del comercio. (Aristóteles, 1968: 382).

La *economía* debería ocuparse de la *utilización de los bienes domésticos*, pero con el tiempo fue la crematística la que pasó a ocupar todo el espacio de las ciencias económicas y la original economía de Aristóteles desapareció como ciencia, quizá sea necesario recuperar el aporte del gran pensador griego, en este sentido. Es necesario construir una nueva ciencia económica, que ponga en el centro el problema del bienvivir de los humanos y que sitúe en su verdadero lugar a la producción, como lo que es: un medio.

Los teóricos del modelo suelen argumentar que los esfuerzos por aumentar la productividad del trabajo redundan en beneficio de la sociedad en su conjunto, porque el aumento en la disponibilidad de medios de consumo, de una u otra manera, termina beneficiando a la totalidad de la sociedad. Un famoso economista clásico solía respaldar este argumento con el siguiente ejemplo: si el dueño del coche recibe más utilidades, estará dispuesto a pagar un mayor salario al cochero. La metáfora más utilizada es la de la alberca que recibe suficiente agua, hasta que se rebosa, y llega a distribuir el sobrante en sus alrededores. Si los propietarios de la riqueza acumulan suficiente cantidad de esta, en algún momento van a compartir una parte mínima de la misma con los no propietarios. Esta manera de ver el problema no parece corresponderse con la realidad, como lo muestran los datos históricos aportados más arriba.

Estos razonamientos evidencian la necesidad de un pensamiento alternativo, como marco para la construcción del modelo alternativo. No significa que se trate una tarea totalmente inédita, pienso que en Nuestra América podemos encontrar antecedentes que se pueden constituir en puntos de partida, a los cuales me refiero a continuación.

FUENTES DEL PENSAMIENTO ALTERNATIVO

Entre las teorías que se deben tener en cuenta como fuentes para la construcción de un pensamiento alternativo están las distintas utopías y sus experiencias en nuestro continente, así como los esfuerzos que han hecho muchos pensadores latinoamericanos en la creación de pensamiento propio.

Las utopías en América

En la búsqueda de alternativas teóricas para repensar la marcha de la historia y buscar nuevas alternativas, creemos nosotros, es necesario releer el pensamiento utópico. Buena parte de este pensamiento fue puesto a prueba en varias oportunidades en nuestra América. En la época colonial encontramos experiencias que intentan poner en práctica tanto utopías clásicas, como la de *La República* de Platón, como utopías renacentistas, tipo la de Tomás Moro; después de la independencia, encontramos los intentos por llevar a la práctica las utopías propuestas en el siglo XIX, las de los socialistas utópicos. Además del conocimiento de estas utopías y los intentos de su aplicación, es bueno pensar las propuestas modernas tipo Kart Mannheim o Darío Botero Uribe.

La utopía en el siglo XVI. En lo referente al siglo XVI, tomaremos en particular los ejemplos de Vasco de Quiroga y sus *Pueblos-hospital* en México y el trabajo de las misiones jesuíticas, en el caso de los guaraníes.

Algunos religiosos españoles creyeron encontrar en la población nativa del nuevo mundo la suficiente ingenuidad y pureza como para construir una comunidad cristiana de nuevo tipo, desprovista de los vicios de los europeos. Esto no significa que tales religiosos no consideraran a los indios como seres inferiores, como lo hacían normalmente los europeos, sino que pensaban que su condición de menores de edad era favorable para abrazar la fe cristiana y recibir las enseñanzas que ellos podían darles. Se trataría de una especie de materia prima maleable, adecuada para construir una nueva comunidad cristiana. Al lado del propósito por cristianizar estaba en estos españoles la posibilidad de aprovechar un campo virgen para hacer realidad el sueño de la utopía. Ellos eran conocedores tanto de la utopía renacentista de Tomás Moro como de las utopías clásicas greco-latinas. Estos sacerdotes veían en el indio

…sus cualidades naturales, docilidad, mansedumbre, humildad, carencia de codicia, que le conferían un carácter privilegiado para intentar reconstruir con ellos el ideal de la primitiva cristiandad… (QUIROGA, 2003: 5).

El religioso Vasco de Quiroga llevó a cabo su labor en México. Al comparar a los nativos con la utopía clásica dijo:

Cuasi de la misma manera que he hallado que dice Luciano en sus Saturnales que eran los siervos entre aquellas gentes que llaman de oro y edad dorada de los tiempos de los reinos de Saturno, en que parece que había en todo y por todo la misma manera e igualdad, simplicidad, bondad, obediencia, humildad, fiestas, juegos, placeres, beberes, holgares, ocios, desnudez, pobre y menospreciado ajuar, vestir, y calzar y comer, según la fertilidad de la tierra se lo daba, ofrecía y producía de gracia y cuasi sin trabajo, cuidado ni solicitud suya, que ahora en este Nuevo Mundo parece que hay y se ve en aquestos naturales... (QUIROGA, 2003: 37-38).

Con estas premisas, Vasco de Quiroga constituyó dos organizaciones, que denominó *pueblos-hospital*. El primero de ellos, en 1531, el de Santa Fe de México y posteriormente el de Santa Fe de la Laguna, en Michoacán. Lo más importante de la experiencia de Quiroga es la comunidad de bienes. La importancia de este hecho es que contradice la creencia de los pensadores europeos, según los cuales el egoísmo es la cualidad natural de los humanos, de donde deducen que la mejor forma de organización económica es la que permite la competencia libre en el mercado. La experiencia exitosa de los pueblos-hospital demuestra lo contrario, que la organización solidaria, sin propiedad privada es no solamente posible, sino superior en muchos sentidos.

La forma de organizar el trabajo es también digna de tener en cuenta, en dos aspectos. En primer lugar, la jornada de trabajo era de seis horas diarias, tiempo que mostró ser suficiente para producir lo necesario para la vida y, en segundo lugar, no había una división del trabajo rígida entre lo rural y lo urbano.

Era rotativo, de manera que los artesanos debían ir al campo por un período de dos años, donde su labor era vigilada por un veedor, encargado de evitar el ocio e imponer tareas en tiempos en que no hubiera faena campesina. Las horas libres se dedicaban a la instrucción, que, a diferencia de los utopianos, consistía básicamente en la adquisición de la doctrina cristiana y una educación elemental, así como el aprendizaje de oficios, según el sexo (QUIROGA, 2003: 41).

Esta es una experiencia rescatable, que puede borrar la división entre lo urbano y lo rural, discriminatoria de esto último, propia de todos los pensadores posteriores a la revolución industrial, incluido Carlos Marx. A la vez que nos indica que la competencia no es indispensable, reivindica la producción rural de tipo campesino. Los principios organizativos de los

pueblos-hospital fueron redactados al detalle por su fundador y a su muerte, acaecida en 1565, quedaron como una especie de testamento.

Las experiencias de Quiroga le sobrevivieron exitosamente durante dos siglos y se mantuvieron como islas de utopía hasta el siglo XIX, cuando a la sombra de las leyes de Desamortización las tierras de lo que fue la utopía se entregaron a los moradores en forma de propiedad privada. Así murió esta utopía, arrasada por la "civilización" que impone el mercado.

La otra experiencia que vale la pena rescatar es la de las misiones de los jesuitas, particularmente con los Guaraníes, en la provincia de La Plata. Tomamos aquí el estudio de esta experiencia llevado a cabo por el historiador económico Oreste Popescu. La gran importancia de este experimento es expresada por el autor al considerar que:

…los estudiantes latinoamericanos deberán conocer con igual urgencia los métodos de desarrollo aplicados a lo largo del tiempo, tanto del Viejo Mundo, ya sea occidental o soviético, como del Nuevo Mundo, y en este caso, el sistema del desarrollo económico aplicado en las Misiones Jesuíticas debe tener amplia prioridad, más aún, si se tiene presente que aún en nuestros días las comunidades aborígenes, americanas, a quienes iba dirigido por excelencia el sistema misionero, representan por lo menos 15.000.000 de habitantes (POPESCU, 1966: 11).

La experiencia de las misiones, al igual que la de Quiroga en México, constituyó un intento de hacer realidad una utopía. También en este caso se trató de organizar la comunidad de tal manera que el objetivo principal fuera buscar el bienestar de la población por caminos distintos a los propios del llamado desarrollo tradicional. Según Popescu, no hay acuerdo en cuanto a la propuesta utópica que se estaba realizando, pero en todo caso se trataba de la realización de una propuesta utópica.

…hay quien cree, como Schmidt, que los Jesuitas se habían inspirado, por igual que Quiroga, en los proyectos de organización social del mismo Tomás Moro. Pero cuando se toca esta cuestión surgen de pronto otros modelos, y que han sido ampliamente aprovechados por los estudiosos. Así, Gothein considera más adecuado el modelo de la "Civitas Solis" de Campanella. Espinosa, seguramente influido por el escrito del jesuita José M. Peramás "La República de Platón- y los Guaraníes", confió más bien en el modelo del Estado Ideal de Platón. Cunninghame Graham opta a su turno por el modelo de la "Arcadia" de Felipe Sydney. Y no han faltado voces que encuentren un paralelismo con la "New Atlantis" de Francis Bacon y el "Télémaque" de Fenelon (POPESCU, 1966: 73).

Las dimensiones de la experiencia guaraní fueron, por la superficie implicada y el volumen de población, mucho mayores. Según los datos de Popescu estamos hablando de una superficie que medía 650 kilómetros de norte a sur y 600 de este a oeste; es decir 390.000 kilómetros cuadrados, algo así como doce veces el departamento de Nariño. Solo en las Reducciones de Paraguay, la población pasó de 28.000 habitantes en 1647 a 141.000 en 1732. Y se trataba de una organización económica con todas las de la ley, de un verdadero sistema, con dirección central con altos niveles de organización agropecuaria, artesanal, con su propio sistema educativo. El número de religiosos Jesuitas desplegados en América del Sur para organizar las misiones, según opinión de Popescu, solo es comparable al número de técnicos que hoy despliegan la Naciones Unidas para la misma región.

Al igual que todos los europeos, los misioneros jesuitas también consideraron a los indios como humanos menores de edad, como niños. El principal indicador de desarrollo de la persona a tener en cuenta era su actitud ante el valor monetario de las cosas. Si no tenían habilidad para el trueque o venta de los objetos, significaba que no eran adultos. De la misma manera, se consideraba que si sus necesidades eran diferentes, si

no estimaban el oro en alto valor monetario, significaba que eran poco desarrollados como personas.

En el estado natural vivían en una choza, cuatro o cinco familias juntas, andaban totalmente desnudos o a lo sumo cubiertos con alguna redecilla o plumaje. Había un sentido de lujo expresado mucho más en pinturas directas practicadas sobre la piel, que en adornos. Tenían una rica y variada alimentación… (POPESCU, 1966: 93).

Este aspecto del problema es muy interesante, en relación con los planteamientos de un modelo alternativo en la actualidad. Existen, en el modelo imperante, unas “necesidades” estereotipadas que son la unidad de medida del comportamiento de todas las personas en relación con los objetos de consumo. La mayor parte de las veces, tales necesidades son creadas, como sabemos, por la publicidad, por la necesidad de vender de las empresas productoras y de ninguna manera exigidas por la naturaleza propia del ser humano. Para esta manera de ver las cosas, una comunidad que satisface solo las necesidades básicas, las que son sentidas por la comunidad misma, así se hayan logrado satisfacer en todos los miembros de la comunidad, se considera atrasada. En cambio, si unos pocos miembros de la comunidad gozan de ciertos artículos, dígase televisor o vehículo, no importa que la gran mayoría no gocen de alimentación, salud y vestido, se considera una comunidad más desarrollada. Los primeros habitantes de lo que hoy es Suramérica, sin duda vivían en mejores condiciones que hoy. El vestido era un símbolo de civilización en Europa, porque las condiciones climáticas obligaron a que esa fuera una de las primeras necesidades que debían satisfacer y, más tarde, se convirtió en una muestra de diferenciación social, como lo es hoy. Pero los europeos vieron al nuevo mundo con esos ojos y, lo que resultó peor, impusieron esa manera de ver el mundo a los habitantes conquistados.

Todo indica que los nativos no tenían ningún interés por la propiedad privada, no porque estuvieran muy atrasados sino porque el interés personal y el egoísmo, que sirven de fundamento a la sociedad mercantil, no son propios de la naturaleza humana, como quieren presentarlo los defensores del modelo imperante, sino características históricas de determinada organización social y económica. Un buen ejemplo de que los indios no tenían estima por la propiedad privada es que los animales de tiro podían ser propiedad privada, pero ellos solo querían su uso mas no la propiedad.

Los animales para tracción y transporte eran, salvo muy contadas excepciones, de propiedad comunal. Los bueyes comunes eran prestados por turno a cada jefe de familia, para que arase el campo que le pertenecía. Pero tampoco en este caso, estaba prohibida la propiedad particular de los animales de tracción o del ganado en general… Tenía razón Hernández, cuando afirmaba: "Si los otros indios carecían de ellos, no era porque les faltare derecho para tenerlos, ni libertad de ejercitar su derecho…" (POPESCU, 1966: 115).

Algo muy importante, que se debe abonar a los Jesuitas, es que ellos respetaron algunas características previas de la estructura organizativa de los indios, como el cacicazgo. Se trata de algo poco común en los conquistadores. Incluso los países dependientes no colonizados se ven obligados por los países dominantes a adoptar las costumbres económicas de estos.

La organización económica en las Reducciones tenían dos tipos de propiedad: la propiedad común, llamada propiedad de dios o *Tupambaé* (tup- dios y mbaé- cosa perteneciente, posesión) y la propiedad individual, llamada propiedad del indio o Abambaé (aba- indio).

Cada Jefe de familia disponía de una sementera, llamada “chacra”*. Su dimensión era limitada, no hacia arriba sino hacia abajo. A cada uno se le asignaba una parte de campo, lo suficientemente extenso para que cada padre de familia sembrase para sí y los suyos, el trigo indiano (maíz)..., varios géneros de legumbres y raíces comestibles.... batatas..., el algodón y todos los frutos del país que cada uno desease.*

Y para que los indios no tomasen una extensión menor algunos curas hacían medir con un cordel lo que les parecía suficiente para el sustento anual de su casa (POPESCU, 1966: 113).

Nótese que los indios en lugar de tratar de tomar más tierra de la que tenían derecho, como sería lo propio de una sociedad basada en la propiedad privada y el egoísmo, intentaban tomar menos de lo necesario y los curas los obligaban a tomar la superficie de tierra necesaria.

En cuanto al trabajo, los indios dedicaban la mitad de los días de la semana a trabajar en su *Abambaé* y la otra mitad la dedicaban a trabajar en la *Tupambaé*. Incluso en este caso, los curas debían vigilar más de que se cumpliera el trabajo en el *Abambaé*; como si se interesaran más por lo común que por lo privado. Por lo demás, el trabajo era obligatorio para todos los habitantes, incluso para los caciques, eran inaceptables la vagancia o la holgazanería. Las costumbres sobre el trabajo también contradice la idea de que “el trabajo lo impuso dios como castigo”.

Así, afirma Azara; “ellos se contentaban con hacerles trabajar cerca de la mitad del día, y aun el trabajo tenía un aire de fiesta; porque cuando los trabajadores salían para el campo a su tarea, marchaban siempre en procesión con música, llevando en anda una pequeña imagen. Se comenzaba por formar una enramada para colocar la imagen, y la música no cesaba hasta volver al pueblo, tocando igualmente a la vuelta” (POPESCU, 1966: 137).

Es evidente que la actitud de los nativos era fundamentalmente hacia la solidaridad y casi nada hacia egoísmo. Esa actitud fue estimulada por los misioneros y se mantuvo mientras las misiones tuvieron lugar.

El rasgo más sobresaliente de la economía misionera es, sin duda, el solidarismo tanto en su pureza como en su extensión. Solidarismo puro, en el sentido de estado de ánimo de todos los sujetos económicos y de todas sus varias categorías sociales, inclusive la de los misioneros; y solidarismo de gran dimensión, por tratarse de un organismo de gran amplitud, tanto en su extensión temporal y espacial, como en su volumen demográfico. La importancia de esta observación, se destacará mejor al recordar que sólo en muy contadas veces –imperio incaico y estado-ciudad de los aztecas– se dieron en la historia casos de solidarismo puro y de gran amplitud a la vez. Si el sistema económico jesuita pudo perdurar más de siglo y medio –y recuérdese que su fracaso se debe a factores exógenos y no endógenos– el secreto de esta larga vida radica justamente en la pureza y la dimensión de su solidarismo (POPESCU, 1966: 97).

Esta realización de la utopía, que involucró a inmensas extensiones de tierras y gran número de habitantes, que contradijo en la práctica la lógica del paso de la sociedad mercantil a la capitalista, tuvo una duración de un siglo y medio y no se terminó a consecuencia de su naturaleza misma, sino mediante la violencia de sus enemigos. Estos dolorosos episodios son narrados magistralmente por el historiador colombiano Indalecio Liévano Aguirre.

Después de que la corona española quedó en manos de los Borbones, se empezó la disputa con la compañía de Jesús.

Las medidas de persecución contra la Compañía de Jesús comenzaron con una serie de cédulas, expedidas por la monarquía española, en las cuales ordenaba, a las autoridades del Río de la Plata, visitar las misiones guaraníes con el pretexto de proteger a los indios de una supuesta opresión de los jesuitas. Como el gobernador de Buenos Aires, Pedro Esteban Dávila conocía la situación real de las reducciones, nada hizo para cumplir providencias fundadas en falsas premisas, y ello dio motivo para que las órdenes religiosas y los encomenderos se sirvieran del obispo del Paraguay, fray Bernardino de Cárdenas irreconciliable enemigo de los jesuitas, para embarcar a las autoridades del Plata en una política hostil contra las misiones guaraníes. El obispo Cárdenas con su campaña declarando que la prosperidad de tales misiones no se debía a los esfuerzos de los jesuitas ni a la naturaleza del sistema adoptado por ellos sino a la existencia, en el territorio de las mismas, de una riquísima mina de oro que ocultaban celosamente los padres de la Compañía de Jesús (LIÉVANO, 2002: tomo I, 316).

En 1750 el rey Fernando VI de España firmó con Portugal el *Tratado de Madrid*, en el cual le cedía a Portugal un territorio de sus colonias, a cambio de la colonia de Sacramento. En los territorios cedidos a Portugal estaban incluidas las Reducciones jesuíticas de los Guaraníes. Con el fin de hacer cumplir las condiciones del tratado fue enviada a la región una comisión encabezada, por parte de España, por el marqués de Valdelirios y por parte de Portugal por Gómez Freyde. Los indígenas de las misiones no estaban dispuestos a aceptar su paso a poder de la corona portuguesa, entre otras cosas, porque en Brasil estaba en plena vigencia la esclavitud de negros e indios.

Cuando el marqués de Valdelirios llegó a Buenos Aires se encontró con una situación en extremo delicada porque ya los indios de las reducciones uruguayas se habían enterado de la suerte que les esperaba y sus cabildos habían participado oficialmente a las autoridades que los

indígenas estaban dispuestos a morir con las armas en la mano antes que someterse a los portugueses. El mismo provincial de la Compañía de Jesús en Buenos Aires informó a Valdelirios, en comunicación reservada, "que teniendo los indios de su parte las ventajas del número y el conocimiento de los lugares, era posible que batiesen las fuerzas reunidas de españoles y portugueses".

Sólo el dramático clima de rebelión que reinaba en las reducciones explica por qué Valdelirios hizo algunas concesiones y convino en permitir a los indios, desposeídos por el tratado, que se retirasen a territorios situados en los dominios españoles. Pero la importancia de esta concesión se encargó de desvirtuarla el mismo Valdelirios al señalar a los indios unas tierras estériles y nada atractivas y negarse a conceder a los misioneros el tiempo necesario para organizar aquel inmenso éxodo. Cuando el comisionado de los jesuitas le solicitó un plazo de tres años para hacer el traslado, le dijo con insolente grosería: "No daré tres meses" (LIÉVANO, 2002: tomo I, 319).

De esa manera se inició un ataque, con tropas españolas y portuguesas, contra las reducciones, que en principio fue repelida exitosamente por los indios.

Por primera vez se contemplaba en América el magnífico espectáculo de ver morder polvo y capitular a los ejércitos regulares de una de las grandes potencias imperiales del mundo ante las milicias de un pueblo aborigen, que dos generaciones atrás encontraron desnudo y comiendo frutos de la selva los misioneros de la Compañía de Jesús. La altiva conducta de los guaraníes, su orgullo, y el dominio que demostraron tener de las artes económicas y militares, no eran producto del azar, sino resultado del género de educación recibida, educación que los misioneros jesuitas resumieron en esta sentencia: "Les enseñaremos a ser hombres". Y así lo hicieron (LIÉVANO, 2002: tomo I, 323).

Sin embargo, las tropas europeas se reagruparon y unieron los ejércitos de los dos países y, de esa manera, el 6 de febrero de 1756 mataron al líder guaraní, el cacique Sepee, lo que se constituyó en el inicio de la derrota de los americanos y el fin de la experiencia utópica organizada por los Jesuitas.

Unos de los aspectos históricos que se deben tener en cuenta es la desinformación que llegaba a Europa sobre la labor que *la orden* llevaba a cabo en las reducciones. Cuando los ejércitos europeos vieron con sus propios ojos lo que acababan de destruir se quedaron atónitos, al decir de algunos historiadores.

Cuando los ejércitos portugués y español llegaron a la reducción de San Miguel y pudieron contemplar, atónitos, las magníficas construcciones de las casas de los indios, las pequeñas industrias, las escuelas, los talleres de oficios, los hornos y grandes fraguas, a Viana y sus oficiales les fue imposible contener por más tiempo su indignación y ocurrió el incidente que el historiador uruguayo Bauza relata así: "Al entrar Viana a San Miguel, de cuya belleza y ornamentación no tenía idea, quedó sorprendido y sin poderse reprimir dijo en voz alta que todos oyeron: '¿Y este es uno de los pueblos que nos mandan entregar a los portugueses? Debe estar loca esa gente en Madrid para deshacerse de una población que no encuentra rival en todas las del Paraguay". Y así era la realidad. Porque no sabía el gobierno español lo que daba" (LIÉVANO, 2002: tomo I, 325).

Esta acción de los españoles en América se puede considerar como uno de los grandes episodios de barbarie, según Liévano, comparable con la destrucción de la biblioteca de Alejandría.

Refiriéndose concretamente a la suerte que corrieron las bibliotecas de las misiones, dice el protestante Bach: "Ocurrió con aquellas magníficas colecciones igual que la célebre biblioteca de Alejandría. Ningún Omar ni salvajes ningunos de Chaco las aniquilaron, sino que fueron cristianos quienes lo hicieron, parientes espirituales de aquel Teodosio que hizo destruir la biblioteca de Alejandría. Hicieron de una gran parte de los escritos jesuitas cartuchos para pólvora, utilizaron para cocer bizcochos y para linternas; y me pasó como al historiador Orosio, que sólo encontró los armarios vacíos de aquella biblioteca" (LIÉVANO, 2002: tomo I, 326).

Ante episodios como estos, es válida la pregunta sobre la idea eurocéntrica de dividir la humanidad en civilización y barbarie: ¿dónde está la civilización y dónde la barbarie?

Además de la destrucción concreta de una organización novedosa y los medios materiales que había llegado a construir, la lección histórica más importante radica en la muestra de intransigencia que mantiene la sociedad mercantil y, sobre todo, mercantil capitalista frente a cualquier alternativa que entre en contradicción con su propia lógica.

La utopía en el siglo XIX

Una segunda oleada de utopismo llega a América Latina en el siglo XIX, después de la derrota de las luchas obreras en Francia en 1848. Es bueno recordar que ese movimiento, de gran participación popular, adquirió rápidamente contenido revolucionario antiburgués. Como lo plantea un analista de aquel hecho histórico:

El 25 de febrero de 1848 había concedido a Francia la República, el 25 de junio le impuso la Revolución. Y desde Junio, revolución significaba: subversión de la sociedad burguesa, mientras que antes de Febrero había significado; subversión de la forma de gobierno (Marx, s.f.: 54).

Este movimiento fue derrotado muy pronto y sus principales dirigentes fueron encarcelados o expatriados, a finales de 1848 prácticamente las esperanzas revolucionarias estaban muertas.

El 20 de diciembre, Cavaignac abandonó su cargo y la Asamblea Constituyente proclamó a Luis Napoleón presidente de la República. El 19 de diciembre, último día de su dominación soberana, la Asamblea rechazó la propuesta de amnistía para los insurrectos de Junio. Revocar el decreto de 27 de junio, por el que, esquivando la sentencia judicial, se había condenado a deportación a 15.000 insurrectos, ¿no hubiera equivalido a desautorizar la misma batalla de Junio? (Ibid., 67).

Lo que aquí nos interesa de este hecho histórico es que en el mismo estaba comprometido el pensamiento de muchos socialistas utópicos europeos y que, ante el fracaso del experimento en Europa, algunos de ellos o sus seguidores volvieron sus ojos hacia el nuevo mundo.

Hay que anotar una característica muy importante de la historia del pensamiento de América Latina cual es la apertura mental a las nuevas ideas y la creatividad en procesos de unión heterodoxa de distintas fuentes de pensamiento foráneo. Así lo constata Carlos Rama en el prólogo a su obra *Utopismo Socialista*:

La ortodoxia ideológica no es justamente una virtud latinoamericana, como ya hemos observado, y una de las formas elementales de la heterodoxia es la mezcla y hasta el sincretismo entre diversas corrientes ideológicas, y esto no sucede solamente con el socialismo utópico del siglo pasado (Rama, 1987: XI).

La propuesta utópica caló con gran rapidez y recibió el apoyo de muchas personalidades latinoamericanas de varios países. Una de las razones

que podemos encontrar para tal acogida es que sus planteamientos de igualdad social ya habían sido, de una u otra manera, aceptados y esgrimidos por la intelectualidad burguesa en los procesos independentistas de 1810-1824. Entre estos principios se encuentran algunos que ya hacían presencia en la revolución francesa, tales como la igualdad humana, la fraternidad universal, el desarrollo libre de la individualidad, la creencia en el progreso, la idea de la perfectibilidad de la humanidad.

Importantes ideas, defendidas y difundidas por los intelectuales venidos después de 1848 y ampliamente aceptadas por los intelectuales latinoamericanos, revolucionarias en aquel momento, como la defensa de la educación, la unión de la teoría con la práctica, la defensa del progreso unido a la industrialización, etc., se pueden identificar fácilmente en los principales utopistas europeos como Robert Owen, Charles Fourier o Saint Simon.

Hay varios aspectos de la historia de América Latina de aquel momento que no deben olvidarse. Uno de ellos es que puesto que la mayor parte de las masas son analfabetas y el escaso desarrollo del sector urbano no permitía una presencia significativa de la clase obrera, los que lideraban los cambios sociales eran sectores de la burguesía. Los objetivos de los sectores dirigentes eran el desarrollo capitalista y su integración al mercado mundial. El otro aspecto es que el utopismo en principio no era anticapitalista, aunque criticaba los vicios más notorios del capitalismo y, sobre todo, el maltrato de los trabajadores. Los utopistas no chocaban con las creencias religiosas y sus métodos eran básicamente pacifistas.

Los utopistas eran pacíficistas y su comportamiento no alarmaba a los gobiernos (ni siquiera en el caso de los monárquicos y más conservadores). El famoso lema de "La Phalange" fourierista "reforma social sin revolución" era grato a una élite dirigente deseosa —antes que

el mismo Comte— de "orden y progreso". Todavía las masas no habían ingresado a la historia, o por lo menos no estaban en condiciones de expresarse autónomamente (Rama, 1987: XII-XIII).

Las utopías socialistas del siglo XIX, al igual que las clásicas y las renacentistas, vieron al Nuevo Mundo como el sitio apropiado para hacer realidad sus sueños de futuro. En algún momento, fueron las expediciones científicas europeas las que se sintieron atraídas por la riqueza natural de este lado del mundo, pero la riqueza social ha estado en el interés del viejo mundo una y otra vez.

…se coincide en considerar que en el siglo XIX (es decir después de Humboldt, Goethe y Hegel), para decirlo con las palabras de Edmundo 0'Gorman. "América desaparece para ser nuevamente descubierta y nuevamente incorporada a la cultura, pero ya no dentro del mundo natural, sino dentro del mundo de las realidades humanas, o sea de la Historia", y ante todo como "el país del porvenir" (Rama, 1987: XV).

En general, la burguesía europea mientras luchaba por la democracia para sus propios países, no consideraba que sus colonias merecieran igual tratamiento. La población de las colonias seguía siendo tratada como parte de una raza inferior, como lo describe magistralmente el novelista cubano Alejo Carpentier en su novela *El siglo de las luces*. Las consignas de la Revolución Francesa de *libertad*, *igualdad* y *fraternidad* tenían validez solo para Europa. Esto era lo que mantenía viva la búsqueda de nuevas alternativas entre los intelectuales americanos y esto explica también que la influencia europea hacia la construcción de nuevos mundos sociales no viniera de los mismos que buscaban la libertad en su continente, sino precisamente de sus opositores; en el siglo XIX, los socialistas utópicos.

Como todos los procesos históricos, tampoco el de la influencia del socialísimo utópico en América Latina tiene una sola dirección. El pensamiento no se ha movido, aunque algunos lo crean así, solamente de Europa hacia América, sino algunas veces en sentido contrario. También en nuestro medio nacieron pensadores utópicos, que no solamente construyeron propuestas para su medio, sino que llevaron su voz a Europa y allí tuvieron gran influencia en sectores obreros y populares. Es el caso de Flora Tristán (1803-1844). Se trata de una sobrina de Pío Tristán y Moscoso, último Virrey del Perú, quien negoció la rendición de España con el Mariscal Sucre. En esta revolucionaria, cuya biografía ha sido escrita por el novelista Mario Vargas Llosa en su libro *El paraíso en la otra esquina*, podemos identificar ideas revolucionarias que se anticiparon incluso a las formulaciones teóricas de Carlos Marx y Federico Engels. El planteamiento de que la clase obrera es el sujeto de las transformaciones revolucionarias, había sido hecho por Flora Tristán desde 1843, uno o dos años antes de que lo dijera Carlos Marx. Si bien Marx no se declara deudor de Tristán, sí expresa su admiración por ella en la obra *La sagrada familia*, escrita en 1845. Algunos de los principios del internacionalismo proletario aparecen en la obra de Flora Tristán *La unión obrera*, publicada en 1843, principios expresados después en forma acabada en el *Manifiesto del partido Comunista* de Marx y Engels en 1848. De igual manera, el contenido del libro *Los paseos en Londres* de Flora Tristán, se pueden considerar precursores de lo expresado en el libro *Situación de la clase obrera de Inglaterra,* de Federico Engels.

La influencia del pensamiento utópico europeo hizo su llegada aún antes del fracaso de la revolución de 1848, las ideas llegaron antes de que los expatriados franceses hicieran su arribo. Prueba de esta influencia temprana son las tesis universitarias de 1837 de Juan Bautista Alberdi y de J. M. Quiroga Rosas, cuyos títulos eran *Fragmento preliminar al estudio del derecho* y *Tesis sobre la naturaleza filosófica del derecho,* respectivamente, cuya deuda intelectual con el saintsimoniano Eugéne

Lerminier, particularmente de su obra *Philosophie du droit,* es reconocida en forma explícita por los autores de las mencionadas tesis. Al respecto nos dice Rama:

El conjunto de ideas que se planteará la generación argentina llamada del 37, en que se destacan Esteban Echeverría, Juan Bautista Alberdi, Juan María Gutiérrez, Domingo Faustino Sarmiento, Bartolomé Mitre, Miguel Cañé, M, J. Quiroga Rosas, lo mismo que los uruguayos Andrés Lamas, Melchor Pacheco y Obes, Fermín Ferreira, Adolfo Berro, sus contemporáneos, se inspira por una parte en la aceptación y valorización del inmediato pasado revolucionario de Mayo (es decir de 1810 independentista), al tiempo que la definición de un proyecto de futuro (Rama, 1987: XXIX).

Por las razones anteriores, Rama afirma que Esteban Echeverría se puede considerar un auténtico socialista latinoamericano, antecesor incluso de revolucionarios del siglo XX como Carlos Mariátegui o Ernesto Guevara. A mi entender, la comparación es exagerada, pero lo importante es que se tenga en cuenta que los esfuerzos por la construcción de mundos mejores en nuestros países tienen una historia importante que vale la pena reconstruir.

Las ideas renovadoras y utópicas de Argentina y Uruguay se extendieron luego a Chile, donde igualmente llega a través de su intelectualidad, mezcladas con el liberalismo y el romanticismo literario.

El movimiento intelectual chileno se había ya renovado tardíamente, alentado en buena parte por otros latinoamericanos de gran talla, como el venezolano Andrés Bello y los exiliados argentinos antirrosistas, fructificando en vigorosas instituciones educacionales, o de comunicación, donde encuentran su ambiente las nuevas ideas traídas de Europa (Rama, 1987: XXXIX).

En el caso de Las Antillas, el utopismo les llega a través de los españoles seguidores de Proudhon y de Fourier. El utopista español De la Sagra residió algún tiempo en las islas caribeñas.

Se trataba de un distinguido naturalista, aparte de ser un estudioso de la economía, y había sido llamado en 1823 a dirigir el Jardín Botánico de La Habana. De su directo contacto con la isla antillana extrajo materiales que expresó en varios libros, todavía hoy dignos de la relectura (Rama, 1987: XLV).

En Brasil se sabe de la presencia de los saintsimonistas, a través del ingeniero francés Lois Legar Vauthier, quien se desempeñó como ingeniero de obras en la década de 1840. Luego está el brasileño José Ignacio de Abreu e Lima, conocido como *general das masas*. Este general combatió al lado de Bolívar en Boyacá, Cúcuta, Carabobo y puerto Cabello. De regreso a su país se empeño en escribir y difundir sus ideales utopistas. Su obra *El socialismo* es considerada como la más importante y actualizada, respecto a los acontecimientos políticos de Europa.

El socialismo —opina el autor— no es una ciencia, ni una doctrina, ni una religión, ni una secta, ni un sistema, ni un principio, ni una idea, pues, más que todo esto, es el designio de la Providencia. … (es) una tendencia de todo el género humano para convertirse o formar una sola e inmensa familia (Rama, 1987: XLIX).

En México también es importante la presencia del utopismo. En primer lugar hay que tener en cuenta el propósito de Robert Dale Owen, hijo del gran utopista inglés Robert Owen padre del cooperativismo mundial. Robert Dale, quien continuó la tarea que había iniciado su padre en Norteamérica con la experiencia de *New Harmony*, se dirige en 1828 al

embajador mexicano en Londres con la solicitud de que se le cediera libremente *la provincia de Texas y Coahuila a una sociedad que se formará con el fin de realizar (un) cambio radical en la raza humana* (Rama, 1987: LIII).

También tuvo gran importancia la actividad del mexicano Melchor Ocampo. Este político socialista tradujo del francés a Fourier y Proudhon, de este tradujo el capítulo VIII del *Sistema de las contradicciones económicas o Filosofía de la miseria;* esta importante obra, como se recordará, mereció una respuesta crítica de Carlos Marx, con una de sus más importantes obras tempranas, *Miseria de la Filosofía.* Hay que recordar indudablemente la presencia en América del Norte de Víctor Considérant, que es uno de los activistas más importantes de la revolución de Francia de 1848.

Presencia del pensamiento de Carlos Marx en América Latina y El Caribe

La presencia del pensamiento de Carlos Marx y Federico Engels también ha tenido mucha importancia en América Latina y El Caribe. Sobre este pensamiento podríamos hablar de tres momentos: una primera etapa caracterizada por los aportes de algunos intelectuales de indiferentes países; una segunda caracterizada por la presencia de organizaciones marxistas, en particular los partidos comunistas, y un tercer momento lo constituyen las experiencias socialistas como Cuba y temporalmente Nicaragua. El pensamiento marxista hace presencia en forma relativamente temprana. El Manifiesto del Partido Comunista, cuya primera edición data de 1848, fue publicado en México en español solo 36 años después, por Juan Mata Rivera. El Capital, cuya primera edición en alemán data de 1867, 1885 y 1893 respectivamente cada uno de sus tres tomos, fue traducido al español tempranamente por el argentino Juan Bautista Justo (1863-1928). Otros estudiosos y difusores del

pensamiento marxista en esta parte del mundo son los siguientes. El líder sindical chileno, de la industria del salitre, Luis Emilio Recabarren (1876-1924), considerado el fundador de la primera organización obrera marxista en América Latina, esta organización nace en 1912. El dirigente estudiantil cubano Julio Antonio Mella (1903-1929), a pesar de su corta vida, fue un serio estudioso del pensamiento de Marx y un luchador por la alianza de obreros, campesinos y estudiantes; insistió Mella en la necesidad de identificar las particularidades latinoamericanas, para no copiar esquemáticamente la historia de la revolución rusa. El pensador peruano José Carlos Mariátegui (1894-1930), gran estudioso y difusor del pensamiento de Carlos Marx, adelantó importantes investigaciones como *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, donde plantea la necesidad de contar con realidades históricas en la aplicación de la metodología marxista, particularmente la herencia indígena en el caso específico de Perú. El pensador argentino Aníbal Ponce (1898-1938), continuador de una pléyade de pensadores por la línea del filósofo argentino José Ingenieros; Ponce escribió obras extraordinarias, que mantienen hoy su vigencia, como *Educación y lucha de clases* y *Moral burguesa y moral proletaria*. El marxismo siempre ha contado en nuestro medio con hombres de gran estatura intelectual, son los casos de Diego Rivera, Pablo Neruda, Nicolás Guillén, César Vallejo, Juan Marinello y Luis Vidales.

Con la influencia rusa de 1917 se expande la constitución de partidos comunistas en América Latina y El Caribe. Todos estos partidos, en la década de los años treinta, se alínean con la Tercera Internacional, Internacional Comunista, creada por Lenin y liderada en este periodo por José Stalin. La expulsión de León Trotski, compañero de Lenin, de Rusia por parte de Stalin y su posterior asesinato, llevó a la creación de organizaciones trotskistas, de carácter marxista, opositoras a los partidos comunistas de la Tercera Internacional, este fenómeno tuvo lugar en América Latina al igual que todo el mundo. De otra parte, la ruptura entre

el Partido Comunista Chino con el Partido Comunista de la Unión Soviética, PCUS, llevó a la división de los partidos comunistas, incluidos los latinoamericanos, y el surgimiento de nuevos partidos comunistas de carácter maoísta, Mao era el líder de la revolución china.

A finales de la década de los años cincuenta del siglo XX llega al poder en la isla de Cuba una organización revolucionaria de inspiración marxista, que termina por convertir este país en Socialista. Esta ha sido una experiencia de mucha importancia que no ha podido ser derrotada, a pesar de grandes esfuerzos por parte de la potencia hegemónica, Estados Unidos, y su influencia en el pensamiento y la práctica social y política en América Latina ha sido altamente significativa. Esta es una experiencia histórica que no debe ser ignorada, no tanto para trasladarla a las condiciones de otras regiones, sino para adaptar los componentes que sean susceptibles de adaptación.

A finales de la década de los años setenta del siglo XX ascendió al poder en Nicaragua una organización de inspiración marxista, el Frente Sandinista de Liberación Nacional, y se mantuvo en el poder por alrededor de una década. A pesar de que el FSLN finalmente fue derrotado en una contienda electoral, los aprendizajes de esos años en los esfuerzos por construir un modelo alternativo son dignos de ser estudiados.

En conclusión, la presencia de las distintas utopías en nuestros países constituye una historia del pensamiento y la práctica histórica dignas de ser analizadas. No pensamos que la simple aplicación de las utopías de Platón, de Moro, de los socialistas o de Marx constituya una simple herramienta de aplicación directa a nuestros problemas del siglo XXI, pero en todo caso su historia no debe echarse al olvido. Ese pensamiento se debe constituir en una de las materias primas para la elaboración del pensamiento nuevo que requieren las propuestas alternativas. Al lado de

los utópicos deben estar los pensadores latinoamericanos, sobre los cuales volveremos en el capítulo tercero. Al fin y al cabo, no solo la existencia objetiva de las teorías y sus aplicaciones en el pasado es lo único importante para nosotros, también es importante y tal vez más, la interpretación que hagamos de esas teorías y de esas experiencias. Como dijera Thompson:

Y supone decir que es esta lógica (la lógica de la historia, J. S. T.) *la que constituye el tribunal de última instancia de la disciplina: adviértase bien, no los datos empíricos por sí mismos, sino los datos empíricos interrogados de este modo* (Thompson, 1980: 68).

CAPÍTULO II

NARIÑO PENSADO POR SUS INTELECTUALES

INTRODUCCIÓN:

Este capítulo se refiere a los intelectuales nariñenses, a diferencia de los capítulos primero y tercero que tienen un carácter general, esto porque el referente departamental fue el primer propósito de esta investigación que luego alcanzó un ámbito mayor. Aquí se analiza la producción escrita por los intelectuales de Nariño en el transcurso del siglo XX, por una parte, para tratar de identificar las ideas centrales de su pensamiento que directa o indirectamente habrían contribuido al desarrollo de Nariño, y, por la otra, para buscar algunos criterios o elementos de juicio de estos intelectuales que hagan las veces de señales o referentes para construir modelos alternativos de desarrollo.

La técnica que se tuvo en cuenta en la investigación para este capítulo fue la siguiente. En primer lugar, se llevó a cabo un barrido de las obras escritas sobre la región, que fueran representativas de la producción escrita en el Departamento. En ese proceso se identificaron los siguientes autores: María Teresa Álvarez, Hernán Burbano Orjuela, Benhur Cerón Solarte, Ignacio Coral Quintero, Gerardo Cortés Moreno, Alberto Díaz Del Castillo, Osvaldo Granda Paz, Gerardo León Guerrero, Jesús Martínez Betancourth, Lydia Inés Muños Cordero, Guillermo Narváez, Guillermo Rondón, Julián Sabogal Tamayo, Mireya Uscátegui, Pedro Verdugo, Carlos Villarreal y Eduardo Zúñiga. Los libros de los autores nombrados alcanzaron un número de 75.

La lista anterior pertenece a los escritores que están vivos en este momento. En relación con los escritores de la primera mitad del siglo XX, se trabajó como referente principal la obra de María Teresa Álvarez, titulada *Elites Intelectuales en el Sur de Colombia, Pasto 1904 – 1930*.

En el cuadro siguiente presentamos una lista de las obras leídas y analizadas, por temas y por autores.

TEMA	OBRA	AUTOR
HISTORIA	Élites intelectuales en el Sur de Pasto. 1904 - 1930	María Teresa Álvarez
	Las guerras de Pasto	Edgar Bastidas
	Elementos para una historia del pensamiento geográfico en Colombia	Benhur Cerón Solarte
	Estudio de los cambios producidos en la parcelación de Bomboná dentro del proyecto Nariño #1	Gerardo Cortés Moreno
	Personajes importantes en la historia de la Universidad de Nariño	Varios Autores
	Colombia y Nariño a finales del período colonial	Gerardo León Guerrero
	Aspectos socioeconómicos de la Nueva Granada y el distrito de Pasto a finales del período colonial	
	América 500 años	
	Las manifestaciones del realismo pastuso después de la batalla de Bomboná	
	Pasto en la guerra de independencia. 1809 – 1824	
	Historia de la Universidad de Nariño 1827 - 1930	
	Estudio sobre el municipio de Cumbal	
	Estudio geográfico e histórico del municipio de Taminango	Lidya Inés Muñoz
	La última insurrección indígena anticolonial: ensayo histórico sobre la provincia de los Pastos, siglo XVIII y XIX	
	Universidad de Nariño: Historia y vida cotidiana. 1946-1957	Pedro Verdugo

	Cámara de Comercio de Pasto. Ochenta años de Historia 1918-1998	Carlos Villarreal
	Nariño, Cultura e ideología	Eduardo Zúñiga
	Notas sobre historia económica de Nariño	
	Desintegración de los resguardos indígenas en el Departamento de Nariño	
	La encomienda en el distrito de Pasto durante el siglo XVI	
	Realidad y perspectiva de la población indígena	
	Nariño, realidades y esperanzas	
ECONOMÍA	Contexto socio económico de las migraciones internas en Nariño	Benhur Cerón Solarte
	La planificación económica nacional	Jesús Martínez Betancourth
	Teoría de la planificación económica nacional en Colombia	
	Nariño realidad y futuros posibles	Julián Sabogal Tamayo
	Historia del Pensamiento Económico Colombiano	
	Economía política: Una propuesta metodológica	
	El pensamiento de Antonio García Nossa: Paradimga de independencia intelectual	
CULTURA	Aimauri: centro de la cosecha	Lidya Inés Muñoz
	Raíces culturales del carnaval andino de blancos y negros en San Juan de Pasto	
	Historia del carnaval Andino de blancos y negros en San Juan de Pasto: cartilla infantil ilustrada	
	Recuperación de la memoria cultural en Tumaco	
POLÍTICA	La lucha de masas y la reforma municipal	Ignacio Coral Quintero
	El Indio de Cuatis en la fiscalía popular	
	La alcaldía de Navarro y otros temas: comentario del indio Cuatis	
	El desarrollo del sindicalismo en Nariño	Isabel Goyes
	Educación y política en el régimen del liberalismo radical. Sur del Estado Soberano del Cauca 1863-1880	Gerardo León Guerrero

	La guerra civil de 1876-1877 y el ocaso del liberalismo radical en los Estados Unidos de Colombia. Crisis, intolerancia y clientelismo	Pedro Verdugo
ARTE	Grafismos	Edgar Bastidas
	Diseño precolombino en la artesanía actual	Osvaldo Granda
	Cerámica	
	Arte rupestre Quillasinga y Pasto	
	Ensayo sobre arte prehispánico en el municipio de Pasto	
	Notas sobre arte en Pasto durante el Siglo XIX	
ANTROPO-LOGÍA	Apuntes sobre los hallazgos de Miraflores	Eduardo Zúñiga
	Informe preliminar del hallazgo arqueológico de Tajumbina	
	Antropología, región y desarrollo	
DERECHO	Elementos Constitucionales y Teoría del Estado. Manual de derecho constitucional general	Ignacio Coral Quintero
	Constitucionalidad y principios rectores del derecho laboral Colombiano	Isabel Goyes
ECOLOGÍA	Visión ecológico social del departamento de Nariño	Benhur Cerón Solarte
	El manejo indígena de la selva pluvial tropical: orientaciones para un desarrollo sostenido	
EDUCACIÓN	Factores que predicen el rendimiento universitario	María Teresa Álvarez
	Elementos teóricos de un currículo universitario para la modernidad	Isabel Goyes
	Tiempos de Universidad	Hernán Burbano
GEOPOLÍTICA	Relación entre la actividad agrícola y la tejería respecto al uso del suelo en Túquerres	Benhur Cerón Solarte
	Pasto: Espacio, economía y cultura	
MULTICULTU-RALIDAD	Algunas consideraciones sobre el grupo indígena kwaiker	Benhur Cerón Solarte
	Los Awa - Kwaiker: un grupo indígena de la selva pluvial del pacífico nariñense y el nor-occidente ecuatoriano	

	La comunidad indígena kwaiker. Municipio de Ricaurte Nariño	Gerardo Cortés Moreno
	La crisis de la supervivencia del pueblo Awa	Carlos Villarreal
LITERATURA	El fariseo	Edgar Bastidas
	Meditaciones	
	Avatares	
	Antes del olvido	Gerardo Cortés Moreno
	Juegos infantes: Teatro Colombiano	
	Alfabeto de Cánticos	
	Poemas de mi tiempo	
	Leyendas de Nariño	Osvaldo Granda
	Rayones. Una crítica pastusa	Jesús Martínez Betancourth
	Diálogos de la plaza mayor. Una lectura irreverente en la historia del parque Nariño	
	Literatura infantil, tradición oral y juego	Lidya Inés Muñoz

En primer lugar, llevamos a cabo un análisis de los textos y del pensamiento de los intelectuales nariñenses seleccionados para el trabajo y luego adelantamos una reflexión acerca del tipo de historia que necesitamos para la construcción de un modelo alternativo de desarrollo regional y evaluaremos el papel de la historia existente en tal propósito.

NARIÑO PENSADO POR SUS INTELECTUALES

Analizar la obra de autores nariñenses resulta ser un proceso complejo, no solo por la perspectiva de esta investigación, sino por la naturaleza y el proceso mismo que la producción intelectual ha tenido en este campo. En el lapso 1900 – 1950 encontramos una elite que pensó la región y trabajó desde diferentes ángulos para construirla según su visión, a través de la fundación de periódicos, la conformación de grupos literarios, la participación activa y directa tanto en la academia y la cultura como en la economía y la

política. En cambio, en los autores contemporáneos aparece una división evidente entre la academia y la región. Este grupo tiene una fuerte tendencia o especial interés en la historia del departamento, pero lo hace fundamentalmente a través de la búsqueda de los datos reales en archivos, para reconstruir lo más exactamente posible la verdad del pasado, sin que pari passo se haya pensado el presente de la región. Se evidencia en ello que su interés no era pensar el futuro de la región sino más bien entender el presente desde el pasado y lo hicieron en una perspectiva lineal y descriptiva.

Nariño pensado por sus intelectuales en esta época, muestra una evidente preocupación por descubrir y desentrañar el pasado de nuestra región, un pasado que da cuenta de la trayectoria, hechos, sucesos y personajes que dieron vida a la historia del departamento. Es una tendencia hacia la búsqueda de la identidad regional y hacia la explicación de hechos que crearon una imagen del pastuso en el ámbito nacional, esto se manifiesta en la prolífica obra de escritores que particularmente, aunque en su mayoría no son historiadores de profesión, se dedicaron con pasión y seriedad a esta imperiosa labor.

En este sentido, es importante resaltar el esfuerzo realizado por este grupo de personas en el rescate de las fuentes archivísticas primarias que han permitido reconstruir gran parte de la historia regional, como afirma Carlos Villarreal en entrevista realizada el 10 de julio del 2006:

Me parece interesante el tema de las fuentes que fue también uno de los propósitos nuestros. Propósito del cual surge la creación de una fundación en el año 1982, que a propósito está próxima a cumplir 25 años. Esta fundación FINCIC, Fundación para la Investigación Científica y el Desarrollo Cultural de Nariño, tiene como objetivo identificar las fuentes para trabajar la historia local y regional de Nariño.

Las fuentes documentales básicamente las constituyen los archivos institucionales. A lo largo de diez años se logra hacer un inventario general de archivos, con más de cuatrocientos entre lo público, lo oficial, lo eclesiástico, las alcaldías, las notarías y las instituciones de gobierno y se puede saber desde cuando existen documentos.

Hemos podido identificar fechas extremas como 1564 donde aparecen los primeros documentos escritos en Pasto. Esa misma preocupación nos lleva a identificar en otros archivos: archivo general de Indias, de España, el archivo histórico de Ecuador, el de Popayán, con lo cual se demuestra que Pasto tuvo una presencia nacional muy interesante, una presencia muy fuerte en el proceso histórico de la época hispana; y en ese proceso también se identifican otras fuentes muy valiosas para rehacer el pensamiento, refundar la región con todas las fuentes principales[1]*.*

El aporte descrito por el historiador Villarreal se constituye en uno de los principales, pues dicho trabajo nos permite saber lo que tenemos, desde cuándo y qué tipos de fuentes se pueden aprovechar para la reconstrucción del pensamiento regional.

LA VISIÓN DE LOS AUTORES CONTEMPORÁNEOS

El trabajo histórico de los contemporáneos ha sido elaborado, como se anuncia, a partir de la recuperación de archivos históricos, a partir de una concepción de desarrollo modernista, influenciada por las corrientes positivistas de la época. En este sentido el historiador Eduardo Zúñiga comenta:

A comienzos del siglo XIX, cuando la época de la independencia, San Juan de Pasto era una ciudad aislada sin mayor desarrollo agropecuario, artesanal o comercial. Las barreras geográficas habían sido un obstáculo no solo para

[1] VILLARREAL, Carlos. Entrevista realizada por Luz Angélica Dueñas. Pasto, 10 de Julio de 2006

la circulación de mercancías sino de las nuevas ideas. En el distrito de Pasto no se conocieron los derechos del hombre y escasamente se tenía noticia de la Revolución Francesa" (Zúñiga, 2004: 65).

Así mismo, para el historiador Gerardo León Guerrero:

Nariño tenía una economía de subsistencia, una técnica atrasada, tecnología inexistente, una ideología de acentuado espíritu religioso, una política basada en el dogmatismo que generaba luchas y confrontaciones fratricidas; la artesanía regional no logró constituirse ni siquiera en pequeña industria, el sector poseía una técnica basada en el azadón, el machete, el arado de chuzo, la producción no logró satisfacer las necesidades alimenticias de la población citadina, el comercio fue escaso debido a la falta de vías de comunicación, la ganadería no fue extensiva ni selectiva y la riqueza estuvo en manos de los terratenientes quienes siempre exigían poder político. El desarrollo económico, en términos generales, fue de bajo perfil por la carencia de estímulos, la escasa inversión, la actitud pasiva del nariñense, el aislamiento geográfico, etc. Recordemos que aún continuábamos sin comunicación terrestre con el interior del país" (Guerrero, 2004: 57)

Esta visión es la constante en la narración de la historia que hoy conocemos, donde se conjugan el reconocimiento común de factores fundamentales para el desarrollo de la región, de los cuales se pueden identificar principalmente cuatro:

1. Pasto en la independencia. Pese a que fue un problema trabajado desde principios del siglo XX, aún persiste la necesidad de aclarar la posición realista que asumieron los pastusos frente a la independencia, dicho tema ha sido objeto de estudio por varios de los integrantes de la Academia de Historia de Nariño, que a través de fuentes documentales han llegado hasta el Archivo General de Indias en busca de información que permita explicar

esta actitud y aportar en el análisis de la situación histórica del pastuso, así lo afirma Gerardo León en la entrevista realizada.

En la obra Pasto en la Guerra de la Independencia, considero que hay varios aportes desde el punto de vista de la historia, porque aclaro algunos hechos importantes que habían tenido aquí una escasa revisión bibliográfica. Este libro lo estructuré sobre la base de fuentes primarias en el archivo general de Indias, y desde el punto de vista teórico, aporto elementos nuevos sobre lo que se consideraba el realismo y la visión sobre la región a principios del siglo XIX[2]*.*

Esta apreciación del historiador nos llevó a identificar los argumentos con los cuales da cuenta de su visión frente a este tema, es importante señalar que la obra de principio a fin muestra la rigurosidad en la revisión de archivos y el aporte al conocimiento de documentos que reposan no solo en los archivos nacionales sino extranjeros y que hoy nos permiten reconocer el papel de Pasto en la construcción de la historia nacional, al respecto aclara:

Como podemos darnos cuenta, la lluvia de reproches y ultrajes a los pastusos abanderados de la causa española fue incontenible y apabullante. La lógica reacción de los sentimientos patrióticos condujo, desde este momento, a radicalizar los bandos. Definitivamente quedaban definidas las dos fuerzas antagónicas. Al principio Pasto vaciló, pues reconoció y juró defender a la Junta Patriótica de Popayán; ahora, con sus actos se declaraba como la más adicta a la causa realista y sellaba su destino; desde esos momentos y mientras otras provincias se enrumbaban por los caminos de la emancipación, Pasto se quedaba anclado en el realismo y, como si quisiesen perpetuar el orden social establecido, empuñaron las "armas del rey" con mayor firmeza. Pasto fue objeto de actos verdaderamente bárbaros protagonizados especialmente por Bartolomé Salom; expropiaciones

[2] GUERRERO, Gerardo. Entrevista realizada por Amanda Cristina Vélez. Pasto, Junio 14 de 2006

indebidas, confiscaciones de tierras, sanciones a los más caracterizados defensores del realismo, fusilamientos sin fórmula de juicio, depredaciones, robos, etc., fue el castigo que se impuso a un pueblo cuyo delito fue el de tratar de mantener el orden, el régimen y el sistema establecido por la madre patria (Guerrero, 1994: 73).

Algunas de las ideas que alumbran el análisis de los estudiosos de la historia regional, al defender la actitud realista del pastuso frente a la independencia, los argumentos en los cuales coinciden los historiadores del siglo XX son, por una parte, el desconocimiento de las ideas libertarias, justificado en el aislamiento geográfico de Pasto con respecto al centro del país y, por otra, la fuerte influencia y dominación de la religión católica, representada por los clérigos quienes prácticamente tenían el control de la sociedad.

Reconozco el valor de nuestros antepasados, alabo, su firmeza inquebrantable y su conducta heróica, los actos gloriosos de aquella raza indomable en defensa de la metrópoli. Pasto fue grande en la adversidad e históricamente importante porque fue el primero en defender los derechos del rey y el último en abandonarlo (Guerrero, 1994: 156).

2. La Creación del Departamento y la Universidad de Nariño (1904). Puede afirmarse que entre los historiadores se da gran importancia, y con razón, a la creación del Departamento y de la Universidad de Nariño. Estos dos acontecimientos constituyen parte fundamental en la reconstrucción e interpretación de la historia regional narrada en los textos estudiados. A ellos se hace referencia como dos de los logros más importantes del siglo XX ya que, por una parte, con la creación del Departamento se logró la autonomía administrativa y, por otra, con la fundación de la Universidad de Nariño se lograba proyectar las visiones que tenía la elite política de entonces, pues como se ha venido mencionando, el interés por construir una región moderna

que trajera consigo el progreso necesitaba de caminos y carreteras que delinearan el horizonte del futuro, en lo cual se esperaba el apoyo de la Universidad.

…quizá las motivaciones que tuvo el primer mandatario fueron dos: comenzar a abrir vías de penetración porque a su juicio no hay progreso sin caminos y carreteras, ello explica la creación de la carrera de ingeniería que hizo énfasis en la ciencia aplicada para resolver los problemas concretos de la región; por eso Pereria Gamba afirmaba: menos matemáticas y más ingenieros. Una segunda motivación, a mi modo de ver, fue el respeto que los pastusos profesaban a las leyes y normas, fieles a la tradición legalista querían perpetuar esta vocación mediante el conocimiento de la jurisprudencia; además, el espíritu conservacionista de la tradición, los derechos, los valores, la justicia, el respeto acendrado por los bienes y fueros de los demás, llevó a Don Julián, fiel representante del partido conservador, a crear la Facultad de Derecho (Guerrero, 2004: 26).

En este sentido, los historiadores contemporáneos han coincidido y aportado, desde la recuperación de archivos y reconstrucción de este suceso, en señalar que la Universidad fue creada como punta de lanza para el desarrollo regional, este fue el propósito y el mérito del grupo de intelectuales de la primera mitad del siglo XX.

Aquel grupo de ilustres antepasados que después de un proceso y una lucha superior a los cincuenta años, logró que esta comarca sur de la nación alcanzara la tan ansiada autonomía administrativa en el amanecer del siglo XX, vieron recompensados muchos de sus afanes y desvelos, cuando Don Julián Bucheli Ayerbe, primer gobernador del departamento, consideró que la creación de la Universidad de Nariño era una determinación impostergable para asegurar el progreso de la nueva unidad administrativa. La convicción del gobernante en este sentido fue tan firme, que antes de concluir el primer

mes de su gestión expide el decreto No. 49 de noviembre 7 de 1904 por el cual se crea la Universidad de Nariño (Burbano, 1998: 48).

Efectivamente, la creación de la Universidad de Nariño fue un motor de progreso, no solo porque desarrolló la infraestructura vial a través de la Facultad de Ingeniería, considerada para la época como una de las principales necesidades de la región, sino por la posibilidad de conocer nuevas ideas, la ciencia y la cultura como factor fundamental para el desarrollo material de la región.

En la misma dirección se podría afirmar, que una ha sido la historia de Nariño al lado de su Universidad, con vocación por el debate, por la investigación, por el servicio social, con su aporte a la conformación de un contingente de calificados profesionales que han venido sirviendo a las causas más nobles de la región y otra, muy distinta, sería la historia del departamento sin el concurso de su *Alma Mater*.

3. Misión de la Universidad. En la misma línea del papel de la Universidad, encontramos las opiniones enfocadas hacia el futuro, esta vez no de los historiadores, sino de otros campos del saber.

La Universidad no se puede sustraer de la realidad social de la época. Al contrario, debe encararla con decisión y con altivez, porque si históricamente se ha convertido en el alma de la sociedad, no puede en momentos de crisis adoptar otra posición que no sea la de luz y guía… esa sociedad que hoy más que en cualquiera otra época de la vida de la región aspira y con razón a que la universidad contribuya con su inteligencia y capacidad a encontrar el norte, que por razones económicas, políticas, y sociales, parece haberse perdido o al menos desdibujado en forma muy intensa (Burbano, 1998: 41).

Esta reflexión que como rector de la Universidad de Nariño, veinte años atrás, formulara a la comunidad académica el doctor Hernán Burbano tiene

hoy vigencia plena frente a los retos que debe asumir, pues debe ser la Universidad la institución que piense y presente a la sociedad propuestas teóricas alternativas para alcanzar un desarrollo humano sustentable.

Una Universidad crítica que si bien ofrece respuestas a las necesidades de la sociedad, también le debe formular preguntas complejas que movilicen y dinamicen la transformación de la estructura social. Porque un cambio de sistema implica, históricamente, un cambio de epistemología, un cambio de ciencia. Porque si la modernidad estuvo muy segura de sus certezas, la actualidad está segura de sus incertidumbres, de que el mañana no es inexorable, el mañana es posible, solo si es fruto de un esfuerzo conjunto y la educación entra allí como uno de los elementos de viabilización de los sueños del mañana.

En este sentido, traemos aquí el aporte de la doctora Mireya Uscátegui con respecto al tema de la educación. En su trabajo sobre currículo, ella ha planteado la necesidad de develar todos los aspectos que subyacen al currículo educativo. La verdad es que los currículos requieren una reforma para poderse plantear desde las expectativas, desde las necesidades económicas, y en el centro del debate debe ubicarse la problematización de los modelos de economía a los que estamos respondiendo a través de los currículos, todo lo que existe en el contexto y en el mismo entorno va a resultar un obstáculo[3]

Una de las primeras tareas que desde la academia debemos enfrentar en esta búsqueda de una educación pertinente, es la de develar las teorías educativas y las metateorías, que casi siempre de modo inconsciente hemos agenciado como actores curriculares, mientras que de manera consciente lo han previsto quienes visualizan la educación como mecanismo de reproducción social. Para ello conviene correr algunos velos tendidos sobre

[3] USCÁTEGUI, Mireya. Entrevista realizada por Luz Angélica Dueñas. Pasto, 23 de agosto de 2006

el currículo, sus concepciones tanto explícitas como ocultas, y sus enfoques históricos (Uscátegui, 2006: 118)

Una vez estudiados históricamente los enfoques curriculares, plantea la necesidad de construir un currículo pertinente que, entendido como el conjunto de procesos reconstructivos, participativos y holísticos que establece relaciones dialécticas entre la educación y las expectativas del medio, el contexto social y natural, contempla la integralidad del ser humano para que ponga en juego todas sus dimensiones: biológicas, psicológicas, intelectuales, emocionales, etc., reconoce críticamente las experiencias históricas y cotidianas que hombres y mujeres han construido en busca de un mejor mañana, forma personas para el mundo de la vida capaces de construir autónomamente el futuro percibido según las ficciones y aspiraciones colectivas, y requiere, finalmente, tender un puente entre la educación y la comunidad, entre la realidad y la utopía, veamos:

Activar un currículo pertinente, es tender un puente entre la educación y la comunidad, es abrir las puertas de la escuela para que discurran y circulen en una vía de doble acceso, la ciudad, la calle, la comuna, el barrio, la vereda… la familia, las mujeres y los hombres de carne y hueso… la tienda, el taller, la huerta… el tiempo del ayer, *los ritmos del presente y la dinámica del sueño del mañana… el día a día… es sí tender el puente entre la realidad y la utopía* (Uscátegui, 2006: 146).

Entonces, la propuesta es un currículo que responda a las expectativas, a los sueños y a las necesidades de la comunidad, desde nuestro punto de vista. No necesariamente que responda a los sueños del gobierno nacional, por ejemplo, porque en nuestro caso, las expectativas, los planteamientos del

gobierno nacional no responden necesariamente a un modelo de desarrollo adecuado a las aspiraciones de la región.

Un modelo alternativo de desarrollo desde este punto de vista, es el que plantea como finalidad de la educación la formación para la autonomía. El cual requiere un modelo curricular que considere primero, como horizonte de formación, la autonomía; en segundo lugar, que reconozca como uno de sus ejes la problemática ambiental; en tercer lugar que identifique como principios de educabilidad aquellos propios de la misma democracia; un modelo curricular que permita la búsqueda de un desarrollo alternativo es, por sobretodo, un currículo que se fundamente en una teoría socio crítica del currículo, que es la que propone descubrir las tensiones que se forman entre Estado – Sociedad – Escuela[4].

Finalmente, encontramos el aporte del doctor Hernán Burbano, agrónomo de profesión, quien incursiona y se enfrenta a problemas sociales y humanos traspasando las fronteras de su disciplina para realizar una propuesta educativa que desde la complejidad articule realmente el pensamiento de las ciencias naturales con las ciencias sociales; aquí reestructura y orienta la educación para la supervivencia del hombre y la naturaleza.

La humanidad necesita un cambio, y, en consecuencia, la educación necesita un cambio. Sin duda, y como lo propone el escritor, el nuevo enfoque educativo debe estar pensado, además de los elementos propuestos por Uscátegui, desde una perspectiva ambiental que conjugue lo humano, lo social y lo ambiental, en una triada que ilumine y de sentido a la vida, para esto plantea tres objetivos fundamentales que la educación debe tener en cuenta para la formación del nuevo ser humano, una formación que le permita llevar ahora y hacia el futuro una vida digna, porque la educación es el único medio del cual dispone la sociedad para reconstruir un sistema

[4] Ibidem.

común de significados culturales, encaminados a crear un clima de entendimiento alrededor de unos valores fundamentales en el respeto por los derechos humanos y en el deseo de una convivencia pacífica con la sociedad y con la propia naturaleza. Para ello, nos propone Burbano:

1. *Promover una conciencia clara y una preocupación por la interdependencia económica, social, política y ecológica en las áreas urbanas y rurales.*

2. *Proporcionar a las personas la oportunidad de adquirir los conocimientos, los valores, las actitudes, los compromisos y las capacidades necesarias para apreciar, proteger y mejorar el ambiente.*

3. *Promover patrones responsables de conducta hacia el ambiente en los individuos, los grupos y la sociedad en conjunto (Burbano, 2006: 101).*

Puede concluirse, en opinión de Burbano Orjuela, que cualquier comunidad que tome en serio estos tres enunciados o propósitos y se encargue de materializarlos, a través de un proceso prospectivo, que de ninguna manera es fácil, tendrá más posibilidades de mejorar el futuro que otra comunidad que haga caso omiso de esta clase de referentes.

4. **Cultura e ideología.** Otra preocupación constante del grupo de pensadores en el campo de la historia, ha sido identificar elementos culturales e ideológicos regionales que permitan comprender el pasado. Encontramos puntos convergentes entre los cuales es interesante destacar la consciencia de la diversidad geográfica, étnica y cultural de nuestra región.

En especial se puede destacar su posición geoestratégica, Nariño es un territorio que abarca el Pacífico, los Andes y la Amazonía; en un trayecto de seis horas en automóvil podemos hacer un recorrido que va desde el nivel del mar pasando por los Andes hasta la Amazonía. Esa ubicación geoestratégica nos parece supremamente importante porque es la potencialidad que tiene la región que enmarca el principio de biodiversidad: diversos climas, distintas comunidades, la producción de pensamiento, hay comunidades negras, comunidades andinas, amazónicas, los mestizos, los criollos, etc.

A eso hay que agregar que además de esas condiciones territoriales estarían las condiciones de tiempo, sería un valor agregado al territorio. Nosotros defendemos la hipótesis de que esta región estuvo poblada hace veinticinco mil años, lo aseguramos desde los hallazgos arqueológicos que se han hecho en los últimos tiempos y haciendo análisis comparativos con otras comunidades como el caso de Brasil, Argentina, Venezuela, donde los hallazgos arqueológicos han sido muy superiores, es decir, tienen una ancestralidad mucho más protuberante. Entonces, si nos atenemos a los últimos veinticinco mil años de presencia de comunidades indígenas en su quehacer cotidiano, de su organización social, de su propia ciencia, como podemos ver en el manejo y control de agua, manejo de principios físicos, sistemas de tecnología apropiada… acumulada toda esa riqueza, tenemos comunidades muy interesantes desarrollando procesos igual de interesantes[5].

Esta complejidad que reconocen y demuestran los pensadores a través de textos como Nariño, cultura e ideología, de Eduardo Zúñiga, en el que se hace énfasis en la zona andina del departamento, específicamente en Pasto,

[5] VILLARREAL, Carlos. Entrevista realizada por Luz Angélica Dueñas. Pasto, 10 de Julio de 2006

o los de Benhur Cerón sobre culturas indígenas ancestrales ubicadas en la costa del Pacífico e incluso el libro publicado recientemente por Jesús Martínez titulado *Pacífico en llamas*, constituyen una explicación diagnóstica del pasado y el presente que se debe tener en cuenta para la construcción de una propuesta de Modelo Alternativo de Desarrollo, pues en ellos encontramos desde las costumbres más sencillas de estas culturas hasta su propia visión del desarrollo.

Así por ejemplo, la población del Pacífico en general ha dado grandes muestras de supervivencia y resistencia con respecto a la cultura e ideología dominantes, es decir, han sido constructores activos de cultura, adaptación y resistencia, en sus ricos mundos simbólicos y sociales. Siendo un espacio o territorio heterogéneo, donde se mezclan culturas diferentes como indígenas, blancos, afrocolombianos y en algunas ocasiones hasta europeos, han construido una complejidad cultural que con sus particularidades y singularidades, desarrollan modelos de vida viables que, a los ojos de la cultura occidental es considerada como tradicional o atrasada.

La percepción y caracterización sobre el territorio, demuestra en los pueblos indígenas una gran estrategia sobre todo de adaptación a la selva tropical y resistencia a la colonización de su territorio. Al mismo tiempo, indica la estrecha relación y respeto entre la naturaleza y el ser humano. Para los indígenas, el territorio constituye el espacio de origen de la vida, el espacio de origen de la gente, las plantas, los animales, el agua, el viento, el día y la noche; es el espacio sagrado donde los héroes mitológicos realizan la creación y continúan manteniendo la vida. Sin el territorio no se puede pensar en la existencia; ofrece vestido, alimento, vivienda, salud, felicidad, seguridad.

Todas las actividades de los Pueblos indígenas giran en torno a su cosmovisión, la selva constituye su hábitat natural, en ella desarrollan todas

las actividades de supervivencia que a través de una serie de conocimientos empíricos, les permiten intercambiar materiales y energía, conservando un equilibrio entre el consumo y la capacidad productiva de la selva.

Con respecto a Pasto, los argumentos coinciden en caracterizar su cultura como fuertemente dominada por la religión, ya que las comunidades religiosas desde su llegada a tierras americanas ejercieron su influencia a través del poder del dogma y la fundación de sedes de comunidades con el ánimo de propagar la fe entre los indígenas. Y al mismo tiempo, la Iglesia se hizo dueña de grandes feudos territoriales. Tenemos entonces, como elemento persistente en la historia de Pasto, el papel de la Religión y sus instituciones, de allí que la mayoría de los hechos sociales, en este lugar, fueran permeados por la tradición y el conservadurismo.

El fanatismo religioso alejó a Pasto de la ciencia y las nuevas corrientes del pensamiento. Nariño inició el siglo XX con un fanatismo religioso tal que durante estas dos décadas eran los obispos quienes prácticamente dirigían la región. Zúñiga en su texto *Nariño, Cultura e ideología,* hace un recorrido por cada uno de los obispos de la ciudad y destaca el papel que jugó y la influencia que tuvo.

5. **Vías de Comunicación.** La mayoría de las obras analizadas en esta investigación hacen referencia a la importancia en la construcción de las vías de comunicación, pues se considera que el aislamiento geográfico fue uno de los principales obstáculos para el desarrollo de la región.

A comienzos del siglo XIX, cuando la época de la independencia, San Juan de Pasto era una ciudad aislada sin mayor desarrollo agropecuario, artesanal o comercial. Las barreras geográficas habían sido un obstáculo no solo para la circulación de mercancías sino de las nuevas ideas (Zúñiga, 2004: 65)

Dicha posición, influenciada por la concepción modernizante del desarrollo, los lleva a resaltar como sucesos fundamentales la apertura de la vía exigida en la guerra contra el Perú en el año de 1932, la vía que uniría a Pasto con el mar Pacífico y finalmente la apertura de la carretera Panamericana en 1970.

Aquí el remezón se sintió en 1932 con la construcción de la carretera que unió al departamento con el interior del país, gracias a las necesidades que impuso el conflicto Colombo – peruano. A partir de este momento se vivió un desarrollo lento, pero sostenido, que se mantuvo hasta finales de la década del cincuenta… La apertura de la carretera Panamericana en 1970 constituyó un factor de progreso (Zúñiga, 2004: 18).

Este factor, mirado desde la modernidad, es indiscutible. Sin embargo, si pensáramos en releer esta historia desde la complejidad y con la perspectiva de un modelo alternativo de desarrollo, ¿será igual de relevante y necesaria la apertura de vías de comunicación? ¿Entenderíamos aún por desarrollo lo moderna que pueda verse nuestra región por sus vías, edificios e industrias?

Las transformaciones de mediados de siglo eran evidentes. Pasto se había modernizado en muchos aspectos: en su arquitectura, en su economía y en su sociedad. Ahora, con mayores conexiones con el mundo exterior, su cosmovisión estaba alejada cada vez más del fanatismo religioso (Zúñiga, 2004: 202).

6. **Propuestas alternativas**. Finalmente, no está de más traer aquí las respuestas que di personalmente, como autor de este libro, en entrevista a una integrante del equipo de esta investigación, la respuesta está dada desde mis escritos sobre modelo alternativo:

En el trabajo del modelo alternativo de desarrollo me parece que hay aportes, en el sentido de que si bien ahí no hay un replanteamiento teórico radical, se parte de ese supuesto; el supuesto de que un desarrollo alternativo requiere un pensamiento alternativo, que no es posible con el pensamiento viejo hacer desarrollo nuevo. También hay una propuesta en relación con los indicadores de desarrollo, es una cosa que muchos han dicho que es necesaria, pero me parece que no lo han trabajado suficientemente y es el de proponer indicadores nuevos; yo ahí tengo una propuesta de nuevos indicadores para medir el bienestar, a cambio de los indicadores existentes que miden la producción.

Entonces, ¿que estoy planteando en este momento? Que el desarrollo hay que verlo en la calidad de vida, no en la producción. Eso implica un giro en las ciencias económicas, no hay ciencias económicas para el desarrollo visto de esa manera[6]*.*

El argumento que soporta este comentario, de la entrevista, lo encontramos en el libro *Hacia un mundo Nuevo I. Bases teóricas para un Currículo Pertinente,* en el cual se plantea que un modelo alternativo cualitativamente distinto, debe ser evaluado con indicadores totalmente diferentes a los propuestos por el modelo imperante, para ello se propone una *canasta del desarrollo* con indicadores de dos tipos: de consumo y de libertades, los primeros cuantificables y los segundos no cuantificables.

Planteo indicadores de ese bienestar, lo que llamo la canasta del desarrollo. Entonces, ¿cómo sabemos si hay calidad de vida?, pues viendo si la gente consume lo que necesita consumir para sus condiciones especiales; un plan de desarrollo en lugar de decir vamos a crecer un 5% del PIB anual, que es lo que normalmente dicen, diría, vamos a lograr que tal porcentaje de las

[6] SABOGAL, Julián. Entrevista realizada por Luz Angélica Dueñas. Pasto, Septiembre 12 de 2006.

personas consuman, digamos, 2.700 kilokalorías diarias, si los dietistas han dicho que eso es lo que la gente necesita.

Entonces los indicadores del desarrollo serían indicadores en el consumo, entendiendo el consumo no como lo entienden las ciencias económicas, para quienes consumo es compra, yo lo entiendo consumo real, el consumo natural, el comer, el beber, disfrutar. No consumo por la cantidad de plata que gasta, sino por la cantidad de satisfacciones personales (ibidem)*.*

Otro aporte a la construcción de ese modelo alternativo de desarrollo se encuentra en mi libro *El pensamiento de Antonio García Nossa. Paradigma de independencia intelectual;* un planteamiento sobre la convivencia de racionalidades, es decir, la convivencia de varias formas de propiedad, de comunidades con intereses, niveles, costumbres y aspiraciones diferentes, entre ellas:

1. Las relaciones capitalistas de producción: su fin último es la rentabilidad, el lucro.

2. La producción mercantilista individual: su fin es la venta de mercancías portadoras del trabajo individual, puede establecerse una relación de mutuo beneficio a través del cambio.

3. La producción cooperativista: su fin no es la rentabilidad o la utilidad, por tanto desarrolla otros componentes como la solidaridad y la cultura.

4. Las nuevas formas de producción llamadas mestizas, conllevan racionalidades novedosas aún no estudiadas a profundidad (Véase el capítulo tercero de este escrito).

LOS PENSADORES DE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX

Con estos planteamientos y aportes de los intelectuales contemporáneos en Nariño y tratando de hilar los procesos históricos desde el presente para pensar y construir la propuesta de modelo alternativo de desarrollo, damos paso a la interpretación de los aportes realizados por los intelectuales de la primera mitad del siglo XX.

En este grupo de intelectuales se destacan los siguientes: Julián Bucheli, Fortunato Pereira Gamba, José Rafael Sañudo, José Rafael Zarama, Leopoldo López Álvarez, Sergio Elías Ortiz, Bernardo de la Espriella, Luciano Herrera, Benjamín Guerrero, Ángel María Guerrero, Nicolás Hurtado, Eliseo Gómez Jurado, Gonzalo Miranda, Daniel Zarama, Justo Guerra, Tomás Hidalgo, Manuel María Rodríguez, Samuel Jorge Delgado, Benjamín Belalcázar, Luis Felipe de la Rosa, Jorge Buendía.

Entre los aportes del grupo mencionado se destacan los siguientes aportes fundamentales: primero, la necesidad de aclarar la actitud de los pastusos frente a la independencia, segundo, la visión de región y, tercero, el ejercicio práctico para construir esta región.

La posición realista que asumieron los pastusos frente a los ideales libertarios que se promulgaron en la época independentista, fue una constante preocupación de una pléyade de intelectuales que, al estar en contacto directo con el centro del país, necesitaban no solo explicar al centro, sino explicarse a sí mismos las causas de tal proceder. A través de estos intelectuales se inició un reconocimiento de la región en el ámbito nacional que buscaba, en cierta medida, subsanar el problema que generó la resistencia a la independencia. Resultado de ello fue la publicación de

artículos, libros y novelas que explicaban la posición del pastuso en contra de la independencia, veamos:

La causa que abracen no será difícil de prever si se atiende a que estaban atadas al tronco con la inflexible, con la inquebrantable ligadura del derecho divino de los reyes. Nada había que contrarrestara tamañas influencias, porque ni los ánimos se habían preparado, ni era para Pasto conocido el fin que se perseguía; por consiguiente, nada más natural que la conducta que observó aquella luctuosa época ¿Dónde, pues, su culpa, dónde el crimen que le ha merecido odio jurado y eterno?" (Zarama, Ricardo F. "Ensayo sociológico". Citado por ALVAREZ, 2007: 136).

…En ese entonces, la situación del pastuso era mal mirada, era una región muy mal mirada por el resto del país, por haber sido un baluarte de la colonia, entonces, el hecho de que el pastuso fuera como menospreciado dentro del país, hizo también que esta generación quisiera reivindicar la posición del pastuso en la independencia y cómo explicarla, pero no solamente explicarla a los otros, sino también explicársela ellos mismos. Entonces ellos comienzan a escribir obras históricas en gran cantidad, hacia 1820 había por lo menos veinte obras escritas por gente de Nariño sobre la independencia, sobre determinados próceres, sobre los que fusilaron acá, sobre Nariño… bueno…sobre muchísimas temáticas relacionadas con la independencia, porque ellos como que querían exorcizar ese fantasma que les quedó después de la independencia"[7]

Este grupo de intelectuales tuvo una marcada influencia de la corriente positivista e iluminista que promovía el proceso de modernización en América Latina, basados en los enfoques y teorías tanto de Europa como de Estados

[7] ALVAREZ, María Teresa. Entrevista realizada por Luz Angélica Dueñas. Pasto, 15 de Mayo de 2006

Unidos, “orden y progreso” como principio básico de la modernidad. Al respecto Benjamín Guerrero afirma:

Si los Estados Unidos del Norte han servido de modelo a nuestras instituciones, imitemos primero sus costumbres, sus prácticas y sus progresos mecánicos, para poder adaptar su estructura política, ajena de otro modo. Seamos yankes en el espíritu inquebrantable de empresa. Busquemos en primer término caminos que abran nuevos mercados a nuestros productos y den ensanche a nuestra industria” (Benjamín Guerrero, “Movámonos”. Citado por ALVAREZ, 2007: 42).

Las dos citas anteriores es posible que muestren posiciones un tanto contradictorias, que ilustran la lucha que se daba en la mentalidad y en el imaginario de los personajes que integraban estas elites, que propugnaban por reivindicar la imagen del pastuso, de ese hombre del sur, a fuerza de ideas y de planteamientos originales con miras a romper esa imagen no bien valorada de estas gentes de la nación, pero, hay que advertir también que en la búsqueda de esa reivindicación no dudaban en proponer que se imitara patrones externos, de orden social y económico como aquellos propios de los Estados Unidos.

Cuando don Julián Bucheli es designado como gobernador del recién creado departamento de Nariño, plantea un programa de gobierno, acorde con las necesidades de progreso:

Administración pública eficaz y dinámica, infraestructura vial para el despegue de la economía y Universidad en plena producción en las áreas de ingeniería, derecho, filosofía y arte. Se requería preparar profesionales dentro de un corte moderno, que resolvieran los dos problemas vitales de la región: la apertura de vías y el despegue del comercio (Álvarez, 2007: 5)

Las iniciativas que Bucheli puso en práctica en su administración correspondían a los intereses de una clase dirigente que tenía claras las magníficas posibilidades que ofrecía una región como la de Nariño. Su familia era propietaria de tierras, había participado en los negocios de la extracción de oro, y él personalmente también había incursionado como negociante en varias compañías" (Álvarez, 2007: 334).

Es evidente que Bucheli Ayerbe, como vocero de esta nueva unidad administrativa, propone unas acciones que muestran a un hombre de ideas a la vez que pragmático en varios de sus puntos de vista, con sentido de proyección para la región, porque considera que la Universidad es una verdadera necesidad para que a futuro se pudiera contar con profesionales que supieran de obras civiles y de leyes, de filosofía y de artes. En última instancia lo que preconizaba el gobernador Bucheli era el resultado de su experiencia como hombre de empresa y de amplia formación intelectual que sabía que Nariño tenía que abrirse paso a través de las vías de comunicación para impulsar su comercio y así conseguir el progreso que anhelaban las gentes del Departamento en esos tiempos.

En esa época y en la actualidad, siempre hubo un empeño por parte de los dirigentes de la región, por vincular al departamento a la modernidad, argumentando que el aislamiento y la carencia de vías operan como variables fundamentales de freno al desarrollo que aún al presente está por conseguirse.

Esto bajo la clara evidencia, que una vez realizados en cierta medida los propósitos de modernización, especialmente con la apertura de la carretera "antigua vía al Norte", solo materializada a raíz de la guerra contra el Perú, en 1936, al contrario de mejorar y ampliar la industria y el comercio exterior como se tenía previsto, hubo un declive total en estos sectores, incluso,

hasta el punto que hoy casi no tenemos industria en Nariño. La pregunta entonces podría ser ¿Tiene sentido hoy continuar con la idea de querer llegar a ser como Europa o Estados Unidos y que nuestro desarrollo sea medible solo en comparación con este modelo impuesto? Esta preocupación se deriva de la insistencia que durante todo el siglo XX se ha mantenido del paradigma de desarrollo como sinónimo de modernización y fortalecimiento del sistema capitalista.

La modernización de este período significó fundamentalmente la mejora de la infraestructura en el campo de las comunicaciones marítimas y terrestres, instalaciones portuarias, líneas ferroviarias, telégrafos, caminos, la mejora de complejos agroindustriales que facilitaran los procesos de exportación y creación de bancos modernos (Álvarez, 2007: 334).

La versión presentada de los avances que se dan en diferentes frentes de la actividad económica de la región podría conducir a que nos preguntáramos, en los albores del siglo XXI, cómo es posible que hoy estemos viviendo una situación de precariedad que dista mucho de lo que se propuso y se obtuvo en la época que siguió a la creación del departamento de Nariño o es que los nariñenses estamos condenados a sufrir y a vivir en un eterno retorno al pasado. Quizás la historia y los episodios vividos no se toman como referentes para otear el futuro.

Aparece entonces, una nueva variable, que también llama la atención por la forma como fue concebida, y que al final no se pudo llevar a cabo. Esta variable tiene que ver con la intención de fortalecer las relaciones sociales y comerciales con el exterior a través del Pacífico, y no tanto con el centro del país, ya que pensaban:

La falta de vías de comunicación enerva el progreso de los pueblos, y si de esto estamos penetrados, de vital importancia es, movernos con voluntad enérgica, romper las barreras que se oponen a nuestra prosperidad, saludar en nuestra cercana costa al sublime océano e invitar al comercio norteamericano y europeo para que pase por esta cómoda línea a la cual os contraemos y que es la esperanza de los países meridionales de Colombia (Ibidem. *Citado por* ALVAREZ, 2007: 253)*.*

Resulta de especial interés subrayar que ya en las postrimerías del siglo XIX fuera tan clara por estas tierras del sur la necesidad de una proyección, el sentido de futuro, la insistencia en ampliar los horizontes y cómo en la perspectiva de una visión muy amplia se pusiera de presente que el mar era una de las opciones importantes para lograr estos encomiables propósitos. Amerita abrir un espacio en este acápite para señalar que ideas surgidas en el mundo, en la última década del siglo XX, que aludían a la apertura que deberían hacer las naciones para mirar al Oriente por la vía del Océano Pacífico, ya habían sido planteadas en Nariño, como alternativas para buscar el avance de esta región de Colombia.

A esta propuesta se dedicaron todos los esfuerzos regionales, la gente "pudiente" de Pasto, entre ellos los miembros de la Escuela Literaria, se pusieron al servicio de la empresa que se *encargaría de la apertura de la "bienhechora vía", pues consideraban que "el sol de la civilización empezará a lucir radiante para estos pueblos, el día que vean realizada la idea que hoy calienta a muchos cerebros bien formados que en ella vean la salvación monetaria y la grandeza a donde llegarán aquellos* (Álvarez, 2007: 253).

Es de anotar que aunque Pasto era una ciudad aislada del centro del país, tenía solucionado el problema de alimentación, e incluso, tenía desarrollada una importante industria. Al respecto, María Teresa afirma:

En cuanto a Artes, oficios e industria, el pueblo de Pasto se ocupaba en talleres de carpintería, ebanistería, sastrería, talabartería, zapatería, tenería, herrería, cerrajería, platería, fundición de metales, alpargatería, sombrererías de paja y lana, hojalatería, alfarería, peinería, albañilería, modistería, tintorería, escultura, pintura al óleo y de barniz, cigarrería, tornería de rosarios y cruces, tejidos de lana, algodón y fique o cabuya para tapices y sacos de transporte. La artesanía contaba entre sus renglones más destacados la pintura de barniz, así como la fabricación de órganos, armonios, pianos y organillos.

Es como si esta población, dada su situación de aislamiento geográfico y de "deuda histórica con la república", se hubiera percatado de que debía autoabastecerse y además, sacar partido de aquellos renglones en que podía encontrar fortalezas: la provisión de alimentos, la elaboración artesanal y la riqueza aurífera con que la había dotado la naturaleza (Álvarez, 2007: 105).

Debemos manifestar de nuevo que las ideas se mueven en la región en esa época y que eso es bien importante, pero que de todas maneras surge la contradicción entre salir y proyectarse o permanecer y encerrarse. Si bien los esfuerzos hacia el interior de las regiones o las localidades, en muchos casos como lo demuestra la historia, han resultado positivos para el progreso de los pueblos.

Otro aspecto o elemento digno de tomarse en consideración en el contexto del registro y del análisis que se viene haciendo, es el relacionado con los

valores propios de la época, la influencia de la educación, el papel de los intelectuales.

El papel que jugaron los personajes e instituciones en el autorreconocimiento de la región sobre sus valores y características, en la etapa de cimentación de la vida del Departamento de Nariño como entidad autónoma, la influencia que tuvo el poder religioso en el discurso y actuaciones de los intelectuales y en qué medida éstos representaban a la clerecía eran defensores de la tradición o, por el contrario, representaban una fuerza importante de disentimiento y de cambio; el papel que desempeñaron las instituciones de educación media y superior en la formación de la intelligentsia de la región; la influencia que ejercieron las sociedades intelectuales, los centros académicos e históricos y los intercambios personales y bibliográficos, en el desenvolvimiento y enfoques de los intelectuales y eruditos y, finalmente, el papel que tuvieron las elites intelectuales de Pasto en la implantación de las reformas educativas, que correspondía al ambiente de transformaciones substanciales de la sociedad y la economía, que vivía el país a comienzos del siglo XX (Álvarez, 2007: 7).

LA HISTORIA NECESARIA PARA UN MODELO DE DESARROLLO ALTERNATIVO

La pregunta que se planteó al iniciar la presente investigación iba dirigida a los aportes que los intelectuales que han pensado a Nariño, particularmente los historiadores, han hecho en la dirección de construir modelos alternativos de desarrollo. Concretando más la pregunta, podemos formularla de la siguiente manera: ¿la historia de Nariño, escrita hasta el momento, tiene aportes teóricos hacia la construcción de modelos alternativos de desarrollo?

La preocupación y el esfuerzo de los autores contemporáneos por reconstruir la historia del departamento de Nariño son evidentes. Esta particularidad motivó la necesidad de pensar junto a ellos, si el tipo de historia que han hecho hasta el momento es el adecuado para construir una propuesta de desarrollo alternativo.

En este sentido, a través de las entrevistas, encontramos argumentos adecuados que permiten hacer un alto en el camino para afirmar que no se puede desconocer el camino trasegado en su afán de aclarar algunas situaciones y hechos importantes para la identidad regional, pero que, en muchos casos, han hecho de esta una historia anecdótica, narrativa y descriptiva, ligada a la influencia que el iluminismo logró en la formación de los estudiosos de las ciencias humanas, pues el miedo a alejarse de los "hechos" y conformarse con lo "real", no solo acabó con la utopía, sino que prohibió el pensamiento negativo como la posibilidad de ser el motor de una dialéctica donde *lo implacable en el pensar y la resistencia a aceptar lo dado como natural forman parte de un mismo proceso* (ENTEL, LANARDUZZI, GERZOVICH, 2005: 44).

Por lo tanto, los mismos historiadores reconocen que si bien este tipo de historia es importante, no es suficiente para el propósito que hoy nos convoca, pues entre sus objetivos no se encontraba la idea de hacer una historia para el futuro; una historia crítica de procesos, no de sucesos o hechos que pueden ser trascendentes para el investigador, pero que si no encuentran la conexión con todas las aristas de la sociedad, se convierten en una anécdota más de la historia.

La historia que necesitamos debe interrogar el presente, en caso contrario se trata de una historia inofensiva. La historia que interroga al presente es una historia viva, actuante, que es la indispensable para pensar el futuro.

Los historiadores como los requerimos, en el propósito de soñar futuros mejores, deben preguntarse si la organización social que están estudiando es la mejor de las posibles o, por el contrario, exige su transformación. No sirve para nuestros propósitos la historia “objetiva”.

Necesitamos por tanto, una historia que trate de develar dialécticamente eternidad en el instante, proceso en cada objeto terminado; es decir, una historia que abarque la densidad del tejido completo de una sociedad y que sea capaz de liberar la historia encerrada en el objeto o suceso a través de su relación con otro, comprendiendo que la realidad no queda superada en el concepto, sino en la exigencia de su transformación real; necesitamos entonces:

Elaborar una nueva historia crítica en una doble dimensión teórico – práctica articulada dialécticamente: generar por un lado, un renovado tipo de saber y de discurso historiográfico con nuevas herramientas conceptuales que permitan una mejor aprehensión del pasado, pero por el otro, una historia comprometida con los movimientos sociales actuales y con las necesidades del presente y dispuesta, a su vez, a contribuir y colaborar, en la medida de lo posible, en la construcción de un futuro diferente, donde se elimine la explotación económica, el despotismo político, la desigualdad y discriminación social (Aguirre, 2000: 15).

Interrogamos a los historiadores nariñenses sobre este particular. Ellos aceptaron que efectivamente, si se tratara de construir mundos mejores, la historia con que contamos no es adecuada. Ellos mismos opinaron sobre la historia que se debería hacer. El historiador Gerardo León Guerrero propone abordar la historia del presente hacia el pasado y al futuro, pero en una retrospectiva crítica que le permita dimensionar la actualidad como resultado de un proceso histórico pasado. Al respecto afirma:

Las tendencias historiográficas modernas apuntan hacia el análisis del presente como una forma de abordar la historia; en este sentido, ir desde el presente hacia el pasado, en una retrospectiva crítica, que le permita dimensionar la actualidad como resultado de un proceso histórico pasado. Esa metodología todavía no la hemos aplicado en su plena dimensión y seguimos trabajando lo contrario; desde el pasado hasta el presente; creo que la historia se debe trabajar en doble vía, y fundamentalmente hoy, es necesario que los historiadores nos involucremos en el análisis crítico del presente.

Con este argumento, el historiador hace referencia a ese pensamiento crítico para el cual los individuos no son abstracciones o entes aislados, sino determinados en sus relaciones reales con otros, con la sociedad y con la naturaleza. Considera además que el pensamiento intelectual como elemento crítico hace parte del desarrollo de la sociedad y por tanto la teoría crítica se plantea la crítica de sí misma para distanciarse de la exigencia positivista que va en busca de la verdad absoluta y da cuenta del pasado tal como fue. Como dijo Benjamín en su texto *La dialéctica en suspenso:*

Articular históricamente el pasado no significa conocerlo como "verdaderamente ha sido". Significa poder apoderarse de un recuerdo tal como éste relampaguea en un instante de peligro. … Solo tiene el don de encender en el pasado la chispa de la esperanza aquel historiador que esté traspasado por la idea de que tampoco los muertos estarán a salvo del enemigo cuando éste venza. Y este enemigo no ha cesado de vencer (Benjamin; 1995: 63).

En realidad el enemigo es grande, fuerte y no ha cesado de vencer, sin embargo, este esfuerzo por minar su espacio, es una pequeña chispa de esperanza optimista.

Por otra parte, se propone indagar sobre el aporte de nuestros antepasados, sin desconocer por ello el aporte científico y cultural de otras civilizaciones, se trata de estudiarlos críticamente para rescatar lo pertinente a la construcción de nuestra teoría. Esta es la idea que expresó otro de los historiadores consultado.

Por ejemplo, a la luz de los aportes que han hecho las grandes y pequeñas civilizaciones al desarrollo del mundo, al conocimiento, a la ciencia, a la tecnología. De todas ellas, tratar de ver los elementos que podrían servir como ejes estructurantes del nuevo modelo[8].

Y el historiador y economista Guillermo Narváez agrega:

Nosotros fuimos capaces de autoabastecernos a pesar de estar rodeados por el norte y por el sur. Entonces, pienso que la historia debe retomar este tema de la autonomía y de la autoctonía (lo autóctono), no quiero decir con ello que nos volvamos artesanos (que ha sido un error también del modelo de crecimiento), sino que se debe retomar esa autonomía que siempre tuvimos. Entonces, creemos que lo primero que habría que rescatar es que tenemos una historia única, diferente al norte y al sur. Que Nariño es un enclave (es cierto) pero tenemos una historia orgullosa, equivocada muchas veces como toda historia humana, acertada en otros casos, valiente, hidalga, pero sobre todo en cuanto a economía una historia en la cual fuimos autosuficientes y lo fuimos hasta la década del cincuenta del siglo XX[9].

Finalmente, creemos que la historia pertinente para construir nuestra utopía debe ser pensada desde la perspectiva de la totalidad, la cual reconoce una única realidad social con distintas dimensiones de presente, pasado y futuro intercontectadas dialécticamente, combinan elementos universales que

[8] VERDUGO, Pedro. Entrevista realizada por Jairo Jurado. Pasto, 10 de Agosto de 2006.
[9] NARVÁEZ, Guillermo. Entrevista realizada por Jairo Jurado. Pasto, Noviembre 27 de 2006.

detectan regularidades, con elementos particulares que explican por qué no se repiten nunca, integra contextos –dinámicos, cambiantes- con agentes condicionados por el contexto pero susceptibles de transformaciones.

Proponemos junto a Aguirre Rojas una historia que mediante el rescate crítico de la memoria… de las luchas, las resistencias, los olvidos y las marginaciones que ha llevado esa misma historia descriptiva y complaciente, no se amilane ante “derrotas provisionales”, manteniendo siempre viva la esperanza en la construcción de un futuro mejor.

CAPÍTULO III

MODELO DE DESARROLLO HUMANO MULTIDIMENSIONAL

INTRODUCCIÓN

En este capítulo propongo un modelo de desarrollo posible, que sea alternativo al modelo imperante. El modelo alternativo lo hemos denominado: *Desarrollo Humano Multidimensional*. Se trata, por supuesto, de una utopía. Entiendo la utopía, basado en el filósofo colombiano Darío Botero Uribe, como una racionalidad alternativa, superior a la existente, que aún no tiene carta de ciudadanía y a ello agrego que su realización será posible cuando sea apropiada por la comunidad. El pensador colombiano Antonio García Nossa nos dice a propósito lo siguiente:

Desde un ángulo estrictamente histórico, tiene poca importancia el que exista o no la Tierra Prometida: lo verdaderamente importante es lo que el hombre ha conquistado creyendo en ella y luchando voluntariamente por acercarse a ella.

Un sueño compartido, una visión de futuro, es mucho más que un simple deseo, es un potenciador de esfuerzos de construcción, porque unifica las voluntades dispersas en un todo único cuyo valor conjunto es mucho mayor que la suma de sus partes. Un buen ejemplo de esto es la leyenda de Moisés, él oyó una voz que le decía: *He bajado para librarle de la mano de los egipcios y para subirle de esta tierra a una tierra buena y espaciosa; a una tierra que mana leche y miel...* Lo importante no es si tal tierra existía en realidad y mucho menos si la leche y la miel brotaban del suelo, tampoco importa si realmente oyó la voz o soñó haberla oído, lo realmente admirable

es lo que aquel líder y su pueblo lograron, siguiendo la invitación: liberarse de la esclavitud.

Quiero insistir en que el modelo propuesto es alternativo. La necesidad de lo alternativo se basa en que el modelo imperante no es el más adecuado a la realización del ser humano, hay razones teóricas, históricas, prácticas y éticas para esta afirmación. Considero que una propuesta alternativa tiene dos tareas esenciales: crear un pensamiento social alternativo y proponer una nueva concepción del ser humano. A esos dos propósitos me propongo contribuir con mi propuesta. Para ello es necesario avanzar propuestas radicales, que se dirijan a la raíz del problema, que pongan en entredicho los fundamentos del modelo imperante.

El valor fundamental que se pone en juego en el modelo imperante, como explicamos en el primer capítulo de este escrito, es el egoísmo. La razón para ello es que el mecanismo de funcionamiento del modelo es el mercado y en la competencia solo puede expresarse el egoísmo, el amor propio. Un modelo alternativo, *contrario senso*, se levantará sobre otras bases. Por lo tanto, valores fundamentales de lo alternativo han de ser, entre otros: generosidad, solidaridad, libertad, respeto a la diferencia. Un modelo tal no ha tenido lugar aún en la historia, pero esto no obsta para que pueda llegar a existir, a condición de que la mayoría de la población construya consensos, cuente con las realidades históricas concretas y “obligue” a las minorías privilegiadas a aceptar una vida mejor, más adecuada a la razón y al sentimiento humanos.

El modelo que aquí se esboza tiene carácter puramente teórico. Sin embargo, existe el propósito de ponerlo a prueba en el contexto en el que se ha llevado a cabo esta investigación, el departamento de Nariño al sur de Colombia, sin que por eso pierda sus pretensiones universales. En este

momento está en marcha un proyecto, adelantado por un grupo interdisciplinario, que se propone identificar las condiciones existentes en Nariño, válidas para la puesta en marcha de un modelo alternativo de desarrollo, como el aquí teóricamente construido.

EL PENSAMIENTO ALTERNATIVO

Es evidente que la construcción de un modelo alternativo de desarrollo conlleva la elaboración de nuevo pensamiento. Las ciencias económicas existentes, las que nacieron precisamente para explicar y defender el modelo imperante, por razones obvias, son impotentes a la hora de proponer alternativas. Y, de otra parte, las teorías que se han constituido en críticas del modelo lo han hecho en contextos históricos determinados y por lo tanto deben ser repensadas.

La ciencia económica dominante, que es la ortodoxia neoclásica, toma como fundamento teórico la mecánica newtoniana, lo cual implica una comprensión mecánico-atomística de la sociedad; es el paradigma mecanicista que ha terminado por imponerse casi como concepción exclusiva, hasta tiempos relativamente recientes. Tomemos la definición de modelo mecanicista o ciencia mecanicista que nos da el economista norteamericano, de origen rumano, Nicholas Georgescu-Roegen:

> *…una ciencia es mecanicista si, en primer lugar adopta solamente un número finito de elementos cualitativamente diferentes y si, en segundo lugar, asume un número finito de leyes fundamentales que relacionen esos elementos con cualquier otra cosa del mismo campo fenomenológico* (Georgescu, 1996: 168).

La Física newtoniana es el mejor ejemplo para esta definición. Así, las leyes de la mecánica son tres:

La primera establece que todo cuerpo continúa en la situación que se encuentre, en reposo o en movimiento uniforme y rectilíneo, siempre que sobre él no actúe ninguna fuerza. Es el denominado *principio de inercia.*

La segunda afirma que si sobre un cuerpo actúa una fuerza, se produce un cambio de movimiento proporcional a esta fuerza y en la misma dirección de ella. Se trata de la *ecuación fundamental de la dinámica,* cuya expresión es $F = m \times a$.

Según la tercera ley, cuando un cuerpo ejerce una fuerza sobre otro, este último reacciona con igual fuerza sobre aquél. Es el *principio de acción y reacción.*

Además la ley de la gravitación universal, según la cual dos cuerpos se atraen con fuerzas directamente proporcionales a sus masas e inversamente proporcionales al cuadrado de la distancia.

La teoría de Newton permitió un avance extraordinario de las ciencias naturales. El conocimiento de las leyes descubiertas por este científico sirvieron de fundamento a un gran avance de la Astronomía, con base en ellas se hizo posible la predicción del movimiento de los cuerpos celestes, con extraordinaria precisión. Animados por los éxitos de la astronomía, los científicos de todas las ramas del saber decidieron tomar la mecánica newtoniana como el modelo de sus propias ciencias. En este ambiente nace la ciencia económica en el siglo XIX.

Los éxitos alcanzados por la física ejercieron una gran fascinación sobre los pensadores de los siglos XVII, XVIII y XIX que soñaban con extenderlos a los demás campos del conocimiento. De esta manera, mientras anteriormente había sido corriente la idea aristotélica de considerar al mundo desde una perspectiva organicista, la nueva ciencia vendría a imponer al estudio de los animales, e incluso del hombre, una perspectiva de análisis marcadamente mecanicista. La filosofía mecánica se llegó a introducir así en la química y en la historia natural…. Los padres de las llamadas ciencias sociales no escaparon a este complejo newtoniano (Naredo, 2003: 18-19).

Es por eso que la pretensión de cientificidad de la Economía estaba necesariamente ligada a la posibilidad de que el universo de los fenómenos económicos pueda ser sometido a unas pocas leyes y formulaciones matemáticas. La idea era trasladar el pensamiento Newtoniano al campo de la Economía. Veamos en este sentido las opiniones de dos de los fundadores del pensamiento económico neoclásico. El inglés William Stanley Jevons dice al respecto:

En esta obra he intentado tratar la economía como un cálculo del placer y el dolor, y he esbozado, prescindiendo casi totalmente de toda opinión anterior, la forma que la ciencia, en mi opinión, debe tomar a la larga. Desde hace tiempo vengo pensando que, puesto que se ocupa de cantidades de principio a fin, debe ser una ciencia matemática en cuanto al contenido, si no en cuanto al lenguaje…

La teoría de la economía, así tratada, presenta una fuerte analogía con la ciencia de la mecánica estática, y se encuentra que las leyes del intercambio se asemejan a las leyes del equilibrio de una palanca determinadas por el principio de las velocidades virtuales. La naturaleza de la riqueza y del valor se explica mediante la consideración de cantidades indefinidamente

pequeñas de placer y de dolor, de la misma forma que la teoría de la estática se hace descansar sobre la igualdad de cantidades indefinidamente pequeñas de energía (Jevons, 1998: 36).

Por su parte, el economista francés Léon Walras afirma en el mismo sentido:

…el carácter de la ciencia propiamente dicha es la indiferencia total respecto a las consecuencias, ventajosas o perjudiciales, que se derivan de la búsqueda de la verdad pura. Así, cuando el geómetra enuncia que el triángulo equilátero es al mismo tiempo equiángulo, o cuando el astrónomo afirma que los planetas se mueven en una órbita elíptica uno de cuyos focos es el Sol, están haciendo ciencia propiamente dicha (Walras, 1987: 140-141).

El camino que tomaron los creadores de la ciencia económica, fue aceptar los postulados de la mecánica y construir con ellos la nueva ciencia. Lo que debería ser una ciencia social terminó sometida a principios mecánicos. Se siguió un camino contrario a lo que puede parecer racional, es decir, conocer las características del comportamiento social y crear la ciencia adecuada a la comprensión de tal comportamiento. Creada la ciencia con las características anotadas se pasó a "crear" al individuo cuyo comportamiento pudiera ser comprendido con las leyes de la mecánica. Esta es la razón para que el objeto de la ciencia económica no sea la sociedad en su conjunto y sus interrelaciones, sino el comportamiento del individuo. Se crea entonces un individuo abstracto cuyo comportamiento puede ser semejante al movimiento de los cuerpos físicos: el *homo economicus*.

La idea del "homo economicus" encajaba en esta razón mecánica llevando a concebir un subsistema social autónomo en el que los individuos se movían como robots empujados por fuerzas económicas, cuyos impulsos se sumaban en el mercado capitalista, lo mismo que el subsistema político

configuraba la "voluntad general" adicionando las voluntades individuales de los votantes, dentro del esquema del Estado roussoniano (Naredo, 2003: 21).

Se trata de la existencia de cada individuo como un átomo aislado que reacciona en forma mecánica, en relación con el placer, que lo atrae a la manera de las cargas eléctricas con diferente signo, y con el dolor, que lo rechaza a la manera de las cargas eléctricas de signos iguales. Estos átomos humanos se agrupan alrededor de un núcleo, el mercado, sin abandonar sus comportamientos individuales. Tal manera de entender el problema es favorable a la realidad económica moderna, que tiene como núcleo fundamental la propiedad privada. Con tal comprensión del fenómeno, es posible atribuir todos los resultados económicos a las cualidades individuales; los que son ricos, se debe a su inteligencia, a su talento; quienes son pobres, en cambio, deben responsabilizar únicamente a su carencia de talento. De otra parte, no tienen sentido las alternativas colectivas en búsqueda del *bienvivir*, porque este es una opción individual, cada uno decide que es para él o para ella vivir bien.

A continuación precisaré algunos aspectos, tratados de alguna manera más arriba en este escrito, relacionados con las fuentes del pensamiento alternativo. La elaboración de un pensamiento alternativo para el *Desarrollo Humano Multidimensional* debe tener varios puntos de partida, varias fuentes, entre las que no pueden faltar las distintas formas de pensamiento crítico que han tenido lugar a través de la historia, pero las mismas deben ser repensadas a la luz de los cambios históricos. En primer lugar, tenemos las teorías críticas del modelo nacidas en Europa hasta el siglo XIX; de ellas podemos hablar de las utopías renacentistas y socialistas y del pensamiento de Carlos Marx y sus seguidores. En segundo lugar, tenemos a los pensadores latinoamericanos, que en distintas épocas se han esforzado por crear pensamiento propio. En tercer lugar, está la corriente de pensamiento

de la segunda mitad del siglo XX, conocida como *teoría crítica*. Y, en cuarto lugar, tenemos el pensamiento ancestral indígena y afrodescendiente. Se tratará, por lo tanto, de un pensamiento mestizo-indígena-afrodescendiente.

De Europa heredamos la búsqueda de bienestar, el individualismo, el amor por la belleza. De América recibimos la búsqueda de la sencillez, el respeto por la naturaleza, la búsqueda de un conocimiento que genere convivencia antes que poder. De África la necesidad profunda de un ritmo que nos haga sentir no dominadores del mundo sino parte necesaria y profunda de él (Ospina, 2007: 264).

Ha de ser necesariamente un pensamiento para la comprensión de la complejidad, no solamente porque es la tendencia contemporánea de las ciencias sino porque la multidimensionalidad de los humanos y de las condiciones sociales, en las cuales las dimensiones humanas puedan desplegarse, así lo exigen. Creemos útil también, en esta elaboración, un regreso al significado primigenio del concepto desarrollo, que, como quedó dicho, era: *desdoblamiento de lo que está en germen ... de razas, de plantas y de animales.* Esta definición da la oportunidad de pensar en las potencialidades internas de las regiones, como puntos de partida hacia el desarrollo.

Será necesario leer de nuevo a los utópicos, particularmente a los socialistas. Pienso que es válido suponer que la lectura hecha en el siglo XIX y principios del siglo XX, por Marx, Engels y Lenin, ha sido superada por la historia. La crítica más fuerte a los socialistas utópicos vino de parte de Marx y su compañero de pensamiento y de lucha Federico Engels. A inicios del siglo XXI, vale la pena preguntarse si la crítica hecha a los socialistas utópicos un siglo y medio atrás siguen teniendo validez. El centro de esa crítica radica, en primer lugar, en que los utópicos no entendieron el papel histórico de la

clase obrera como la clase verdaderamente revolucionaria y, en segundo lugar, en que ellos buscaban la solución al problema no en el desarrollo de la gran industria hasta desembocar en su socialización, como paso al comunismo, sino en la disolución en empresas pequeñas, lo cual era considerado por Marx y Engels como una actitud reaccionaria. Federico Engels, en una obra escrita en 1880, *Del socialismo utópico al socialismo científico*, enfila sus baterías contra los socialistas utópicos y argumenta que el socialismo de él, en compañía de Marx, adquiere por primera vez el rango de ciencia, precisamente porque descubre el secreto de la marcha de la historia, siempre en un sentido progresivo, basada en premisas materiales.
Dice este autor que ellos adoptaron, para su teoría

el nombre de "materialismo histórico" para designar esa concepción de los derroteros de la historia universal que ve la causa final y la fuerza propulsora decisiva de todos los acontecimientos históricos importantes en el desarrollo económico de la sociedad, en las transformaciones del modo de producción y de cambio… (Engels, 1969a: 409).

Al criticar a los utópicos nos dice lo siguiente:

Rasgo común a los tres (se refiere a Saint-Simon, Fourier y Owen, J. S. T.) *es el no actuar como representantes de los intereses del proletariado, que entretanto había surgido como un producto histórico. Al igual que los pensadores franceses, no se proponen emancipar primeramente a una clase determinada, sino, de golpe, a toda la humanidad…* (Engels, 1969a: 425).

Y agrega:

Se pretendía sacar de la cabeza la solución de los problemas sociales, latente todavía en las condiciones económicas poco desarrolladas de la

época. La sociedad no encerraba más que males, que la razón pensante era la llamada a remediar.

Tratábase por eso de descubrir un sistema nuevo y más perfecto de orden social, para implantarlo en la sociedad desde fuera, por medio de la propaganda, y a ser posible, con el ejemplo, mediante experimentos que sirviesen de modelo… (Engels, 1969a: 427).

Igualmente conocidas son las críticas que V. I. Lenin llevó a cabo a los que llamaba los *Románticos de la economía*, y sus seguidores en Rusia, los *Narodniki*. La crítica más significativa, escrita en su juventud, estaba dirigida contra el economista Sismonde de Sismondi. Este autor consideraba que una manera de evitar las crisis económicas era distribuyendo las grandes empresas en empresas pequeñas, con lo cual se multiplicaría la demanda. Lenin replica a este planteamiento con sólidos argumentos y ataca a Sismondi, en los siguientes términos:

Cabe preguntar: ¿a que se reduce, pues, esta teoría de Sismondi, según la cual el mercado interior se va restringiendo conforme se desarrolla el capitalismo? A que su autor, apenas ha hecho el intento de mirar de cara las cosas, elude el análisis de las condiciones relativas al capitalismo… sustituyendo el análisis con su punto de vista pequeñoburgués y su utopía pequeñoburguesa (Lenin, 1975: 237).

Estas críticas de Engels y de Lenin, fueron formuladas en el siglo XIX, cuando objetivamente la opción única de avance del sistema era la gran industria, a un siglo de distancia de la Revolución industrial, y la evidencia histórica, basada en el materialismo histórico, indicaba que era ese avance objetivo el que llevaría, en última instancia a la solución del problema en forma “natural”, mediante la negación de la negación, tal como se plantea al

final del capítulo XXIV del tomo primero de *El Capital,* y sin duda tuvieron su validez en ese contexto. Lo mismo podemos decir del papel de la clase obrera, como única clase verdaderamente revolucionaria, tal como lo mostraban las revoluciones de Francia en 1848 y en 1871. Esas mismas evidencias históricas fueron confirmadas por las revoluciones rusas de 1905 de 1917, y la marcha del socialismo, al menos hasta la década de los años cincuenta del siglo XX. Pero, a mi modo de ver, después del viraje que ha sufrido el modelo en la década de los años setenta del siglo XX, es necesario volver a los socialistas utópicos con otros ojos. La dispersión de la empresa que cuenta con productores en distintos espacios del mundo, donde lo pequeño y lo eficiente no se niegan, como sí lo hacían en el siglo XIX y a inicios de los años XX, se hace necesario replantear la validez de las empresas pequeñas. Por supuesto, siempre que dichas empresas se constituyan en un medio para el bienvivir de los seres humanos y no al contrario, como en el modelo imperante, donde todas las empresas son un medio de explotación de trabajo asalariado y su fin solo se encuentra en la rentabilidad.

Estos planteamientos me llevan a pensar que el hecho de que eficiencia no sea sinónimo de gigantismo, en las condiciones actuales del sistema, es una buena noticia para los países y las regiones periféricas, donde las posibilidades de construir gran industria son muy remotas. Por supuesto, concibo la eficiencia como un medio para llegar al fin que hemos venido sosteniendo en este trabajo. Pero se trata, posiblemente, de un medio necesario.

Respecto a Carlos Marx, lo primero que quiero dejar planteado es que su pensamiento debe ser conocido en las fuentes originales, es necesario regresar a las obras de Marx y de Engels. Se hace necesario desechar la etapa de la ortodoxia, representada fundamentalmente por los manuales de

marxismo publicados y difundidos por el Partido Comunista de la Unión Soviética. Son dos, a mi entender, las debilidades de esta etapa de la historia del pensamiento de Marx. De una parte, la reducción de un pensamiento vivo, en construcción, a una serie de formulaciones acabadas y, de otra parte, la división artificial de un pensamiento complejo en tres partes relativamente independientes: materialismo dialéctico (DIAMAT, en ruso), materialismo histórico (ISMAT) y Economía Política. El pensamiento de Marx es uno solo, simultáneamente económico, histórico, filosófico, sociológico. Otro aspecto, no menos importante, a tener en cuenta es que a Carlos Marx hay que leerlo de nuevo, desde el siglo XXI y desde América Latina. El pensamiento de Carlos Marx es también histórico, tanto como los fenómenos que él estudió. A este respecto, hay un planteamiento de Wallerstein muy válido para los propósitos de este escrito.

La tensión entre una teoría que por necesidad es abstracta y una historia que también por necesidad es concreta no puede, por definición, eliminarse. …

Sin embargo dado que esta tensión no puede erradicarse, por lógica y por definición, ningún pensador, por más perspicaz que sea, puede afirmar hechos de manera que sigan siendo ciertos 100 años después. La propia evolución de esos 100 años crea otra realidad empírica adicional que implica que las abstracciones teóricas anteriores deben modificarse. Y este proceso continúa por siempre. Marx no hubiera escrito el Manifiesto del partido comunista de la misma manera en 1948 que en 1848; El Capital habría sido muy distinto en 1959 que en 1859, y nosotros tenemos que hacer lo mismo (Wallerstein, 2004: 167).

Indudablemente, se hace necesario hoy una lectura contextualizada de Carlos Marx. En un texto anterior, yo había dicho al respecto lo siguiente:

Se trata de una lectura de la obra de Carlos Marx, que se hace desde realidades históricas diferentes a las vividas por el autor. El supuesto de esta manera de abocar el pensamiento de Marx, consiste en tratar a este autor como uno de los pensadores más grandes de la historia humana, sino el más grande, pero en todo caso como un ser humano que abordó su labor científica a partir de su realidad en un momento de la historia y en un lugar del planeta. A partir de ese supuesto hay que tratar, al menos, con tres momentos. Primero, que después de la muerte de Marx la historia ha seguido su marcha y, por lo tanto, existen hoy fenómenos sociales nuevos que deben ser tratados por los nuevos pensadores en forma relativamente independiente; segundo, que Carlos Marx es un pensador de Europa Occidental y seguramente no escapó totalmente al eurocentrismo y que, por eso, algunos fenómenos considerados por él como universales pueden ser simplemente europeos; y, tercero, que en la distribución del mundo en centro y periferia, existen fenómenos sociales en esta parte del mundo que no estuvieron al alcance del análisis de Marx y, tal vez, continúan allí esperando que se les aboque con una mirada, seguramente similar a la de Carlos Marx pero renovada. Se trata, en este caso, de desentrañar la génesis del pensamiento de Marx y su método para abocar la investigación del mundo moderno (Sabogal, 2007: 86-87).

En el caso de los pensadores latinoamericanos, es necesario rescatar a un grupo de pensadores, fundamentalmente del siglo XX, entre los cuales tenemos a Simón Rodríguez, José Carlos Mariátegui, Antonio García Nossa, Celso Furtado, Aníbal Ponce, Josué de Castro, Alonso Aguilar, Theotonio Dos Santos, André Gunder Frank, Orlando Fals Borda, D. F. Maza Zavala, Pablo González Casanova, José Consuegra Higgins.

A manera de ejemplo tomemos el caso del colombiano Antonio García Nossa. En un libro sobre este pensador, afirmo lo siguiente:

Antonio García, desde los años treinta, tomó el camino del pensamiento independiente hacia la elaboración de una teoría propia, para América Latina, esto lo obligó a una reconstrucción teórica radical, desde la propuesta de un método, pasando por la creación de nuevas categorías, hasta la elaboración de una nueva teoría social. Como él afirma, se hacía necesario empezar por:

"...una recreación de nombres, ya que estos deben corresponder racionalmente a unas realidades sociales y no ser meros residuos, palabras que afloran por vagas y equívocas voces vacías" (Sabogal, 2004: 79-80).

Por esa razón piensa el maestro que:

Desde el punto de vista metodológico, la primera exigencia es la de acercarse a la realidad circundante sin un a priori*, sin un compromiso escolástico fundamentado en una cierta ordenación previa de los factores sociales. Precisamente lo que ocurre cuando se habla del "subdesarrollo" es que se ata la inteligencia a un esquema prefabricado en las naciones desarrolladas y que responde a su perspectiva peculiar del mundo. Quienes se mueven dentro de este marco conceptual están inevitablemente limitados por el ángulo de enfoque y por una noción positivista, plana y lineal de los factores del desarrollo y del subdesarrollo* (García, 2006: 144-145).

En cuanto a la *teoría crítica* del siglo XX, esta debe cambiar su blanco de ataque a la luz de lo que estamos llamando el viraje de los años setenta. Veamos así sea someramente este aspecto.

En el capitalismo del modelo fordista la teoría crítica encaminó sus esfuerzos en la defensa del individuo frente al Estado. En los países del socialismo real fue la presencia del *gran hermano*, descrito magistralmente por George

Orwell en *1984*, en los países capitalistas el Estado del Bienestar también podía inmiscuirse en las decisiones individuales con su planes relativamente rígidos que orientaban el quehacer de las personas; incluso en América Latina se podía ver la misma tendencia en lo que se conoce como el *cepalismo*, que apoyó la intervención del Estado y la planificación a diferentes niveles. Frente a esas tendencias, la autonomía personal podía verse amenazada y por ello los pensadores críticos salieron en su defensa.

Pero en el nuevo modelo, *el de la empresa flexible*, las relaciones entre lo público y lo personal cambiaron en forma radical. De un estado fuerte y omnipresente se pasó a un Estado demasiado débil. El componente de lo social tendió a descargar toda la responsabilidad en los individuos. Bauman nos recuerda, a propósito, las frases célebres que indicaban este giro radical; de una parte uno de los principales apóstoles del nuevo modelo, Peter Drucker, quien afirmó que *No más salvación por la sociedad*, tal vez fue *Lyndon B. Johnson, el último presidente quizás que todavía creía en la salvación por la sociedad* (Drucker, 1989: 11). Y, a su vez, la líder del primer gobierno que en el mundo llevó a la práctica las formulaciones teóricas neoliberales que respaldaron el nuevo modelo, la primera ministra inglesa Margaret Thatcher, dijo que *No existe la sociedad*.

Pero el nuevo modelo tampoco cumplió la utopía liberal, del individuo libre y soberano, al debilitar el Estado otorgó soberanía formal al individuo, pero lo dejó desamparado para realizar esa soberanía. Por supuesto se trata de la libertad individual de la que han hablado los liberales de todos los tiempos, que incluye la libertad para morirse de hambre. Como afirma uno de los más encarnizados defensores del pensamiento liberal, F. A. Hayek:

…tenemos que reconocer que podemos ser libres y continuar siendo desgraciados. La libertad no significa la posesión de toda clase de bienes o

la ausencia de todos los males. Es indudable que ser libre puede significar libertad para morir de hambre, libertad para incurrir en costosas equivocaciones o libertad para correr en busca de riesgos mortales en el sentido que usamos el término, el vagabundo que carece de dinero y que vive precariamente gracias a una constante improvisación, es ciertamente más libre que el soldado que cumple el servicio militar forzoso, dotado de seguridad y relativo bienestar (Hayek, 1996: tomo I, 35).

Se trató, como dice Bauman, de una individualidad de *jure* que no pudo llegar a la individualidad de *facto*. Las nuevas realidades invitan al pensamiento crítico a dar un giro en su enfoque, es necesario pasar de la defensa del individuo frente a lo público a una defensa de lo público, puesto que el debilitamiento de este dejó al individuo en condiciones aún más precarias que antes.

El poder público ha perdido gran parte de su sobrecogedor poder de oprimir -aunque también ha perdido buena parte de su capacidad de posibilitar-. La guerra de la emancipación no ha terminado; pero para todo progreso futuro deberá resucitar aquello que se esmeró por destruir y apartar de su camino durante casi toda su historia. En la actualidad, toda liberación verdadera demanda más, y no menos, "esfera pública" y "poder público". Ahora es la esfera pública la que necesita desesperadamente ser defendida contra la invasión de lo privado -paradójicamente, para ampliar la libertad individual, y no para cercenarla-.

Como siempre, el trabajo del pensamiento crítico es sacar a la luz los muchos obstáculos que entorpecen el camino hacia la emancipación. Dada la naturaleza de las tareas actuales, los principales obstáculos que deben ser examinados con urgencia se relacionan con las crecientes dificultades que hay para traducir los problemas privados a problemáticas públicas, para

galvanizar y condensar los problemas endémicamente privados bajo la forma de intereses públicos que sean mayores que la suma de sus ingredientes individuales, para recolectivizar las utopías privatizadas de la "política de vida" de modo que estas vuelvan a ser visiones de una "sociedad buena" y de una "sociedad justa" (Bauman, 2006:57).

Las otras fuentes para la construcción de un pensamiento alternativo: el pensamiento indígena y el pensamiento afrodescendiente, están aún por explorar.

EL DESARROLLO HUMANO MULTIDIMENSIONAL

El aspecto esencial del modelo que proponemos, el cambio radical que implica, está en el reemplazo de las preguntas esenciales del modelo imperante. Enumeremos algunas de estas diferencias esenciales.

1. Hay un cambio en la pregunta por el ser humano. Mientras en el modelo imperante se trata de un ser con necesidades, que en las condiciones actuales del consumo infinito lo convierten en un *homo miserabilis*. Las necesidades no se satisfacen en ningún caso, los que carecen de medios monetarios porque no pueden comprar y los que cuentan con dinero porque cada compra crea nuevas necesidades y así *ad nauseam*. En el modelo propuesto, en cambio, el ser humano es comprendido como un ser con potencialidades.

2. Cambio en la relación del modelo con el ser humano. Mientras en el modelo imperante el ser humano es un *hombre unidimensional*, considerado solo en cuanto consumidor, ser humano igual comprador, en el modelo alternativo se concibe al ser humano como

un ser multidimensional y a cada una de sus dimensiones como una potencialidad.

3. Cambio del objeto de la economía. En el modelo actual, la economía tiene como objeto los medios de producción y los productos. Todas las ciencias económicas tienen como su objeto de estudio la producción, la distribución el cambio y el consumo; en todo caso, se refieren a objetos externos. En el modelo alternativo, el ser humano se constituye en el sujeto de los procesos sociales.

4. Cambio en la pregunta de la ciencia económica. Las preguntas tradicionales son del siguiente tipo: ¿cómo utilizar el capital en forma rentable? o ¿cómo producir bienes de manera creciente? Nuestra pregunta, en cambio, es ¿cómo crear las condiciones para que los seres humanos pongan en juego sus múltiples potencialidades?

5. Cambio en el mecanismo de funcionamiento del modelo. El mecanismo fundamental, privilegiado, casi exclusivo, de funcionamiento del modelo imperante es el mercado, la competitividad, en el desarrollo multidimensional será la solidaridad, la cooperación.

6. Cambia el fin del modelo. El fin del modelo imperante es crear las condiciones para que los individuos compitan libremente y en la competencia se proporcionen unos sus medios de vida y otros las ganancias para la acumulación, el modelo alternativo tiene como fin proporcionar condiciones adecuadas para que los seres humanos pongan en juego sus múltiples potencialidades.

Las dimensiones del ser humano son múltiples, entre ellas trataremos las siguientes: es un ser biológico, es un ser natural, es un ser social, es un ser político, es un ser afectivo, es un ser inteligente, es un ser lúdico, es un ser trascendente. Se sobreentiende que las dimensiones están interrelacionadas en forma sistémica, no se trata de partes separadas o separables, sino de un todo complejo. (Véase modelo gráfico en la página siguiente). Tratamos a continuación las diferentes dimensiones por separado solo como medio explicativo, pero no olvidamos su carácter de inseparabilidad.

El ser humano es un ser biológico. En cuanto ser vivo, tiene todas las potencialidades que le son propias. El modelo de desarrollo debe crear las condiciones para que la vida se potencie. Para poner en juego la condición de ser vivo, el ser humano debe alimentarse, protegerse de las inclemencias del tiempo (contar con techo y vestido), mantenerse en condiciones saludables y contar con las condiciones adecuadas para reproducirse. Esas potencialidades las garantiza el modelo con la seguridad alimentaria para toda la población, con la producción de los valores de uso necesarios, etc. Un ser humano no puede poner en juego su potencialidad biológica sin alimento, pero, de otra parte, la cantidad de alimento requerido para tal fin es limitado; requiere que sus dolencias sean diagnosticadas, cuando estas se presenten, y curadas, pero fundamentalmente prevenidas, pero estos valores de uso son también limitados. De la misma manera sucede con las otras condiciones, la dimensión biológica no puede ponerse en juego si el ser humano y su familia no cuenta con techo, para protegerse de las inclemencias del tiempo, pero para ello no requiere una construcción de diez mil metros cuadrados construidos por persona.

El planeta Tierra puede aportar los recursos suficientes para que el género humano despliegue plenamente su dimensión biológica, pero no será

suficiente en las condiciones del modelo actual en el que el consumo no es más que un medio de obtener los deseos ilimitados de rentabilidad.

El consumo de algunos bienes o servicios es responsabilidad exclusivamente individual, es el caso de las proteínas o calorías, quizá las dosis excesivas de alguno de estos productos implique perjuicio para el consumidor, pero se trata de un perjuicio exclusivamente individual.

El ser humano es un ser natural. En esta dimensión entendemos que el ser humano es parte integrante de la naturaleza, es un subsistema del sistema natural. Es pertinente aquí una afirmación de Federico Engels en ese sentido:

…los hechos nos recuerdan que nuestro dominio sobre la naturaleza no se parece en nada al dominio de un conquistador sobre el pueblo conquistado, que no es el dominio de alguien situado fuera de la naturaleza, sino que nosotros, por nuestra carne, nuestra sangre y nuestro cerebro, pertenecemos a la naturaleza, nos encontramos en su seno… (Engels, 1969b: 387).

La sustentabilidad del modelo depende del reconocimiento del carácter natural del ser humano, solo este reconocimiento hace que las personas traten la naturaleza como el suprasistema del cual ellas mismas forman parte. Como ya dijimos, es la concepción eurocéntrica de la separación tajante entre *rex extensa* y *rex cogitans* lo que ha llevado al tratamiento de la naturaleza como un objeto externo e ilimitado puesto allí para servir al hombre. Seguramente la concepción de algunos de nuestros antepasados, en cambio, que se ven a sí mismos como parte integrante de la tierra, ofrece una concepción epistemológica apropiada para la conservación de la naturaleza.

En el mundo moderno, uno de los problemas más agudos en relación con el problema ambiental es el relativo al transporte. De una parte, las fuentes fósiles de energía tienden a agotarse en un futuro relativamente cercano y, de otra, la contaminación del aire con bióxido de carbono es un problema del presente.

Veamos, con ligeras adaptaciones el modelo de transporte que planteamos en el libro *Hacia un mundo nuevo*. Nos imaginamos una ciudad de 500.000 habitantes y vemos dos maneras de utilizar el transporte, una irracional y otra racional. Recordemos que el análisis cuantitativo y aislado del problema tiene solo fines pedagógicos.

Modelo imaginario de transporte. Supuestos del modelo irracional (actual): 80% de las personas se movilizan diariamente, los demás permanecen en casa (amas de casa, bebes, abuelos, etc.); 80% de los que se movilizan lo hacen en buses y 20% en carros privados. El combustible de los buses es “A” y el de los vehículos privados es “B”. Normalmente, los buses son contaminantes, por las altas emisiones de gas carbónico, y los vehículos privados tienen más potencia de la necesaria y su gasto de combustible es mayor del necesario (un profesional se moviliza solo, en un vehículo de seis pasajeros que consume 10 galones de gasolina, en vez de uno pequeño que consuma dos galones, en el mismo tiempo).

Supuestos del modelo racional: 20% de los que se movilizan lo hacen caminando y 20% en bicicleta, esto tiene un doble efecto positivo, de una parte disminuye la contaminación y, de otra, beneficia la salud. El transporte colectivo es menor en cantidad y en consumo promedio de combustible (puede bajar a un tercio o menos) y, a la vez, menos contaminante; por ejemplo, trenes eléctricos. El transporte individual disminuye sensiblemente, por varias razones, una parte se traslada al colectivo, en lugar de un vehículo

para cada dos personas ahora el promedio es un vehículo por cada cuatro personas y el consumo de combustible baja porque se utilizan vehículos con la potencia indispensable para las necesidades de la familia (el consumo de combustible puede bajar a un octavo o menos) (Sabogal et al, 2006: 56) (Tabla en la página siguiente).

El ser humano es un ser social. Los humanos *per se* son sociales, son integrantes de una sociedad, no es concebible un individuo humano que no conviva con otros individuos humanos, que no se interrelacione con otros, que no tenga interdependencia con otros. Todos los seres humanos son iguales en el seno de la sociedad.

MODELO IRRACIONAL

CONCEPTO	PORCENTAJE	CANTIDAD	COMBUSTIBLE
Habitantes		500.000	
Familias		100.000	
Se movilizan diariamente	80	400.000	
Transporte colectivo	80	320.000	A
Transporte individual	20	80.000	
Vehículos privados		40.000	B
Total combustible			A + B

MODELO RACIONAL

CONCEPTO	PORCENTAJE	CANTIDAD	COMBUSTIBLE
Habitantes		500.000	
Familias		100.000	
Se movilizan diariamente	80	400.000	
Se movilizan caminando	20	80.000	
Se movilizan en bicicleta	20	80.000	
Transporte colectivo	50	200.000	A/3
Transporte individual	10	40.000	
Vehículos privados		10.000	B/8

Por esa razón, las teorías económicas que centran su investigación en el individuo, con la visión de un Robinson Crusoe, tienen que fracasar, no es posible conocer al ser humano aislado y después tratar de obtener un agregado, porque en este caso, como en muchos otros, el todo no es igual a la suma de las partes: la sociedad no es una suma de individuos. El conocimiento del ser humano, así como la relación con el ser humano, debe suponerlo inmerso en la sociedad.

El modelo debe proporcionar unas condiciones tales que ninguna persona sea marginada o discriminada, es decir, que pueda realizar su dimensión de ser social, que pueda ser parte de la sociedad como totalidad. Esto significa que cada hombre y cada mujer ocupe todos los espacios sociales: el espacio educativo, el espacio de esparcimiento, el espacio productivo, el espacio de producción científica o artística, etc. Ha de proporcionar condiciones adecuadas de realización a todos los miembros de la sociedad, en sociedad, sin distingos de edad, grupo étnico, género, preferencias sexuales, costumbres, lugar de origen, etc.

El ser humano es un ser político. Es decir, que quiere ser y debe ser participante en las actividades relacionadas con su comunidad, a todos los niveles. El modelo debe tener una organización política participativa. Los miembros de la sociedad participarán, individual y colectivamente, en las decisiones organizativas, gubernativas, etc. en los ámbitos local, regional, nacional e internacional. En síntesis, la organización política del modelo será democrática. Se entiende por democracia no un mecanismo participativo sino una forma de vida. Los miembros de la sociedad no delegan el gobierno en otros, sino que viven en democracia, su participación en las formas de gobernar es directa y permanente. La idea de democracia ha sido estudiada adecuadamente por el pensador colombiano Antonio García Nossa; en mi libro sobre este autor se afirma que él entiende la democracia como

una totalidad, compuesta de múltiples elementos interrelacionados, ninguno de los cuales puede dejarse de lado, ni en la teoría ni en la práctica.

El problema de la democracia no puede ser teóricamente retaceado, ni resuelto por partes: es un problema de todo o nada. En esto consiste la parcialización de las tesis expuestas del lado capitalista o del lado comunista: en que confunden una parte del problema con el problema total.

El tema, según García, no ha sido tratado por nadie de manera integral, todas las teorías de la democracia son parciales, bien sea del lado democrático-burgués: Rousseau, Montesquieu, Locke, o del lado democrático-proletario: Marx, Engels, Lasalle, Kautski. Los primeros hacen énfasis exclusivamente en la democracia política y los segundos en la democracia económica, pero tanto un enfoque como el otro son parciales, mutilan la democracia.

Pero lo verdaderamente útil es llegar a una filosofía de integración, que no descomponga y separe los problemas económicos de los políticos o los políticos de los culturales, los problemas de medios o los de fines, sino que tome unos y otros para integrarlos en un sistema de pensamiento (Sabogal, 2004: 162).

El ejercicio de algunas libertades, por parte de las personas, es su propia responsabilidad. El caso de la participación en la elección de los gobernantes es un derecho de los ciudadanos, al tiempo que es su deber, pero el Estado no puede utilizar la fuerza para obligar al individuo a cumplir ese deber.

La dialéctica entre lo social y lo individual solo tiene una solución dinámica, histórica y deberá ser abocada mediante un trabajo colectivo permanente. Como dice Boaventura de Sousa Santos, existe

…una tensión dialéctica entre regulación social y emancipación social, tensión que se mantiene merced a la constante polarización entre voluntad individual y voluntad general, entre interés particular y bien común (Sousa, 2007).

Es necesario tener presentes los dos extremos de la tensión, para no inclinar la balanza a favor de uno solo de ellos. En la ideología liberal, la balanza se inclina exageradamente del lado del individuo y, si se tiene en cuenta la desigualdad individual propia del capitalismo, unos individuos son necesariamente perjudicados, en beneficio de otros. En la organización que se conoció como Socialismo real, la balanza se inclinó excesivamente del lado del colectivo, mientras que el individuo quedó realmente sometido, desprovisto de capacidad decisoria. Por eso es indispensable el *nuevo contrato social*. Respecto a la forma de funcionamiento en la práctica de ese nuevo contrato, nos dice de Sousa:

…aún es pronto para saber si esa institucionalidad se plasmará en organizaciones o, por el contrario, en redes y flujos o incluso en dispositivos híbridos, flexibles y reprogramables (de Sousa, 2007).

El ser humano es un ser afectivo. Por lo tanto, el ser humano debe tener condiciones para expresar individual o colectivamente el afecto, el amor y las inclinaciones sexuales, siempre que no sean perjudiciales a terceros. La sociedad, el modelo, debe garantizar las condiciones sociales y materiales para la convivencia voluntaria de las parejas y las familias. La convivencia en pareja no tendrá ningún tipo de discriminación por sexo, religión o grupo

étnico. La convivencia en pareja, como expresión de la sexualidad, será decisión exclusiva de las dos partes. En este caso no se considerará superior la pareja heterosexual, en relación con la homosexual, ni se preferirá la monogamia a otras formas familiares. Las familias que decidan mantenerse unidas deben contar con las garantías para hacerlo, al igual que se garantizan las obligaciones de los individuos al interior de la familia. No existirá una forma *oficial* de organización familiar. El maltrato al interior de la organización familiar no será permitido ni a los niños, ni a la pareja, ni a los mayores.

El ser humano es un ser inteligente. Poner en actividad la inteligencia implica desarrollar la capacidad de aprendizaje, de pensamiento, así como la imaginación y la creatividad. No entiendo la inteligencia en el sentido tradicional de occidente, como el ejercicio de la razón y este como la capacidad de la construcción lógica mental, la capacidad de hacer inferencias. La inteligencia es el conjunto de las actividades mentales.

No se construye la mente humana al margen de la sociedad. El modelo debe crear las condiciones sociales y materiales para que todos los miembros de la comunidad tengan acceso a la educación desde los niveles inferiores hasta los superiores y cuenten con las condiciones para desarrollar sus aptitudes científicas, artísticas y tecnológicas. La educación debe respetar las preferencias individuales en armonía con los desarrollos de la sociedad. El cultivo de la inteligencia será una preocupación fundamental del modelo y cultivará en los miembros de la sociedad el amor a la ciencia y al arte. Simultáneamente, se crearán las condiciones apropiadas en relación con instituciones educativas, científicas, etc., de tal modo que los miembros de la sociedad que deseen dedicarse al cultivo de la ciencia, la tecnología o el arte han de encontrar las condiciones adecuadas para hacerlo. De la misma manera que las disciplinas especializadas, propias de la ciencia moderna,

son adecuadas para una sociedad con altísima división del trabajo, una sociedad más compleja y coherente buscará ciencias apropiadas a la aprehensión de la complejidad, la convivencia y el respeto a la diferencia. Tal vez en el futuro, los límites entre las disciplinas científicas y entre estas y el arte tiendan a difuminarse.

El ser humano es un ser lúdico. Lo lúdico se expresa en la vida cotidiana, en todo tipo de relaciones, sean estas familiares, de aprendizaje, de producción, etc. El modelo debe proporcionar condiciones para que el ser humano desarrolle su naturaleza lúdica. Una de las condiciones fundamentales, para expresar las condiciones lúdicas de los seres humanos, es el tiempo de ocio. De la forma como en el modelo se organice el trabajo, habrá tiempo disponible para el juego; incluso podríamos hablar del carácter lúdico de ciertos trabajos: el ocio productivo.

El carácter lúdico del ser humano se ha perdido con la extensión del consumo que pasó de ser un medio que produce bienvivir a ser básicamente un medio para producir ganancias al capital. El modelo imperante ha eliminado al *homo ludens*, que debe ser recuperado.

Las construcciones utilitaristas apoyaron el desplazamiento que se produjo en la ideología global del homo ludens *por el* homo económicus *al considerar el "consumo" en términos monetarios e identificarlo engañosamente a la satisfacción de necesidades y al bienestar de los individuos, encubriendo la pérdida de contenido que sufre tal identidad a medida que prolifera el fetichismo del consumo…* (Naredo, 2003: 65).

El modelo alternativo debe hacer renacer al *homo ludens,* para ello es necesario desencantar el hechizo de Circe, es decir, rescatar al individuo libre; véase en el capítulo primero de este escrito, el episodio del

encantamiento de algunos de los hombres de Ulises, en la Odisea, por la diosa Circe. Bauman, citando a Marcuse nos dice de la libertad lo siguiente:

"Liberarse" significa literalmente deshacerse de las ataduras que impiden o constriñen el movimiento, comenzar a sentirse libre de actuar y moverse. "Sentirse libre" implica no encontrar estorbos, obstáculos, resistencias de ningún tipo que impidan los movimientos deseados o que puedan llegar a desearse (Bauman, 2006: 21).

Estamos hablando de juego no de deporte. Este se ha convertido en un negocio, el mejor ejemplo de este negocio es el fútbol que ha llegado a ser una fuente de ganancias para los propietarios, en una empresa a la cual pueden llegar capitales de cualquier fuente incluidos los ilegales, y los futbolistas se constituyen en trabajadores que, al igual que todos los trabajadores deben luchar por su estabilidad, su seguridad social, etc., con el agravante de que en este caso particular los trabajadores pueden ser vendidos como esclavos modernos por sus patrones, que adquieren la connotación de "dueños".

El ser humano es un ser trascendente. La pregunta por la trascendencia es en los humanos un interrogante sempiterno. Como dice el filósofo Savater:

Es indudable que los filósofos, en el mejor de los casos, tratan de ocuparse de manera laica de lo mismo que preocupa a sacerdotes y teólogos. Unos y otros se plantean preguntas no instrumentales, que no pueden ser zanjadas por ninguna respuesta que nos permita despreocuparnos de ellas y pasar a otra cosa… Las respuestas de la ciencia cancelan la pregunta a la que responden y nos permiten preguntarnos cosas nuevas; las respuestas de la filosofía y de la teología abren y ahondan aún más la pregunta a la que se

refieren, nos conceden plantearla de una forma nueva o más compleja pero no la cancelan jamás totalmente: sólo nos ayudan a convivir con la pregunta, a calmar en parte nuestra impaciencia o nuestra angustia ante ella (Savater, 2007: 16).

Esta es la razón para que todos los intentos de la educación en el Socialismo Real por destruir la idea de dios o la creencia en el más allá haya sido un rotundo fracaso. Ejemplo de ello es que en Rusia, después de que desapareció el Socialismo, la religión ortodoxa regresó aún con más fuerza que en la época de los zares.

Los seres humanos encontrarán en el modelo alternativo condiciones para desplegar su concepción de trascendencia, independiente de la que esta sea; igual quien crea en un espíritu inmortal y espere que este tenga una vida eterna en el cielo que quien espere que su alma llegue a ser reencarnada en otro ser vivo. La sociedad debe proporcionar las condiciones materiales y colectivas que permitan poner en juego los deseos de trascendencia y los ritos correspondientes, cuando estos sean pertinentes, sin ningún tipo de discriminación. Solo serán impedidas las prácticas religiosas que atenten contra la vida o la dignidad. De igual manera tendrán derecho a expresar sus opiniones quienes no crean en la existencia de un alma que viva más allá de la muerte del cuerpo, los ateos. La educación, particularmente la de la infancia, debe proporcionar el conocimiento de la historia de todas las religiones y la historia del ateísmo, así como el debate libre sobre la validez de cada una de las opciones. Nadie podrá ser discriminado ni perseguido en razón a sus creencias o falta de estas.

En lo fundamental, la religión no será un problema del Estado o de la sociedad, este aspecto debe circunscribirse al ámbito privado de la familia; es decir, la religión no ha de ser un problema de debate público. Esto implica

que la sociedad no acepta la apología o la propaganda pública de ninguna de las religiones.

REPRESENTACIÓN GRÁFICA DEL
MODELO DE DESARROLLO HUMANO MULTIDIMENSIONAL

(Incluir aquí el gráfico)

PRECISIONES FINALES

Algunos aspectos generales, puramente “económicos”, del sistema capitalista serán tratados aquí de manera introductoria. Un aspecto fundamental es el que tiene que ver con la propiedad. En el capitulo cuarto de mi libro *El pensamiento de Antonio García Nossa. Paradigma de independencia intelectual*, llevé a cabo una primera aproximación a este tema, en lo que denominé *convivencia de racionalidades*.

Una alternativa para el desarrollo en América Latina podría ser la convivencia de los distintos sectores, grupos sociales o tipos de producción y de propiedad, en condiciones aceptables para cada uno de ellos. En otras palabras, la convivencia de diferentes racionalidades. La alternativa de eliminar la clase social propietaria de los medios de producción, para crear una sociedad monoclasista, demostró no ser históricamente viable; lo que tuvo lugar en los países socialistas de Europa oriental fue un cambio de la burguesía por un grupo de burócratas del partido único, que se apropiaban de una parte de la riqueza creada por los trabajadores, en beneficio propio. La explotación del proletariado por la burguesía, fue reemplazada por la explotación del pueblo por la burocracia del partido. De otra parte, una sociedad como la actual, donde el interés exclusivo es la rentabilidad del capital, que condena al hambre y, finalmente, a una muerte prematura a la mayor parte de la población, tampoco es viable, en el largo plazo. Una alternativa posible es la convivencia de diferentes grupos sociales, con condiciones aceptables de vida, garantizadas por un Estado que los represente a todos.

La convivencia de diferentes grupos sociales, lo es también de distintas formas de propiedad y, en última instancia, la convivencia de distintas racionalidades económicas. Cada forma económica, o sea, cada forma de

propiedad tiene su propia racionalidad. Se trataría de la existencia simultánea, de la convivencia, de esas racionalidades distintas lo que podría proporcionar mejores condiciones de vida, en un estado de dignidad humana; es la convivencia, en últimas, de comunidades con intereses, niveles, costumbres y aspiraciones diferentes.

Examinemos con algún detalle las racionalidades de los distintos tipos económicos. Las relaciones capitalistas de producción tienen como fin último la rentabilidad. En su primera fase se trataba de producir mercancías portadoras de trabajo excedente, de tal manera que la búsqueda del incremento de la relación entre trabajo excedente y trabajo necesario era la razón de ser del sistema. En la época actual, de globalismo neoliberal, es la rentabilidad del capital financiero el propósito exclusivo del sistema, pero el cumplimiento de ese propósito implica someter a condiciones de miseria a los no propietarios de esta forma de capital, a veces a países enteros.

La producción mercantil individual tiene otra racionalidad, el fin consiste en la venta de las mercancías portadoras del trabajo personal; la realización de este fin no implica detrimento de condiciones de vida de otros productores ni, mucho menos, de los no productores. Las relaciones económicas se establecen en la esfera del cambio y pueden tener un carácter de mutuo beneficio.

La forma cooperativa de producción tiene también su propia racionalidad, el fin no es la rentabilidad o la utilidad individuales y, por lo tanto, entran en juego otros factores o componentes como la solidaridad, la cultura, etc.

Por su parte, las formas mestizadas de producción económica conllevan racionalidades novedosas, que aún no han sido suficientemente estudiadas (Sabogal, 2004: 301-303).

Es necesario detenernos un poco en este punto, a fin de explicar con algún detalle el concepto de racionalidad. En general se entiende por racionalidad económica a la elección de los medios más adecuados, para la obtención de un fin predeterminado. Dado que el concepto es propio de la ciencia económica moderna, se entiende el mismo como propio de la producción capitalista. A la vez, como el actual sistema económico se considera natural, supone que el esfuerzo por elegir medios para determinados fines, en condiciones de escasez buscando obtener el máximo beneficio con un mínimo de gastos es un comportamiento propio de la naturaleza humana. Los humanos somos seres, según esa visión, maximizadores por nuestra propia naturaleza. En la producción moderna, *el trabajador racional es, por lo tanto, el que realiza el trabajo según "las mejores normas" y economiza de este modo movimiento, es decir tiempo, es decir dinero para la empresa* (Godelier, 1976: 36).

El problema de la racionalidad puede ser analizado desde dos puntos de vista. Primero, suponiendo que la forma capitalista de producir es ahistórica, que es una manera natural de organización social, y que, en consecuencia, la racionalidad capitalista es propia de la naturaleza humana y, segundo, suponiendo que las formas de producción son históricas y por lo tanto no existe una sola racionalidad, sino racionalidades en plural.

La primera visión es propia del pensamiento económico Clásico y Neoclásico y la segunda fue iniciada fundamentalmente por Carlos Marx. Refiriéndose a los Clásicos Marx afirma lo siguiente:

A los profetas del siglo XVIII, sobre cuyos hombros aún se apoyan totalmente Smith y Ricardo, este individuo del siglo XVIII… se les aparece como un ideal cuya existencia habría pertenecido al pasado. No como un resultado histórico, sino como punto de partida de la historia. Según la concepción que

tenían de la naturaleza humana, el individuo aparecía como conforme a la naturaleza en cuanto puesto por la naturaleza y no en cuanto producto de la historia (Marx, 1978: tomo 1, 3-4).

En la comprensión del problema de manera histórica es provechoso apoyarnos en el filósofo Maurice Godelier, quien al respecto anota que al tratar la racionalidad económica es necesario

definir las estructuras específicas de la producción, de la distribución y del consumo de bienes materiales en el seno de una sociedad determinada… Implica la búsqueda de las razones de la aparición, de la evolución y de la desaparición de estos sistemas en la historia. Esto significa que la racionalidad económica, entrevista en su doble contenido, racionalidad de sistemas económicos y a la vez racionalidad del comportamiento de los agentes económicos en el seno de estos sistemas, sólo se muestra, por medio del conocimiento de las leyes de funcionamiento y de evolución de estos sistemas… (Godelier, 1976: 21-22).

Esta segunda visión del asunto es la que tengo en cuenta en este trabajo, lo cual me permite hablar de distintas racionalidades. La racionalidad propia de la forma capitalista es la que hemos descrito más arriba, es decir, que el objetivo supremo es el lucro y para ello es necesario utilizar los medios que sean necesarios, sin importar los efectos de estos medios sobre los trabajadores. Distinta es la racionalidad de los productores mercantiles simples, por ejemplo los artesanos, cuyos fines son más variados, el lucro no es el fin exclusivo. Más aún la racionalidad de la propiedad solidaria, en la cual entre los fines principales está el bienvivir de los socios. En este caso, entre los fines puede encontrarse el ocio, que proporciona satisfacción a los miembros de ese tipo de organización social. En esta racionalidad no se trata de trabajar la mayor parte de tiempo posible, con la utilización de los medios que posibiliten la mayor

producción, aunque esos medios esclavicen al productor, sino incluso de convertir los medios mismos en fines; es decir, en este caso es aceptable la utilización de medios que hagan del trabajo una actividad menos esclavizante, sin importar que el producto se obtenga en un menor volumen.

La convivencia de racionalidades implicaría un nuevo contrato social, un *Nuevo Estado* que represente a todos los sectores y les garantice a todos el *bienvivir*. En el *Nuevo Estado* deben estar representados todos los tipos de racionalidad, pero además, debe orientar los principales esfuerzos en el sentido del sueño de futuro. El modelo aquí esbozado tiene entre sus valores fundamentales, lo hemos dicho, la solidaridad y la generosidad, lo cual implica que la forma de propiedad más importante del modelo sea la solidaria. Esto implicaría que la misma deba ser defendida, consentida, por el Nuevo Estado. Además se debe de tener en cuenta que las formas económicas avanzan naturalmente a favor de toda la colectividad. La propiedad privada capitalista, en cambio, beneficia naturalmente a propietarios privados en competencia desigual con los no propietarios, por lo que esta forma de propiedad debe tener algún tipo de control, por los organismos sociales democráticos.

Quiero dejar aclaradas algunas posiciones que puedan presentarse a interpretaciones equivocadas. La intención no es cerrarle el paso a la discusión, sino dirigir esta hacia aspectos fundamentales. Respecto a los conceptos cuya interpretación dudosa es evidente, prefiero adelantarme para evitar discusiones inútiles.

El primer aspecto que quiero aclarar es que no estamos pensando en una propuesta para cambiar el modo de producción en el sentido clásico, no es la estrategia para pasar del Capitalismo al Socialismo. Entre otras cosas, porque la historia reciente, que incluye la caída del llamado Socialismo real

en el oriente de Europa, pone en duda la validez de las revoluciones lideradas por los partidos comunistas en el siglo XX, como estrategia de eliminación del modo de producción capitalista. No significa esto que tales revoluciones hayan sido inútiles, por el contrario, las mismas han tenido un gran significado histórico. La primera enseñanza histórica importante fue que las clases explotadas tenían la posibilidad de llegar al poder político, que el dominio otorgado por el capital no era suficiente para mantenerse indefinidamente con el monopolio del poder. Otra enseñanza, no menos importante, fue la prueba de que la sociedad no tiene que estar organizada de una única manera.

Es necesario anotar que las causas del fracaso de los intentos por construir el socialismo en un solo país y sus consecuencias, no han sido suficientemente estudiadas por las organizaciones revolucionarias. Esta es una especie de deuda teórica con la historia. A pesar de la escasez y la debilidad de los estudios adelantados al respecto, algunos aspectos de las experiencias en los países del Socialismo real europeo son bastante evidentes. Lo primero que salta a la vista es que en aquellos países no funcionó la democracia. Entendemos esta como una forma de vida; en la práctica lo que tuvo lugar fue un paso del poder y de los medios de producción de la burguesía al partido único, constituyéndose una suerte de capitalismo sin capitalistas. El Socialismo, se supone, es una formación social superior al capitalismo, lo cual implica que sea más democrática que este. Hay que reconocer, sin lugar a dudas, que la democracia burguesa es imperfecta, pero una organización social superior está llamada a perfeccionarla y no ha destruirla.

El reemplazo de la democracia burguesa por el centralismo democrático fue un verdadero fracaso histórico. Lenin formuló este principio en unas condiciones concretas de su organización política: las condiciones de

clandestinidad. Un partido clandestino precisa de un órgano central con capacidad para tomar decisiones, entre una y otra consulta a las bases, porque, ante las dificultades para las discusiones amplias, la actividad política puede verse imposibilitada. Esas condiciones dejaron de existir cuando la organización política estuvo en el poder. En las nuevas condiciones no había razón alguna para impedir que tanto las bases del partido como la población en su conjunto acudiera a la consulta democrática cuantas veces fuera necesario. Con el partido en el poder, el centralismo democrático perdió su esencia y se convirtió en el camino expedito hacia el avance de la burocracia. Agréguese a lo anterior que no es igual un órgano central de un partido en la clandestinidad, donde se exige a cada uno de sus integrantes sacrificios colosales, que el mismo órgano central en el poder con toda la riqueza de un país a su disposición. En estas nuevas condiciones las posibilidades de corrupción y burocratización aumentan considerablemente y esto fue lo que ocurrió realmente en el Socialismo europeo. La democracia implica que la población tome parte activa y libre en las decisiones políticas y económicas que le competen. En caso contrario, la forma de gobierno se convierte en una dictadura del partido, que decide sobre lo que es bueno o es malo para el conjunto de la población situando a esta en condiciones de minusvalía. Estamos de acuerdo en que la democracia liberal proporciona la libertad del individuo sin darle garantías para su realización; es democracia política que se convierte en un sofisma si no va acompañada de democracia económica. En el Socialismo real existían las condiciones para disfrutar de los medios materiales correspondientes al nivel de desarrollo del país, pero sin que el individuo tuviera la oportunidad de tomar parte en decisiones fundamentales atinentes a su bienestar social, familiar e individual.

La garantía de condiciones materiales funcionó en las primeras décadas del proceso revolucionario. Cuando un Estado proporciona los medios para satisfacer las necesidades de la base de la pirámide, la consulta es casi

superflua. A un pueblo con hambre no es necesario consultarlo, porque evidentemente requiere de alimentación; a un pueblo sin techo, basta ofrecerle vivienda, cualquiera que sea su calidad será bien recibida; a un pueblo enfermo, es evidente que dará bienvenida a los médicos y a las medicinas; a un pueblo analfabeta, cualquier gobierno sabe lo que requiere, y no necesita de ninguna consulta al respecto. Otra cosa sucede cuando las necesidades básicas están satisfechas, entonces las personas satisfechas en alimentos, vestido y techo y alfabetizadas empiezan a reclamar ciertas libertades. En ese momento la democracia se hace una necesidad. Esa seguramente es la razón para que los procesos revolucionarios dirigidos por los partidos comunistas, en el siglo XX en Europa, tuvieran una primera etapa de auge y luego empezaran a decaer.

Otro aspecto que es necesario examinar está relacionado con el pensamiento y con la ciencia. El centralismo democrático afectó no solamente las decisiones políticas sino el pensamiento. El Partido se arrogó el derecho exclusivo de la verdad científica y convirtió en dogma muerto lo que debía ser un pensamiento vivo. Veamos un ejemplo, de los muchos posibles, de cómo el partido intervenía directamente en la ciencia social. El científico I. I. Kuzminov, miembro de la Academia de Ciencias Sociales, integrante a su vez de la Academia de Ciencias de la URSS, en una conferencia científica sobre *Cuestiones metodológicas de la Economía Política*, llevada a cabo en 1966, afirma lo siguiente:

El significado y el papel de la ciencia económica, especialmente en la construcción económica, aumentan en el periodo actual.

Los plenos de marzo y septiembre (1965), del CC del PCUS y el XXIII Congreso del PCUS subrayaron el significado de la ciencia económica y la necesidad de considerar sus conclusiones en la práctica de la dirección de la

economía. Conjuntamente con esto, el partido le sitúa a los economistas nuevas tareas en el desarrollo ulterior de las investigaciones científicas y de como llevar sus conclusiones a la práctica (Kuzminov, 1978: 7-8).

Igualmente, en un libro soviético de Historia de las Doctrinas Económicas, se puede leer lo siguiente:

Lenin creó y desarrolló con espíritu creador la doctrina de Marx y Engels, enriqueciendo el marxismo con descubrimientos extraordinarios. Lenin creó la doctrina sobre el imperialismo, desarrolló la teoría de la revolución socialista y la dictadura del proletariado, del socialismo y el comunismo. El desarrollo ulterior de la doctrina marxista-leninista se realiza en las reuniones de los congresos y plenos de los Partidos Comunistas (Karataev, 1964: tomo I, 407).

No queda duda de que las orientaciones teóricas, al menos en las ciencias sociales, estaban dadas por el Partido Comunista en sus congresos y los plenos de su Comité Central. Se trata de una confusión inaceptable entre la estrategia y la práctica políticas y la teoría científica. Además, si seguimos la lógica del funcionamiento del centralismo democrático, la autoridad del Comité Central se depositaba en su Comité Ejecutivo y la autoridad de este en su Secretariado. Unas pocas personas resultaban siendo omniscientes, no por su formación académica o científica sino por el puesto que ocupaban en la jerarquía de la organización política. El resultado que tuvo lugar fue un regreso al medioevo, aquí la última palabra la daba la iglesia, en el socialismo la daba el Partido. Y, no solamente en la URSS sino entre todos los partidos comunistas del mundo, se puede aplicar la expresión latina que expresaba la autoridad del Vaticano: *Roma locuta causa finita*, solo se cambió Roma por Moscú. De esa manera el dogma del PCUS (Partido Comunista de la Unión Soviética) no solo frenó el avance de la ciencia social

en la URSS sino que lo hizo en las tendencias políticas comunistas del mundo.

En consecuencia, a los padres del comunismo, Marx, Engels, Lenin, no se les trató como lo que realmente fueron: pensadores geniales y estrategas extraordinarios, sino como una especie de dioses, a cuyas formulaciones teóricas, incluidas las más triviales, se les dio el rango de universalidad. Con el pontificado del PCUS, en los países socialistas y en general entre los partidos comunistas, la verdad única pasó a ser lo que desde Stalin se llamó el Marxismo-Leninismo. El pensamiento vivo del pensador alemán del siglo XIX se convirtió en un recetario de verdades difundido en manuales, más emparentado con el positivismo que con la dialéctica. Como lo afirmé en otro lugar:

Los manuales de marxismo se limitan a presentar una serie de definiciones, más cercanas al positivismo que a la dialéctica. Los dos aspectos que son fundamentales, a mi entender, en el pensamiento de Marx, que son el propósito de la investigación: la tendencia histórica del modo de producción, y el método: la lógica dialéctico-materialista e histórico-estructuralista, están necesariamente ausentes en dichos textos. Podemos estar de acuerdo en que estos aspectos del pensamiento de Marx no están al alcance de cualquier lector, pero la pregunta entonces es: ¿Vale la pena simplificar de esa manera el pensamiento de Carlos Marx, para ponerlo al alcance de muchas personas? ¿No se corre, de esta manera, el riesgo de hacer pasar por pensamiento de Marx lo que realmente no es tal? (Sabogal, 2007: 82-83)

El efecto negativo de haber saturado a los estudiantes de conocimientos de manual en pensamiento de Marx y de Lenin es que después de la caída del Socialismo las obras de estos dos autores prácticamente desaparecieron de las librerías, como pude comprobarlo personalmente en un viaje reciente a

Moscú, lo que significa que se obtuvo el efecto contrario de lo que se buscaba. En cambio, las librerías de la nueva Rusia capitalista estaban atiborradas de literatura de dudosa calidad relativa a superación personal y esoterismo. Esto hace pensar que la gente, sobre todo la juventud, estaba cansada de manuales de Marxismo-Leninismo pero cuando el capitalismo los dejó individualmente libres, no supieron qué camino coger y tomaron tal vez el peor de los senderos.

Otro aspecto que vale la pena reflexionar se relaciona con la interpretación ahistórica del pensamiento histórico de Carlos Marx, lo que se expresa en el intento de aplicar las leyes descubiertas en el capitalismo a la práctica económica del socialismo. A mi modo de ver, las elaboraciones teóricas de Marx constituyen un estudio profundo del modo de producción capitalista, con el propósito de demostrar su carácter histórico. En este sentido, en parte es válida la siguiente afirmación de Desai:

La teoría económica marxista es un instrumento para analizar el capitalismo y es en su calidad de instrumento de análisis del capitalismo por lo que merece ser estudiada (Desai, 1980: 8).

Esto es válido en cuanto Marx creó un método para el análisis complejo del modo de producción capitalista, incluida su historia y la alternativa esencial hacia el futuro. Sin embargo, también es importante no olvidar que el objetivo último de Marx era demostrar el carácter perecedero, no eterno, del modo de producción capitalista. Como tal no es una teoría que pueda utilizarse en la formulación de política económica. A la luz del marxismo no es posible formular políticas para corregir los defectos económicos en el capitalismo, porque Marx consideraba las contradicciones económicas del sistema como consustanciales al mismo; no es por ejemplo evitable la crisis, porque no existe capitalismo sin crisis.

Los descubrimientos de Marx en sus investigaciones pierden vigencia, cuando se trata del Socialismo, puesto que se está hablando de un modo de producción nuevo; aquí nos separamos del admirado filósofo Enrique Dussel, muchos de cuyos planteamientos compartimos (Cfr. Dussel, 1990). Con mayor razón, esta teoría tampoco sería un instrumento idóneo para formular políticas económicas en el Socialismo. Para tomar solo un ejemplo, veamos la ley del predominio del sector I sobre el sector II de la economía*, planteada por Marx y aceptada y argumentada por Lenin, cuando esta misma ley fue aplicada en la planeación económica en el socialismo se estaba suponiendo que se trataba de una ley intemporal y no de una ley histórica, como fue la connotación que Marx y Lenin dieron a sus descubrimientos.

Todo ese desastre podría evitarse en condiciones de democracia, solo la participación activa de toda la población podía evitar la burocratización y la corrupción administrativa, así como el dogmatismo en la elaboración teórica. Se puede argumentar, y de hecho se hace, que un país socialista sitiado por los países capitalistas, tanto económica como militarmente no puede darse el lujo de la democracia. Esto sin duda es verdad. Pero la conclusión no debe ser que se requiere el socialismo sin democracia, sino que el cambio de modo de producción no es posible en un solo país.

Con base en las reflexiones anteriores, no hemos pensado nuestro modelo como el camino hacia un Socialismo tal como existió en la URSS. Estamos pensando en una organización social construida por colectivos humanos, a través de múltiples caminos, cuyo fin sea el bienvivir en condiciones de solidaridad y sustentabilidad. En principio, confiamos en que comunidades humanas, situadas en la periferia del sistema, tengan la posibilidad de

---

* Véase al respecto el tomo 2 de *El Capital*, de Marx y *El Desarrollo del Capitalismo en Rusia*, de Lenin.

experimentar maneras nuevas de organizar su vida. Los principios que desarrollamos en el *Modelo de Desarrollo Humano Multidimensional*, minan sin lugar a dudas algunos principios fundamentales del modelo imperante. De lograrse la realización de estos principios, quedaría demostrado que la competencia y en general el modelo fundado con base en el egoísmo no es la única manera posible de vivir en comunidad y producir condiciones de vida satisfactorias. De lograrse condiciones como las aquí propuestas, nuestro modelo podría llegar a experimentarse en condiciones similares de otros lugares del planeta. No se olvide, que mantenemos la propuesta simultánea de *la convivencia de racionalidades y el nuevo contrato social*.

Sabemos que en algunas localidades pequeñas, en distintos lugares del mundo, se adelantan experiencias particulares exitosas, especialmente en lugares donde hay influencia indígena; es el caso de las prácticas del trueque de varios productos agropecuarios, artesanales, etc., como en los llamados *bancos de trabajo.*

Somos del parecer de que el departamento de Nariño Colombia cuenta con condiciones adecuadas para que se convierta en un laboratorio para experimentar el Desarrollo Humano Multidimensional. Esto lo hemos discutido en distintos escenarios departamentales y continuaremos en el empeño.

La primera característica favorable del departamento es la multiculturalidad. De una población un poco mayor al millón y medio de personas, más de un décimo son indígenas, cerca de un quinto son afrodescendientes y los otros 70% son mestizos. Además, no se trata del simple volumen representativo de las distintas culturas, sino que estas, particularmente indígenas y afro descendientes, cuentan con sus organizaciones propias, las que tienen la responsabilidad de defender sus tradiciones, sus saberes, sus

cosmovisiones. A manera de ejemplo, veamos un par de planteamientos de los pueblos *Los Pastos* y los afro descendientes.

En un libro de Los pastos leemos lo siguiente:

El Derecho mayor en un 95% no es adoptado de otras culturas, es propiedad intelectual de los indígenas, nacido desde siempre y para siempre, porque los primeros pobladores son los pueblos ancestrales que han permanecido aquí, es un Derecho conquistado a través de la resistencia y se ha guardado el secreto en la oralidad, no se ha plasmado su memoria (historia) por escrito, su Constitución es transmitida de taitas (padres) a hijos, es un derecho vernáculo, un derecho nacido de la tierra y de la mentalidad de los pueblos. (Alpala, 2008: 40).

Por su parte, un líder de las comunidades de la Costa Pacífica nariñense, Hernán Cortez, en un texto recogido en el Plan de Desarrollo Departamental, nos dice:

La perspectiva de desarrollo de las comunidades Afrodescendientes, se contrapone radicalmente al modelo capitalista y a la economía de mercado dominante; se basa en la sustentabilidad territorial y en el reconocimiento y disfrute de los derechos colectivos y no en la propiedad privada y el derecho individual. Rompe con la homogenización que instauró la época moderna e intenta visibilizar la diversidad como hilo conductor para instaurar una nueva manera de ver y pensar el mundo: Un sistema Biocultural (Cortez en Navarro, 2008: 170)

Queda claro que las comunidades ancestrales tienen un pensamiento propio, que mantienen y defienden, el cual es más favorable a los modelos alternativos que al modelo imperante. Muchos de los principios que nosotros

planteamos son una práctica desde siempre en estas comunidades. Es el caso de la solidaridad, la propiedad colectiva sobre la tierra, la convivencia con la naturaleza, entre otros.

Es importante también el hecho de que en el departamento de Nariño más de la mitad de la población (54%) viva en la zona rural. Esta característica, que para la mirada desarrollista es síntoma de atraso, se constituye en una fortaleza en la búsqueda de una forma de vivir en convivencia con la naturaleza, lejos de las torturas del “desarrollo”. Es verdad que las zonas rurales de hoy en Colombia están más alejadas de los centros educativos, de salud etc., pero esto tiene que ver con la forma vertical de la organización social. No es porque las ciudades sean los únicos lugares apropiados para mejorar las condiciones de vida, sino porque las actividades más rentables para el capital (industria, Banca, etc.) se sitúan en las ciudades y por ende aquí se construyen todas las actividades de beneficio social.

Otra característica favorable de Nariño a nuestra propuesta es la distribución de la tierra. Las comunidades indígenas son propietarias de 467.000 hectáreas y las comunidades afrodescendientes de 1.0000.000 de hectáreas; se trata por supuesto de propiedad colectiva. Además, 80% de la tierra está en manos de pequeños campesinos (todos los datos estadísticos de Nariño son tomados del Plan de Desarrollo Departamental, 2008-2011). Tanto la propiedad colectiva de la tierra, como la pequeña propiedad son favorables a las propuestas alternativas, particularmente a nuestra propuesta de *convivencia de racionalidades*.

Estamos pensando en el departamento de Nariño como una especie de laboratorio en la construcción de modelos alternativos, pero, por supuesto, soñamos en que nuestra propuesta pueda llegar a convertirse en una alternativa universal de futuro.

La propuesta de *Desarrollo Humano Multidimensional* puede ser criticada desde el marxismo ortodoxo, con el argumento de que la marcha "natural" de la economía es de la pequeña producción hacia la gran industria, tal como lo analiza Marx en los capítulos once, doce y trece del tomo primero de *El Capital*, y que siguiendo ese razonamiento lo revolucionario es propender por el avance de la gran industria que llevará a la construcción de grandes monopolios y finalmente a la eliminación de la propiedad privada capitalista.

La centralización de los medios de producción y la socialización del trabajo llegan a un punto en que se hacen incompatibles con su envoltura capitalista…

El sistema de apropiación capitalista que brota del régimen capitalista de producción, y por tanto la propiedad privada capitalista, es la primera negación de la propiedad privada individual, basada en el propio trabajo. Pero la producción capitalista engendra, con la fuerza inexorable de un proceso natural, su primera negación. Es la negación de la negación. Ésta no restaura la propiedad privada ya destruida, sino una propiedad individual que recoge los progresos de la era capitalista: una propiedad individual basada en la cooperación y en la posesión colectiva de la tierra y de los medios de producción producidos por el propio trabajo (Marx, 1976: tomo 1, 648-649).

Igualmente V. I. Lenin insistió más de una vez en el carácter conservador de la ideología que defiende la pequeña producción y anotó que la pequeña industria no es otra cosa que el semillero de la gran industria. A mi modo de ver si Marx y Lenin vivieran hoy sacarían conclusiones nuevas a la luz del cambio en el modelo de acumulación que tuvo lugar en la década de los años setenta del siglo XX. Ellos entenderían sin duda que la historia concreta de inicios del siglo XXI es muy distinta a la de finales del siglo XIX y

principios del XX y, por lo tanto, que las abstracciones, la teoría, de hoy debe ser consistente con aquella y no con estas.

Igualmente quiero adelantarme a la crítica posible en relación con la supuesta ignorancia de la globalización actual, de la cual, se insiste, no existe escapatoria alguna. El modelo propuesto no es, como podría juzgarse a primera vista, un modelo autárquico. Se trata sí de resistir las imposiciones de los centros de poder. La consigna engañosa de *pensar globalmente y actuar localmente* implica aceptar el dominio teórico de los países centrales que son los que disponen de los medios para hacer conocer su pensamiento, como pensamiento global. Tal pensamiento, como se evidencia, es impuesto a través de los organismos multinacionales, tipo Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional, así como las grandes universidades de los países centrales, en las cuales nuestros jóvenes se creen obligados a estudiar para que sus títulos sean respetables. Nuestro modelo plantea simplemente la posibilidad de pensar nuestro futuro con nuestra propia cabeza y participar en el mundo globalizado, a partir de nuestras decisiones autónomas. En ningún caso estamos pensando en un modelo autárquico, este sí inviable. Pensamos sí en un desarrollo endogénico, es decir, a partir fundamentalmente de las potencialidades internas. No se debe olvidar que nuestro modelo es, por ahora, una construcción teórica. Si pensamos en el departamento de Nariño, en el sur de Colombia, que podría ser nuestro laboratorio, las potencialidades están aún por conocer; no nos extrañaría que en el futuro nos sorprendamos con que no se trata de una región potencialmente rica para el cultivo de hortalizas, como se supone, sino para la inteligencia de sus gentes. En ese caso, Nariño se podría constituir en un centro productor de investigadores, pensadores y artistas[*].

[*] Este tema es objeto de una nueva investigación que ya está en marcha, con un nuevo grupo liderado por el autor de esta obra.

Cuando hablamos de la necesidad de rescatar algunas tradiciones, del pensamiento de nuestros ancestros, también algunos piensan que hay en ello algún tipo de *tecnofobia*. A los que expresan este tipo de inquietudes, queremos compartirles algunas reflexiones. Fieles a nuestro propósito de pensar los problemas en la forma lo más compleja posible, vemos la tecnología, las máquinas particularmente, como parte de un todo mayor. La máquina no puede ser vista como un fin en sí misma. Ya hemos dicho, siguiendo a Carlos Marx, que la máquina precisamente se constituye en el medio que permite el surgimiento de la gran industria y con ella la fábrica y, en última instancia, la subsunción real del trabajo, el reinado del capitalismo como modo de producción. La máquina juega un papel muy importante en el avance de los medios de producción, en la división del trabajo, la división capitalista del trabajo es hija de la máquina, en síntesis en el extraordinario salto de la productividad del trabajo que significó la llegada de la forma capitalista de producción. Pero nuestra pregunta fundamental es por el ser humano y subsidiariamente por la productividad del trabajo, en nuestras reflexiones en este texto, los medios de producción se reducen a su condición de tal, de medios, por lo cual tenemos que ver en conjunto el significado que la técnica tiene para el despliegue de la multidimensionalidad del ser humano. Por supuesto que la tecnología es necesaria, a veces *sine qua non,* para lograr la cantidad de productos necesarios para que el ser humano pueda desplegar su dimensión biológica, de la misma manera, permite obtener productos en menor tiempo permitiendo aumentar el tiempo del ocio y el avance tecnológico en materia informática y de comunicaciones permite la comunicación con el mundo y con ello el enriquecimiento intelectual y espiritual. La historia ha demostrado asimismo que la fluidez de la información es indispensable para el funcionamiento de la democracia, la tiranía de parte de un gobierno se hace imposible en una sociedad donde la información hablada, escrita, televisada, de internet fluye libremente y con

buena calidad. La tecnología, en otras palabras, es condición necesaria para la democracia.

Todo lo anterior, sin embargo, no debe hacer olvidar que la tecnología, no por su esencia sino por su uso, facilita la explotación y la alienación del trabajo humano. La división extrema del trabajo creada por la máquina, convirtió al obrero en un apéndice de esta. Nosotros, en consecuencia, situamos la tecnología en su justo lugar, en condición de medio. No todo lo nuevo, por ese solo hecho, es mejor. Un buen ejemplo de esto no lo trae Ospina:

América que vio cambiar súbitamente los arcos y las flechas por armas de fuego, sabe muy bien que no todo lo nuevo es progreso ni todo lo viejo es obsolescencia. (Ospina, 2007: 263).

La invitación que hacemos en la propuesta de modelo a regresar a los ancestros en varios aspectos, como técnicas productivas, hábitos de consumo, mecanismos de cambio etc., despierta la inquietud del tipo de relación que el modelo tendría con la tecnología, incluso despierta cierta suspicacia sobre un posible mensaje de *tecnofobia* en la propuesta, por eso creemos necesario dedicar algunos párrafos a reflexionar sobre la tecnología y su uso.

Digamos de entrada que no hay en esta propuesta ninguna actitud negativa en relación con la tecnología. Pensamos, por el contrario, que muchos inventos tecnológicos contribuyen significativamente a mejorar la calidad de vida de las personas. Los medios técnicos de producción, como los distintos tipos de máquinas, aumentan la productividad del trabajo y aliviana los tormentos del trabajo; la sustitución de materiales, como las materias primas, digamos la sustitución del carbón por el petróleo permitió un salto cualitativo

en varios campos, como el transporte acercando extraordinariamente las distancias; muchos electrodomésticos facilitan el trabajo en los hogares y aumentan las posibilidades de esparcimiento; los adelantos recientes en la informática y las comunicaciones son de gran ayuda para la facilidad de la investigación y la posibilidad de vivir informados, etc. Ninguno de esos avances tecnológicos puede ser considerado obstáculo ni influencia negativa respecto a nuestro *Modelo de Desarrollo Humano Multidimensional*.

La diferencia entre nuestra manera de entender el papel de la tecnología y la comprensión de este en el modelo actual, consiste en que en nuestra propuesta no se considera a la tecnología como un fin *per se*, sino que se le valora en tanto contribuya al mejor vivir de las comunidades humanas. No se vive mejor por disponer de mayor número de aparatos técnicos, a veces la abundancia de estos termina por esclavizar a su poseedor y en lugar de servirse de ellos termina dedicando la mayor parte de su tiempo al cuidado de los mismos. Como dijera el pensador colombiano Gómez Dávila, en uno de sus *escolios*, *estimar correctamente los objetos, significa utilizar pocos objetos*. De otra parte, en tanto la producción de aparatos técnicos es una producción con fines de obtener rentabilidad, se convence a través de la publicidad de la utilidad de cosas que resultan ser inútiles e incluso dañinas. Además, el hecho de que los cálculos se limiten a determinar la relación costo-beneficio, calculados en dinero, ha llevado en el caso de la producción agraria a lo que la Economía Ecológica llama “producto neto negativo”, si se midiera en unidades energéticas. Pensemos en un cultivo de papa. Si utilizamos tractores para preparar el terreno, abono químico para aumentar la fertilidad del suelo, fungicidas para prevenir el efecto de las heladas, insecticidas para controlar las plagas, matamalezas para eliminar las “malezas”, etc., es decir si nos referimos a un cultivo tecnificado, es posible que la cantidad de energía invertida en el proceso sea mayor que la energía proporcionada luego por la cantidad de papa cosechada. Es decir, sumemos

la cantidad de kilocalorías invertidas en producir el tractor, el abono, los fungicidas, etc. y comparémosla con la cantidad de kilocalorías que las personas reciben de la papa consumida; es muy probable que obtengamos un producto neto negativo.

Es necesario tener una apreciación más compleja del problema. Al tiempo que se evalúa cuánto se gana con el uso de la técnica es preciso tener en cuenta cuánto se pierde simultáneamente. Los viajantes caminando o de a caballo tenían la oportunidad de soñar despiertos y contemplar el paisaje, con el avance de la tecnología estas posibilidades se pierden cada vez más. Con el uso del tren o del bus aún había la oportunidad de leer poemas o novelas en las estaciones e incluso durante el viaje. Hoy los viajantes en aviones de altísima velocidad, pueden verse permanentemente hablando por celular o trabajando en su computador portátil. Tampoco es claro lo que se gana con el aumento de la velocidad, incluso en términos de tiempo. Como dice Mumford:

Bertrand Russel ha observado que cada mejora en la locomoción ha incrementado el área sobre la que cada persona se ve impulsada a moverse; de manera que una persona que hace un siglo tuviera que emplear media hora para ir a trabajar, aún tiene que emplear media hora para llegar a su destino, porque el artefacto que le permitía ahorrar tiempo si hubiera permanecido en su situación original, ahora -llevándole a una zona residencial más lejana- anula de hecho el beneficio (Mumford, 1971: 292).

Esta observación de Russell se evidencia en nuestras ciudades. Si comparamos el tiempo que necesitaba un trabajador en Bogotá para trasladarse de su residencia al sitio de trabajo en 1907, con el tiempo que invierte en 2007 en la misma actividad, sin duda hoy necesita para ello más tiempo. Además, debemos tener en cuenta que el traslado en los buses

actuales de la ciudad no constituye en absoluto un viaje placentero. Cabe, por lo tanto, la pregunta si los avances técnicos en materia de transporte han significado un mejoramiento en la calidad de vida de la población.

El problema está en que el culto a la tecnología empieza a creer útil todo invento tecnológico, con lo cual se dejan de lado dimensiones fundamentales del ser humano. Oigamos de nuevo a Mumford.

La costumbre de producir bienes, sean útiles o no, de utilizar invenciones que sean necesarias o no, de aplicar energía, efectiva o no, penetra en casi todos los dominios de nuestra actual civilización. El resultado es que áreas enteras de la personalidad han sido desatendidas: las esferas de conducta que tienden hacia un fin, más bien que las simplemente adaptables, existen por tolerancia (Mumford, 1971: 294).

Un buen ejemplo que nos muestra lo necesario realmente y lo que puede ser inútil, independiente de que se trate de un invento técnico es el caso de las muletas.

…la mayor parte de nuestros aparatos mecánicos son tan útiles como una muleta cuando se tiene una pierna rota. La muleta, sin duda inferior a la pierna normal, ayuda a caminar mejor o peor hasta que se curen huesos y tejidos. El error más corriente consiste en creer que una sociedad en la que todo el mundo lleva muletas es por eso más eficiente que otra en la que la mayor parte de la gente camina con sus dos piernas (Mumford, 1971: 296).

Nótese que no existe publicidad de muletas. La razón es que la necesidad de las mismas es claramente identificable y, por lo tanto, su no necesidad también se identifica. La persona que cuente con sus dos piernas en perfecto estado no podrá ser convencida de que use muletas, independiente

de la buena calidad de estas, de su belleza y los materiales con que han sido construidas. De la misma manera, la persona que se ha fracturado una pierna busca la muleta, sin necesidad de que sea asediada por vendedores o que haya visto publicidad sobre ese aparato. No hay duda que las personas pueden ser convencidas de adquirir cantidad de aparatos que le pueden servir tanto como las muletas a quien tiene sus piernas en perfecto estado.

De otra parte, cuando planteamos la necesidad de recuperar el pensamiento de nuestros ancestros no estamos pensando específicamente, ni principalmente, en su tecnología, sino más que todo en su cosmovisión. Estamos convencidos, por ejemplo, que problemas como el ambiental solo tendrán solución si entendemos la dimensión natural del ser humano y esto lo permite la visión indígena que considera al ser humano como parte integrante de algo superior que es la naturaleza. Que esta concepción sea mitológica en ellos y vaya acompañada de determinados ritos religiosos, ya es un problema de la dimensión trascendente que el individuo debe tener libertad para decidir. Igualmente, la ausencia de competencia en los antepasados de América, su actitud solidaria, es una herencia adecuada en el propósito de diluir la exacerbada competitividad que ha sembrado en el inconsciente colectivo el modelo imperante.

Algunos de mis colegas de la Universidad han expresado dudas sobre mi propuesta teniendo en cuenta, según ellos, que el bienvivir es una decisión individual, cada persona supuestamente decide que es para ella vivir bien. Yo, por el contrario, voy a afirmar que el bienvivir, al menos en la mayor parte de sus componentes, no es un asunto individual sino colectivo. ¿De dónde nace la idea de que el bienvivir es individual? En primer lugar, de la concepción epistemológica que conlleva el pensamiento económico ortodoxo; tal pensamiento tiene sustento teórico atomístico. Es por eso que siempre se tiende a analizar los problemas sociales a partir de los individuos,

es el modelo del Robinson Crusoe. Nosotros no compartimos ese camino de análisis, porque partimos del principio según el cual el ser humano es un ser social, el ser humano solo es tal en sus relaciones con sus semejantes, el individuo al margen de la sociedad simplemente no existe.

El hombre es, en el sentido más literal, un zoon politicon *no solamente un animal social, sino un animal que sólo puede individualizarse en la sociedad. La producción por parte de un individuo aislado, fuera de la sociedad –hecho raro que bien puede ocurrir cuando un civilizado, que potencialmente posee ya en sí las fuerzas de la sociedad, se extravía accidentalmente en una comarca salvaje– no es menos absurda que la idea de un desarrollo del lenguaje sin individuos que vivan juntos y hablen entre sí* (Marx, 1978: tomo 1, 4).

Voy a enumerar una serie de consumos, de condiciones para el bienvivir, que no son de elección individual. Veamos el caso del agua, esta es indispensable para el *bienvivir*, y no existe un miembro de una colectividad que prefiera el agua no potable al agua potable. Cuando el Estado asume la responsabilidad de sus ciudadanos, como parece ser el caso ecuatoriano en la actualidad, el agua se convierte en una responsabilidad estatal; en la Constitución elaborada por la Constituyente recientemente y aprobada en Referendo, en el *Título VII. RÉGIMEN DEL BUEN VIVIR* hay dos artículos dedicados al tema que son los siguientes:

Art. 411.- El Estado garantizará la conservación, recuperación y manejo integral de los recursos hídricos, cuencas hidrográficas y caudales ecológicos asociados al ciclo hidrológico. Se regulará toda actividad que pueda afectar la calidad y cantidad de agua, y el equilibrio de los ecosistemas, en especial en las fuentes y zonas de recarga de agua. La sustentabilidad de los ecosistemas y el consumo humano serán prioritarios en el uso y aprovechamiento del agua.

Art. 412.- La autoridad a cargo de la gestión del agua será responsable de su planificación, regulación y control. Esta autoridad cooperará y se coordinará con la que tenga a su cargo la gestión ambiental para garantizar el manejo del agua con un enfoque ecosistémico.

Otro ejemplo, es evidente el acuerdo entre todos los integrantes de una comunidad en que para el *bienvivir* es necesario consumir calorías, proteínas, vitaminas, etc., salvo las personas con patologías relacionadas con la anorexia. Igualmente, existe acuerdo en que nadie quiera vivir desnudo o dormir a la intemperie, sobre todo en determinados climas; nadie elije ser analfabeta, sobre todo si tiene la oportunidad de entender las ventajas que le trae la posibilidad de leer y escribir. De los consensos anteriores tal vez haya que exceptuar los seguidores de Simeón el Estilita y los que en general escojan el ayuno o la auto flagelación como camino para salvar el alma.

Cuando se piensa en las diferencias individuales se están teniendo en cuenta los consumos conspicuos, es decir, el vértice de la pirámide. Por ejemplo, en la región vinícola del Duero en España se produce una clase de vino especial que ni siquiera llega a los expendios normales, sino que se remata por internet, una botella de ese vino puede alcanzar un precio del equivalente a diez millones de pesos colombianos; quien cuente con ese dinero, después de haber consumido los bienes necesarios para la vida, puede optar por comprarse una botella de buen vino o adquirir cien buenos libros. También hay elecciones importantes, no básicas, como las siguientes:

…cada persona puede optar por más cantidad de un bien y menos de otro, según sus preferencias individuales. Se supone que en el modelo alternativo hay un rescate de los valores auténticos, a diferencia de los gastos ilimitados

en el modelo imperante en objetos inútiles; tómese como ejemplo las construcciones con grifos de oro, que se encontraron en las casas de algunos "nuevos" ricos.

En un nuevo paradigma, las personas podrán elegir, esta vez sí libremente, entre varias opciones. Adquirirán sentido preguntas como estas: ¿trabajo 18 horas diarias y ahorro dinero, para adquirir un auto muy valioso, o trabajo un tercio de ese tiempo, compro un medio de transporte modesto y dedico el tiempo restante al arte y la lectura? la elección será realmente libre, porque las personas dejarán de ser víctimas de la publicidad (Sabogal, 206: 37-38).

Las elecciones individuales, situadas en el vértice de la pirámide no cuentan en los presupuestos teóricos de nuestra propuesta. Cuando hablamos del bienvivir, estamos pensando en las condiciones de vida posibles para el conjunto de una comunidad.

Personalmente pienso que en los primeros pasos de este siglo XXI hay razones para el optimismo, si tenemos en cuenta la historia reciente de América Latina. Todo indica que la euforia neoliberal ya está amainando. Como dijera el actual presidente de Ecuador, Rafael Correa, *cesó la horrible noche*. A algunos gobernantes del Sur de América se les escuchan expresiones como que existen distintos modos de propiedad y que no es posible distribuir la riqueza si no se distribuye el poder; estas expresiones están emparentadas con nuestra propuesta de convivencia de racionalidades y de nuevo contrato social. De otra parte, hoy los gobiernos privatizadores, si bien no han desistido de sus propósitos, se han convertido en una especie de neoliberales vergonzantes; aún privatizan pero no se atreven a llamar ese proceso por su nombre y por eso hablan de nuevas figuras, con el mismo contenido, como capitalización de las empresas del Estado, etc. En América Latina vivimos una ola indudable de gobiernos democráticos, que están en

busca de nuevas alternativas. La presencia de gobiernos como los presididos por Hugo Chávez en Venezuela, Evo Morales en Bolivia, Luiz Inacio Lula da Silva en Brasil, Cristina Fernández de Kirchner en Argentina y Rafael Correa de Ecuador, es significativa en ese sentido. Las nuevas acciones que tienen lugar en América Latina crean sin duda nuevas condiciones para hablar de un *Modelo de Desarrollo Humano Multidimensional*. Es decir, que una de las posibilidades en el futuro de mediano plazo es el surgimiento de un terreno social apropiado para mundos nuevos, al menos en América Latina. Si ese es el camino que toma la historia, nuestra propuesta puede contribuir, al lado de otras que seguramente han venido brotando en distintos espacios y lo seguirán haciendo, a la construcción de un mundo más acorde con el bienvivir de los seres humanos. Como dice Pascal, en uno de sus pensamientos: *No hay nada más fuerte que una idea, cuyo tiempo ha llegado*. Esperamos que ese tiempo para el desarrollo alternativo esté cerca.

BIBLIOGRAFÍA

ABODAHER, David (1986) *Iacocca*, Bogotá: Oveja Negra.

ÁLVAREZ, María Teresa (2007) *Élites intelectuales en el sur de Colombia. Pasto 1904 – 1930*, Pasto: Editorial universitaria Universidad de Nariño.

AMIN, Samir (1989) *El eurocentrismo. Crítica de una ideología*, México D. F.: Siglo XXI.

ARISTÓTELES (1968) *La Política*, en *Metafísica. Política*, La Habana: Instituto del libro.

ARRIGHI, G. (1999) *El largo siglo XX*, Madrid: AKAL.

BARAN, Paul (1971) *La economía política del crecimiento*, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

BAUDRILLARD, Jean (2004) *El sistema de los objetos*, México: Siglo XXI.

BAUMAN, Zigmunt (2005) *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*, Barcelona: Paidos.

---------- (2006) *Modernidad Líquida*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

BURBANO, Hernán (1998) *Tiempos de Universidad* Pasto: Universidad de Nariño.

CARO, Raúl Edgardo (2002) *Rogelio Frigerio*, Catamarca Argentina: CÁTEDRA DE DOCTRINAS SOCIALES Y ECONÓMICAS.

CONSUEGRA HIGGINS, José (2003) *El pensamiento económico colombiano*, Barranquilla: Editorial Universidad Simón Bolívar.

DESAI, Meghnad 1(980) *Lecciones de teoría económica marxista*, Madrid: Siglo veintiuno editores S. A.

DRUCKER, Peter F. (1994) *La sociedad postcapitalista*, Bogotá: Norma.

---------- (1989) *Las nuevas realidades*, Bogotá: Norma.

DUSSEL, Enrique (1990) El último Marx, México: Siglo XXI.

ENGELS, Federico (1969a) *Del socialismo utópico al socialismo científico*, en OBRAS ESCOGIDAS, C. MARX, F. ENGELS, Moscú: Progreso.

---------- (1969b) *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*, en op. cit.

GARCÍA, Antonio (2006) *Atraso y Dependencia en América Latina*, Bogotá: Convenio Andrés Bello.

GEORGESCU-ROEGEN, Nicholas (1996) *La ley de la entropía y el proceso económico*, Madrid: Fundación Argentaria.

GODELIER, Maurice (1976) *Racionalidad e irracionalidad en economía*, México: Siglo XXII.

GOGOL, Eugene (2006) *El concepto del otro en la liberación latinoamericana*, México: Casa Juan Pablos.

GUERRERO, Gerardo León (2004) *Historia de la Universidad de Nariño 1827 – 1930*, Pasto: Editorial universitaria.

---------- (1994) *Pasto en la Guerra de independencia 1809 – 1824*, Bogotá: TECNOIMPRESORES LTDA.

HAYEK, F. A. (1996) *Los fundamentos de la libertad*, en BIBLIOTECA DE ECONOMÍA, Barcelona: Folio.

HOMERO (1995) Odisea, Barcelona: RBA Editores S. A.

JARAMILLO SALGAGO, Diego (2007) *Satanización del Socialismo y del Comunismo en Colombia*, Popayán: Editorial Universidad del Cauca.

JEVONS, William Stanley (1998) *La teoría de la Economía Política*, Madrid: Pirámide.

KARATAEV, RYNDINA et al (1964) *Historia de las Doctrinas Económicas*, México D. F.: Grijalbo.

KUZMINOV, I. I. (1978) *Incrementar las investigaciones teóricas en la rama de la Economía*, en *CUESTIONES METODOLÓGICAS DE LAS CIENCIAS ECONÓMICAS*, editado por Urania Vilches de león, La Habana: Editorial de ciencias sociales.

LASH, Scott y URRY, John (1998) *Economías de signos y espacio. Sobre el capitalismo de postorganización*, Buenos Aires: Amorrortu.

LENIN, V. I. (1975) *Contribución a la caracterización del romanticismo económico*, en Obras Escogidas, tomo I, Moscú: Progreso.

---------- (1976) *El Imperialismo, fase superior del capitalismo*, en Obras Escogidas, tomo V, Moscú: Progreso.

---------- (1977) *Las tareas inmediatas del poder soviético*, en Obras Escogidas, tomo VIII, Moscú: Progreso.

LIÉVANO AGUIRRE, Indalecio (2002) *Los grandes acontecimientos sociales y económicos de nuestra historia*, Bogotá: Intermedio.

MALLORQUÍN, Carlos (1998) *Ideas de historia en torno al pensamiento económico latinoamericano,* México D. F.: Plaza y Valdés Editores.

MARCUSE, Herbert (1999) *El hombre unidimensional*, Barcelona: Ariel.

MARX, Carlos (1976) *El Capital*, Bogotá: Fondo de Cultura Económica.

---------- (1978) *Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política (Grundrisse) 1957-1958*, México: Siglo XXI.

---------- (s.f.) *La lucha de clases en Francia de 1848 a 1850*, Moscú: Editorial progreso.

---------- (1993) *Manuscritos: Economía y Filosofía*, en *GRANDES OBRAS DEL PENSAMIENTO*, Barcelona: Altaya.

MARX, Carlos y ENGELS, Federico (1969) *Manifiesto del Partido Comunista*, en *OBRAS ESCOGIDAS*, Moscú: Progreso.

MASLOW, Abraham (2001) *Visiones del futuro*, Barcelona: Kairós.

MUMFORD, Lewis (1971) *Técnica y civilización*, Madrid: alianza Editorial.

NAREDO, José Manuel (2003) *La Economía en evolución*, Madrid: Siglo XXI.

NAVARRO WOLF, Antonio (2008) *Adelante Nariño. Plan de Desarrollo 2008 – 2011*, San Juan de Pasto.

OSPINA, William (2008) *La escuela de la noche*, Bogotá: Norma.

POPESCU, Oreste (1966) *El Sistema Económico en las misiones jesuíticas*, Barcelona: Ediciones Ariel.

---------- (1986) *Estudios en la Historia del Pensamiento Económico Latinoamericano*, en *ANTOLOGÍA DEL PENSAMIENTO ECONÓMICO Y SOCIAL DE AMÉRICA LATINA*, Bogotá: Plaza & Janés.

QUIROGA, Vasco de (2003) *La utopía en América*, Madrid: Promolibros S. A.

RAMA, Carlos M. (Com.) (1987) *Utopismo Socialista (1830-1893)*, Caracas: Biblioteca Ayacucho.

SABOGAL TAMAYO, Julián (2004) *El pensamiento de Antonio García Nossa. Paradigma de independencia intelectual*, Bogotá: Plaza & Janés.

---------- (2007) *José Consuegra Higgins. Abanderado del pensamiento propio*, Bogotá: Editorial Universidad Simón Bolívar.

SACHS, Jeffrey (2005) *El fin de la pobreza. Cómo conseguirlo en nuestro tiempo*, Barcelona: Debate.

SAVATER, Fernando (2007) *La vida eterna*, Madrid: Ariel.

SILVA COLMENARES, Julio. *Boletín* del Observatorio Sobre Desarrollo Humano en Colombia, Universidad Autónoma de Colombia.

SOUSA SANTOS, Boaventura de (2007) *Reinventar la Democracia*, bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/sousa/.

SMITH, Adam (1985) *La riqueza de las naciones*, en BIBLIOTECA DE ECONOMÍA, Barcelona: Ediciones Orbis.

THOMPSON, E. P. (1980) *Miseria de la Teoría*, Barcelona: Editorial Crítica.

TOFFLER, Alvin (1994a) *El cambio de poder*, Barcelona: Plaza & Janés.

---------- (1994b) *El chock del futuro*, Barcelona: Plaza & Janés.

USCÁTEGUI DE JIMÉNEZ, Mireya, BURBANO, Hernán, TAMAYO, Julián (2006) *Hacia un mundo nuevo*, Pasto: UNED.

VEGA CANTOR, Renán (2007) *Un mundo incierto, un mundo para aprender y enseñar*, Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.

WALLERSTEIN, Immanuel (2004) *Impensar las ciencias sociales*, México: Siglo XXI.

---------- (2005) *El moderno sistema mundial*, México: Siglo XXI.

---------- (2008) *La crisis estructural del capitalismo*, Bogotá: Ediciones desde abajo.

WALRAS, Léon (1987) *Elementos de Economía Política Pura*, Madrid: Alianza Universidad.